

COLECCIÓN
DE
LUGARES ESCRITOS
DE
BARCELONA

MUTPPA
ETSAB 2015
joan serrat manén

tutor:
xavier monteys

Índice

Abstract

Colección de lugares escritos de Barcelona

1. Prólogo. Sin palabras
2. Lugares escritos
3. Ciudades literarias
4. Memoria selectiva
5. Geografía del aire
6. Vistas de Barcelona
7. Estampas barcelonesas
8. Vida privada
9. La ciudad y los prodigios
10. Leyenda del barrio chino
11. Calles mayores
12. La ciudad ordenada
13. Cicatrices
14. Donde la ciudad cambia su nombre
15. Polígonos regulares
16. En marcha

Bibliografía

Palabras clave:

BARCELONA
LITERATURA
CIUDAD
ARQUITECTURA

Abstract:

Acercarse a la ciudad a partir de sus imágenes literarias, cuando estas son capaces de emitir un relato diferenciado, es una vía útil también desde el campo de la arquitectura. Construir el relato de la ciudad es muchas veces indisoluble de la construcción de su realidad física. En el presente ensayo o tesina se ha reunido una colección de textos literarios escogidos por su capacidad de dar sentido a los lugares que describen, de construir un relato sobre la ciudad que vaya algo más allá de la mera descripción. Para poder formar una colección con sentido se ha establecido, cuidadosamente, un criterio de selección de los textos en función de lo que se pretende. Así, para ser seleccionado, un texto debe ser:

Un texto literario. O sea, escrito de tal forma que la expresión de la lengua vaya más allá de su función comunicativa elemental. Compuesto trabajando la lengua como materia, no solo como herramienta. La palabra dicha de modo que constituya una obra.

Un texto que debe ser también, en cierto modo, arquitectura. Debe ser posible reconocer en las palabras la construcción de algo parecido a un lugar. Un relato que, al nombrarlos, hace visibles aspectos o partes concretas que constituyen la ciudad. Los hace reconocibles por todos, los fija. Le da sentido.

Un texto breve. Debería poder ser leído en la calle, tal vez de pie, o en un breve alto durante un paseo. Por tanto, limitado en extensión y centrado principalmente en un único tema de interés. Convengamos que entre un par de versos y un par de párrafos. O algo más...

Un texto referido a la ciudad de Barcelona.

Se han encontrado algunos textos así. A falta de una palabra precisa para designarlos se propone: *lugares escritos*. La forma de reconocer los lugares escritos puede ser la siguiente: cuando tras la lectura del pasaje ya no va a ser posible entender ese lugar de la misma forma. El texto formula un relato, una interpretación, tal vez una caricatura. Algo se construye entre el lugar y el texto.

El resultado no pretende ser una guía sobre la literatura de temática barcelonesa, ni mucho menos una guía de viaje para amantes de la lectura. Aunque la colección de textos reunidos, ciertamente, debería poder ser una agradable lectura por sí sola. No se pretende abarcar ni remotamente todo lo escrito sobre Barcelona, ni tampoco todos los autores. Los lugares escritos se han agrupado temáticamente de la forma siguiente:

Lugares escritos, Ciudades literarias, Memoria selectiva Geografía del aire, Vistas de Barcelona, Estampas barcelonesas Vida privada, La ciudad y los prodigios, Leyenda del barrio chino, Calles mayores, La ciudad ordenada, Cicatrices, Donde la ciudad cambia su nombre, Polígonos regulares, En marcha.

01. Prólogo. Sin palabras

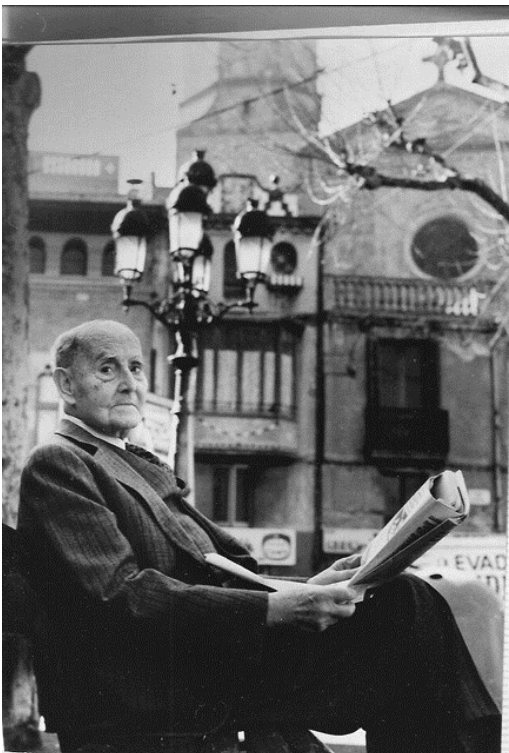
Al pretender componer un texto juntando otros textos, una duda no tarda en formularse:

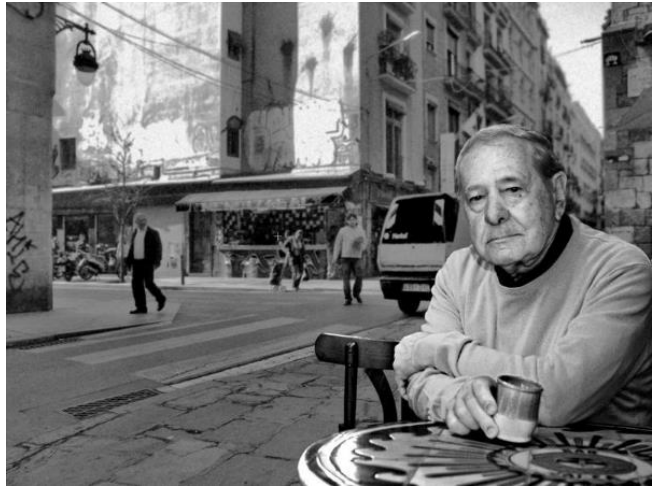
Escribir usando sólo palabras de otros, ¿es escribir?

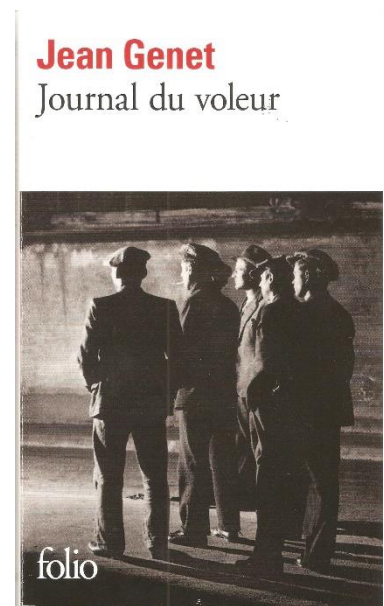
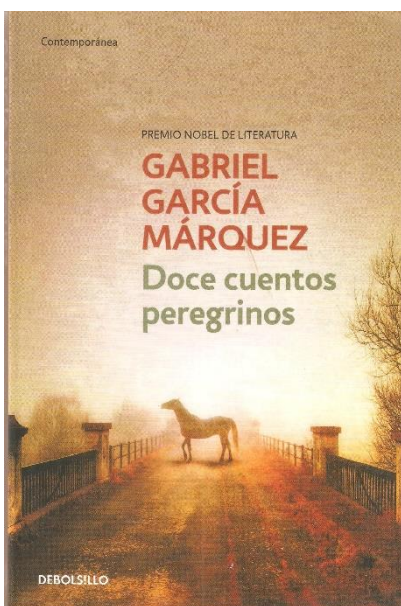
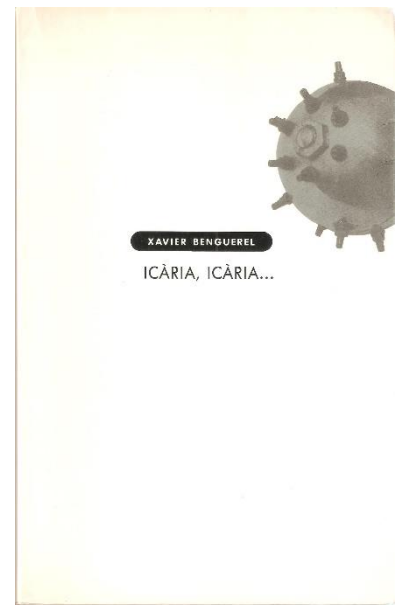
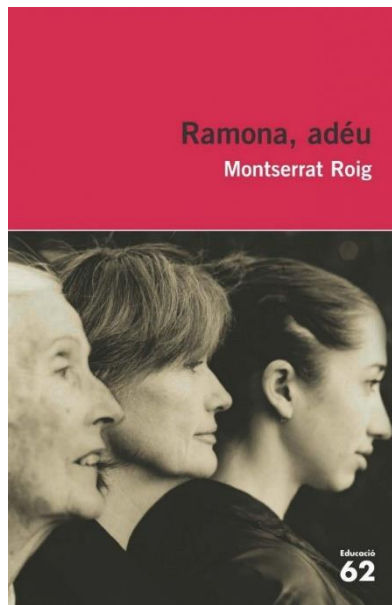
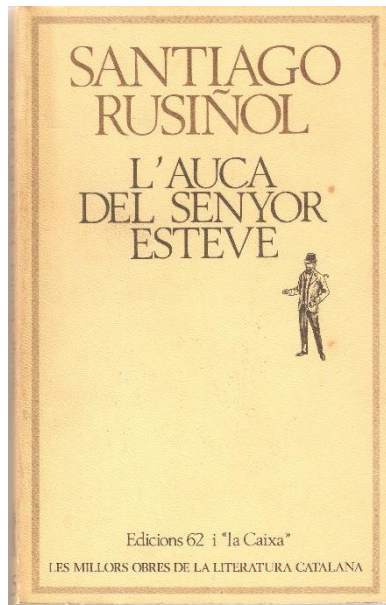
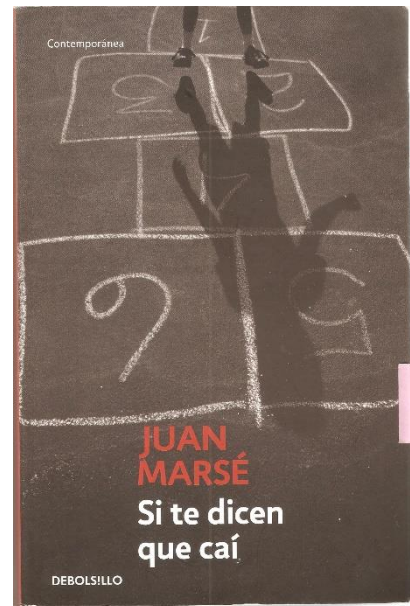
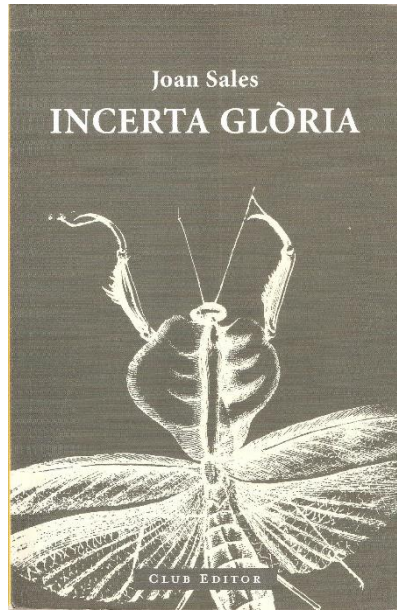
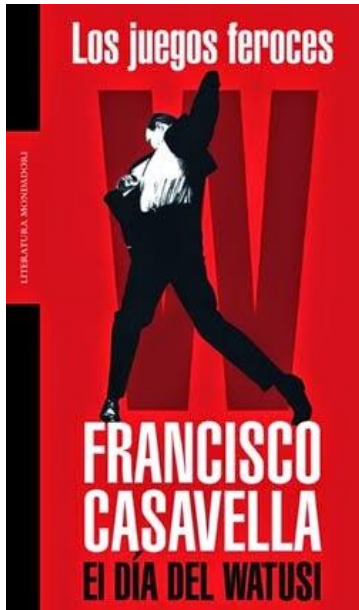
Aunque, pensándolo bien, tal vez no pueda escribirse de otra forma.

De ser posible, la pretensión de este trabajo hubiera sido no escribir nada, no añadir una palabra. Dejar que las piezas seleccionadas, sin más, pusieran de manifiesto su capacidad de proponer un relato sobre esta ciudad, sobre las ciudades.

Con este propósito se han dejado, en las páginas de la izquierda, todos los textos literarios, que constituyen una colección de lugares escritos. Pueden leerse de forma independiente, o de forma alterna, saltando al breve texto conductor que se ofrece en las páginas de la derecha.







Recuento de los lugares más escritos: ¹

La Rambla
Barrio Chino / El Raval
Eixample
Montjuïc
Paseo de Gràcia
Puerto
Besòs
Cementerio de Montjuïc
Monumento a Colon
Liceo
Drassanes
Sant Gervasi
Sagrada Família
El Poblenou
El Carmel
Estadio Olímpico
Calle Arc del Teatre
El Born
Calle del Carme
Ronda Sant Pau
Las Murallas
Plaza de Catalunya
Calle Almogàvers
Avenida Icària
Avenida Meridiana
Via Laietana
El Molino
Estación de Francia
Hotel Ritz
Llotja
Observatorio Fabra
Torre de telecomunicaciones de Montjuïc
Torres FECSA Besòs
La Ribera
Calle Còrsega
Calle Ponent /Joaquín Costa
Calle Sant Pau
Calle Sant Rafael
Catedral
Llobregat
Avenida Diagonal
Avenida del Paral·lel
Tibidabo
Gràcia
Sarrià

1. Lugares que más aparecen en los textos de esta colección, ordenados por número y relevancia de las citas.

02. Lugares escritos

"Háblame, Musa,¹ del narrador, del infantil y antiguo origen de las cosas, perdido en el fin del mundo, y haz que a través de él cualquiera pueda relajarse...

Con el tiempo mis oyentes se han convertido en lectores y ya no se sientan en un corro sino solos, y no saben nada el uno del otro...

Soy un anciano con la voz rota, pero la historia resurge todavía desde lo más profundo, y mi boca entreabierta repite con esfuerzo, con un hilo de voz, una liturgia donde nadie necesita estar invitado a la inauguración, al igual que el significado de las palabras y las frases...

El mundo parece estar hundiéndose, pero yo sigo narrando su historia como al principio, con la voz cantarina que me sostiene, salvado, gracias a esta narración, del caos del presente, y protegido para el futuro... (...)

¿Debo rendirme ahora? Si me rindo, la humanidad perderá su narrador, y si la humanidad pierde algún día su narrador, habrá perdido también su infancia..."²

1. "Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio..."
es el primer verso de *La Odisea*, de Homero.

2. Peter Handke (guión)
Der Himmel über Berlin.
1987.
Monólogo de Homero, el viejo narrador.

El narrador

En la inolvidable película “*El cielo sobre Berlin*” (1987) Wim Wenders y Peter Handke presentan un personaje, “el narrador”, deambulando entre descampados en su ciudad devastada, mientras oímos sus pensamientos. El narrador se sabe portador de una voz, de un relato, que es todo lo que queda ahora de aquella ciudad que él conoció, y que pronto va a ser sustituida. Este monólogo interior empieza, significativamente, en la Biblioteca Estatal de H. Scharoun.

Comienza convocando el primer verso de *La Odisea* de Homero, el primer verso de un relato fundacional de la cultura occidental (...ni más ni menos). Pero el Homero berlinés de Handke ya no le pide a la Musa que le hable del Héroe. Ahora, “*aquel varón de multiforme ingenio*”, es el propio narrador. Alguien que sigue “*narrando su historia como al principio, con la voz cantarina que me sostiene*”, mientras con su relato se construye el mundo.

El escritor es alguien que nos explica lo que ya creíamos saber, de forma que después de leerlo lo vemos distinto. Alguien capaz de volver a mirar un lugar, afinando la vista, para explicarlo, para darle sentido. Dar sentido a la ciudad mediante las palabras, darle una forma reconocible, es también una tarea de construcción, un proyecto arquitectónico. El escritor, como el arquitecto, trabaja dando sentido a cosas.



02.1

02.1 Fotograma de la película de Wim Wenders *Der Himmel über Berlin*. 1987. Homero (Curt Bois) en la Staatsbibliothek de H. Scharoun.



02.2

“Ya no puedo encontrar la Potsdamer Platz. No es esto, no puede ser esto, pues en la Potsdamer Platz estaba el café Jozty. Por las tardes iba allí a charlar y me tomaba un café, y recuerdo que observaba a la gente mientras me fumaba un puro de Louis and Molf, una conocida tabaquería que había justo delante. O sea que no puede ser esto, esto no puede ser la Potsdamer Platz. No, aquí no hay nadie a quien puedas preguntar. Era una plaza llena de vida, tranvías, autobuses con caballos y dos coches, el mío y el de la chocolatería Hamman. Los almacenes Wertheim también estaban aquí. Y de repente empezaron a colgar banderas. Sí, la plaza entera estaba llena de banderas. Y la gente dejó de ser amable y la policía también. Pero yo no me voy a rendir hasta que vuelva a encontrar la Potsdamer Platz.”³

3. Peter Handke (guión)
Der Himmel über Berlin.
 1987.
 Monólogo de Homero.



02.3



02.4

-
- 01.2 Fotograma de la película de Wim Wenders *Der Himmel über Berlin*. 1987. Homero (Curt Bois) sentado en lo que fue Potsdamer Platz.
 - 02.3 Potsdamer Platz en 1900.
 - 02.4 Potsdamer Platz en 2013.

La ciudad

4. Literalmente, ya que la plaza quedó situada entre dos zonas enfrentadas en el Berlín dividido por el Muro (1961-1989).

En el descampado que muestra la película, en tierra de nadie ⁴, el narrador tiene dificultades para reconocer aquella ciudad que ya solo se mantiene en sus palabras.

Actualmente la presencia de los nuevos edificios y objetos, que ocupan totalmente el lugar, bloquea de forma definitiva el recuerdo o la lectura de la plaza desaparecida. Potsdamer Platz ya es otra cosa, pero quien quiera acercarse a ella puede escuchar el relato, los relatos, que voces distintas han ido superponiendo en ese lugar.

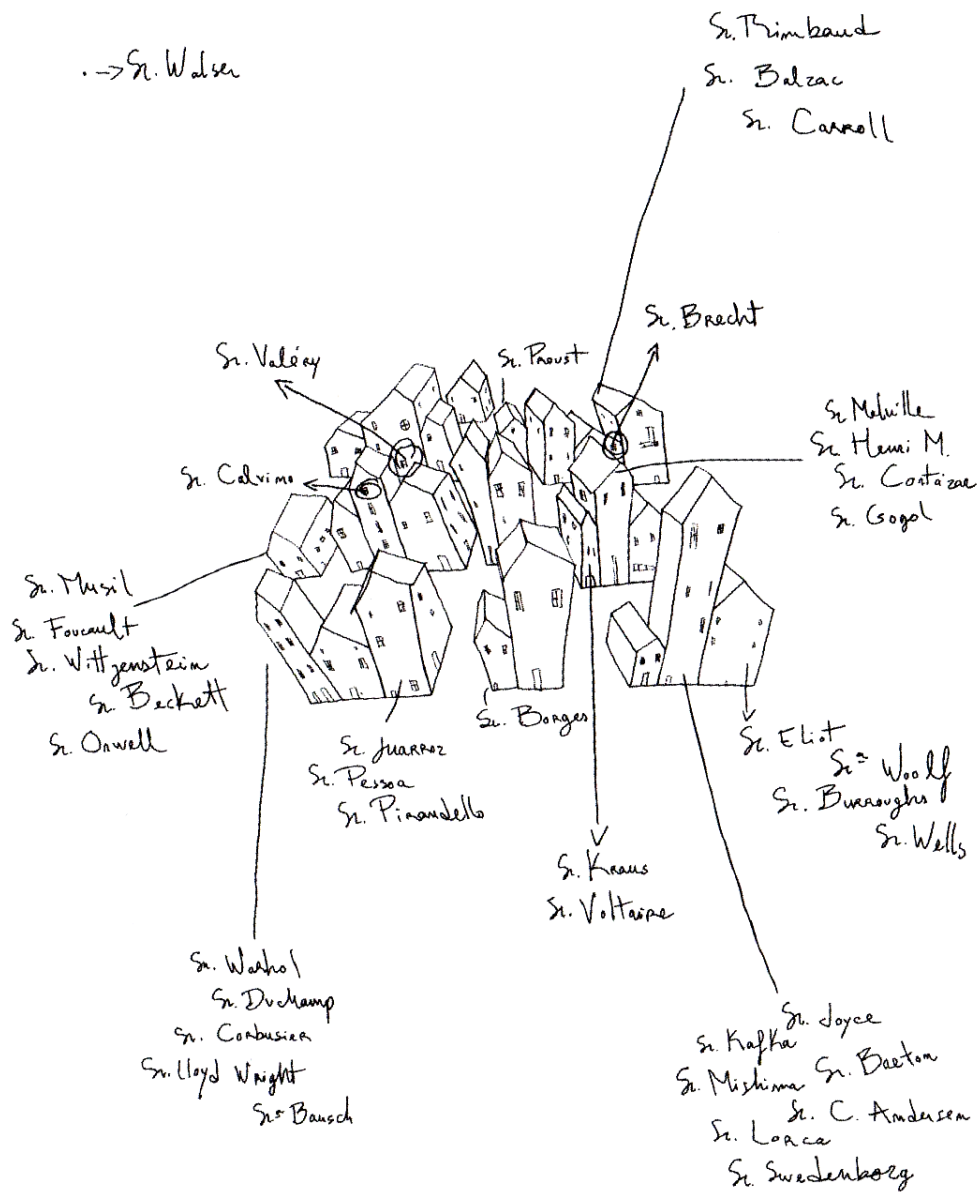
La literatura recompone la ciudad en la memoria. Juntando imágenes, recuerdos de experiencias, ideas. Como piezas encontradas con las que construir algo. El narrador selecciona unos materiales y descarta otros, elige unas determinadas proporciones de cada uno, establece una cierta forma de ensamblarlos para lograr un conjunto.

La literatura construye la ciudad en paralelo a la construcción física de sus calles y edificios. Con la ventaja de que fija sus imágenes, prolongándolas más allá del permanente ciclo de construcción/destrucción propio de la dinámica urbana. Como sea que se trata de una ciudad, de la propia ciudad del autor en muchos casos, el relato literario tiene, al igual que ocurre con la arquitectura, una dimensión pública, social. Escribir sobre la ciudad es una forma de generación de algo colectivo, de vínculos comúnmente reconocibles. La ciudad, los lugares humanizados, con fuerte poso cultural, de urbanidad, son construcciones hechas de piedra y acero, y también de palabras.

Potsdamer Platz es un lugar con una enorme carga literaria. Por supuesto que otros lugares no tienen esa misma intensidad. La “carga literaria” que tiene detrás un lugar es un indicador de su interés, también de su interés arquitectónico. Ciertamente, puede objetarse que no por escribir mucho sobre algo este tema se vuelve más interesante. Pero es indudable que la mirada particular de la literatura sobre la ciudad y la arquitectura aporta casi siempre una visión muy rica, que complementa muchas veces con ventaja la de la propia crítica disciplinar. ⁵

5. Un ejemplo berlinés de esta interacción es la correspondencia entre la joven escritora Brigitte Reimann y el arquitecto Hermann Henselmann, autor de muchos de los principales proyectos urbanos del Berlín de la RDA .
En la ciudad del mañana. Correspondencia B. Reimann, H.Henselmann. 1994. [01]

O Bairro



02.5

Lugares escritos

En el presente ensayo o tesina se ha reunido una colección de textos literarios escogidos por su capacidad de dar sentido a los lugares que describen, de construir un relato sobre la ciudad que vaya algo más allá de la mera descripción.

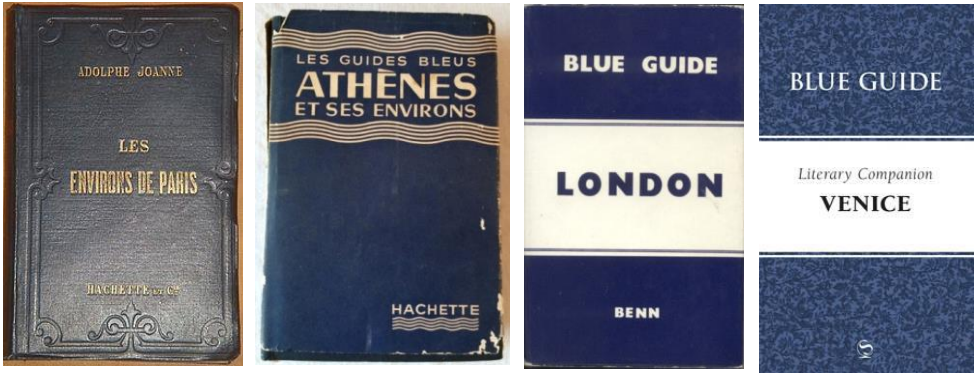
Para poder formar una colección con sentido es necesario acotar bien las características que deben reunir los objetos que la compongan. Se ha establecido pues, cuidadosamente, un criterio de selección de los textos en función de lo que se pretende. Así, para ser seleccionado, un texto debe ser:

Un texto literario. O sea, escrito de tal forma que la expresión de la lengua vaya más allá de su función comunicativa elemental. Compuesto trabajando la lengua como materia, no solo como herramienta. La palabra dicha de modo que constituya una obra.

Un texto que debe ser también, en cierto modo, arquitectura. Debe ser posible reconocer en las palabras la construcción de algo parecido a un lugar. Un relato que, al nombrarlos, hace visibles aspectos o partes concretas que constituyen la ciudad. Los hace reconocibles por todos, los fija. Le da sentido.

Un texto breve. Debería poder ser leído en la calle, tal vez de pie, o en un breve alto durante un paseo. Por tanto, limitado en extensión y centrado principalmente en un único tema de interés. Convengamos que entre un par de versos y un par de párrafos. O algo más...

Un texto, en este caso, referido a la ciudad de Barcelona.



02.6

02.6 Portadas de diversas ediciones de “Guías Azules”.

Se han encontrado algunos textos así. A falta de una palabra precisa para designarlos se proponen dos: *lugares escritos*. La forma de reconocer los lugares escritos puede ser la siguiente: cuando tras la lectura del pasaje ya no va a ser posible entender ese lugar de la misma forma. El texto formula un relato, una interpretación, tal vez una caricatura. Algo se construye entre el lugar y el texto.

6. El actual *boom* del turismo comercial que padece Barcelona ha generado un repentino interés por la edición de guías temáticas sobre los más variopintos aspectos de la ciudad. En este contexto han proliferado guías e itinerarios más o menos literarios, de interés desigual. En la bibliografía se reseñan los más útiles a juicio del autor.

7. Existe una *Guide Bleu de Barcelone* (Hachette 1951), y ediciones posteriores, pero no se trata de una “literary companion” en el sentido de los de ciudades con mayor tradición literaria, sino que es una buena guía de viaje.

8. Un caso paradigmático es la obra de Quim Monzó. Barcelona es reconocible como escenario de muchos de sus relatos, pero su presencia es latente: son poquísimas las descripciones o referencias directas a la ciudad.

El resultado no pretende ser una guía sobre la literatura de temática barcelonesa, ni mucho menos una guía de viaje para amantes de la lectura.⁶ Aunque la colección de textos reunidos, ciertamente, debería poder ser una agradable lectura por sí sola, y podría modestamente llegar a funcionar como una “*literary companion*” en la tradición de las “Guías Azules” inglesas y francesas que inquietos hijos de buena familia de antaño llevaban en su maleta cuando iban a hacer su “*grand tour*” de fin de estudios.⁷

No se pretende abarcar ni remotamente todo lo escrito sobre Barcelona, ni tampoco todos los autores. Es fácil detectar algunas ausencias. En algunos casos, aun tratándose de obras que se identifican con la ciudad, no siempre es posible aislar un fragmento que reúna las características establecidas de antemano. Muchas veces la presencia de la ciudad está latente en la obra de forma más difusa.⁸

La búsqueda de piezas para esta colección de lugares escritos, estimulante, a veces obsesiva, siempre inconclusa, continúa siendo un modo revelador de mirar la ciudad, de reconocerla.

03. Ciudades literarias

Es sorprendente que pueda componerse una historia bastante completa de la ciudad de Barcelona a través de novelas de suficiente calidad literaria, y ello parece indicar que posee un estatuto especial dentro del conjunto de las ciudades industriales. A su manera, Barcelona posee la literatura que le correspondería a una capital, pero sin el entramado de poder a ella aparejado, de tal manera que sus novelas de género histórico o con un fuerte componente histórico, aunque dan cuenta del proceso social y político de la ciudad, poseen a la vez un carácter peculiar, más irónico, distanciado, y sobre todo melancólico, que se distingue de las novelas parisinas o madrileñas.

No hay nunca vencedores, ni de uno ni de otro bando, en las novelas barcelonesas; todas ellas producen una notable sensación de que la lucha es inútil y que el juego social se reduce a una inmensa mentira ya que ni siquiera es posible alzarse con el poder y la gloria... Es esta doble derrota asumida lo que dota a las novelas barcelonesas de una atmósfera tan singular y asfixiante.¹

1. Félix de Azúa.
Lecturas compulsivas.

Las ciudades, por lo general, parecen rehuir constantemente su propia definición. Suelen escapar de una explicación científica satisfactoria. Su complejidad, su diversidad, su estado de continua transformación, no facilitan los intentos de comprenderlas en que se emplean profesionales de distintas disciplinas. Geógrafos, sociólogos, economistas, antropólogos, arquitectos y urbanistas se acercan hacia la realidad urbana desde la conciencia de las limitaciones de su propio campo de investigación.

Y sin embargo, algunas ciudades se asocian a una obra literaria de tal modo que casi llegan a existir solamente en esa mirada poética particular. La Venecia de Mann o el Dublín de Joyce son ejemplos muy conocidos.

La “Gran novela sobre Barcelona” se resiste a aparecer, pero es posible reconocer autores que han construido un relato propio acerca alguna de las múltiples realidades que componen la ciudad. Tal vez las ciudades sean esa colección de historias entrelazadas que van sucediéndose en el tiempo. Mirada, memoria y realidad se superponen y se vuelven indistinguibles. Quizás el relato sea lo único que continua.

Acercarse a la ciudad a partir de sus imágenes literarias, cuando estas son capaces de emitir de un relato diferenciado, es una vía útil también desde el campo de la arquitectura. Construir el relato de la ciudad es muchas veces indisociable de la construcción de su realidad física.

Yo he participado en esta operación, que podríamos llamar “la invención de la ciudad” o “la ciudad imaginaria”. Cuando lo hice pensaba que estaba descubriendo parte de una verdad oculta hasta el momento, como el que dirige la luz de su linterna a un rincón oscuro o como el escultor que, según el tópico, descubre las formas ocultas en la piedra. Ahora veo que sólo estaba manipulando datos con arreglo a una idea preconcebida, derivada de una posición ideológica.

Esta manipulación consistía, básicamente, en tomar hechos aislados y conferirles categoría universal. Esto siempre es falso, pero en el caso de las ciudades es más falso aún. Las ciudades son informes, meros depósitos humanos, con los servicios indispensables para que la aglomeración no produzca epidemias o motines y para que el trabajo no se colapse y se interrumpa. Por supuesto, algunas ciudades están mejor organizadas que otras, y algunas están tan mal organizadas que eventualmente se producen situaciones de tumulto o de epidemia. Algunas ciudades, al margen de la eficacia de su organización, y por razones que les son específicas, presentan una disposición formal que las hace parecer simbólicas, como Venecia o Nueva York. Esta disposición sólo funciona vista desde lejos, pero es suficiente para despertar la imaginación. De todos modos, son la excepción a la regla. La inmensa mayoría de las ciudades no tiene forma. (...)

Volviendo al caso concreto de Barcelona, de lo que se trataba no era tanto de crear una “ciudad imaginaria”, sino un “ciudadano imaginario”, es decir, un ciudadano que no se imaginara la ciudad, sino que se imaginara a sí mismo en tanto que habitante y, en cierto modo, protagonista de la ciudad. Sólo así asumiría con entusiasmo el costo elevado, directo o indirecto de la remodelación urbana, y todos los inconvenientes materiales que se pudieran derivar de ella. ¹

1. Eduardo Mendoza.
El ciudadano imaginario
[00] pag.93

Tratar de comprender la forma de la ciudad. O los mecanismos que le dan forma. Proyectar como debe ser, dar una forma a la ciudad. A una ciudad que se resiste a tener forma.

Narrar la ciudad, describirla, usarla como material creativo. Existe una correspondencia directa entre relato y construcción, entre narrativa y proyecto. Se trata de la "invención de la ciudad". ...Y de los ciudadanos.

04. Memoria selectiva

Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única; y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, solo por haberla visto.¹

1. Miguel de Cervantes.
Don Quijote de la mancha.
pag.1091

Hay casas, sobre todo en el barrio barcelonés del Raval, el viejo barrio Chino, que están siendo pulverizadas por la piqueta. Quedan entonces al descubierto, en las que fueron paredes maestras, las baldosas de la antigua cocina, los garabatos que dibujó la nena en el comedor, las marcas de la cama donde papá y mamá se ve que hicieron maravillas. Quedan anclajes de la escalera vecinal, los marcos de las ventanas que daban a un patio interior. Queda la sombra de un mundo que estuvo lleno de vida, de sacrificio, de pecado y esperanza, y que ahora está envuelto en dos cosas: el silencio y un decreto municipal.²

2. Francisco González Ledesma.
El pecado o algo parecido.
pag.384

Carvalho se quedó sin proyecto vital y deambuló por el barrio en busca de puntos de referencia para reconstituir una patria. Muchas tiendas seguían vendiendo lo que siempre habían vendido a muy parecidas gentes a las que permanecían en la fotografía mental de Carvalho. Tocinerías, carnicerías, verdulerías, con el tamaño y la clase de las viandas adaptadas al poder adquisitivo de un barrio de jubilados y gentes de paso entre dos desempleos. En cambio, los tenderos habían cambiado. Habían subido el escalón de una generación o eran radicalmente nuevos, pacientes trabajadores por su cuenta a los que les costaba sobrevivir un poco menos que a sus clientes. Pero faltaban tiendas fundamentales en el paisaje mental de Carvalho, por ejemplo la bacalladería del señor Juan o la trapería de la calle Carretas. También había desaparecido la tienda de legumbres cocidas de la calle de la Acera Ancha y el rótulo del bar Moderno convertido ahora en un tascorro gallego. Tampoco estaban los gitanos a la puerta del bar Moderno.³

3. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.30

4. Actualmente se ofrecen algunas rutas turístico-literarias.

¿Queda algo de la Barcelona que visitó Don Quijote? No faltan quienes buscan⁴ vestigios más o menos legendarios de la estancia de Cervantes (y de sus personajes), rastreando correspondencias entre el texto y las piedras.

Pero lo cierto es que de aquella Barcelona lo más firme que queda tal vez sean las famosas palabras de elogio de Don Quijote.

La ciudad está siempre en transformación permanente, los edificios se superponen unos a otros como las células del cuerpo de un ser vivo: según parece, casi ninguna de las células de nuestro cuerpo permanece en él a lo largo de toda su vida. Lo que permanece, la identidad, necesita de la continuidad de un relato.

*el descenso de la calle le llevó por sí mismo hasta la calle de la Botella, su propia calle, la de Young, y se quedó un rato oteando el balcón de la que había sido su casa, del que pendían sábanas que no eran las suyas, ropas que no eran las de sus padres, manteles que no eran los de su mesa, colgado todo por manos que no eran las de su madre y algo parecido a la congoja le hizo cerrar los ojos y encaramarse a los escalones del portal de Young hasta llegar al terrado compartido por dos o tres fincas, el escenario de los sueños soleados de su infancia y adolescencia, al día siguiente de la guerra civil. Un bosque de antenas de televisión ha florecido sobre los viejos techos del barrio.*⁵

5. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.36

-- *Esto ha cambiado mucho. Mucho. Es un barrio para gente de paso y para gente que sólo saldrá de él con los pies palante.*

Caminan Porta y Carvalho por los jardines del viejo hospital de la Santa Cruz, romanticismo gótico y viejos y niños en los bancos, bandas de jóvenes sentados en los escalones, sobrevive una cierta vocación de recoleto y claridades solares para convalecientes.

-- *Latinoamericanos, moros, senegaleses o guineanos... Éste es el nuevo público. También hay jóvenes parejas del país que encuentran viejos pisos baratos o más baratos que los de por allá arriba.*

*Y lo demás, viejos. Nuestros padres en un barrio del que hubieran querido marcharse cuando eran jóvenes y del que les da miedo marcharse ahora, como si les fuera en ello la vida. Fíjate tú qué cosas. Las cañerías no funcionan, se caen de viejos y han de subir los escalones a cuatro patas y no quieren marcharse porque esto al menos lo conocen.*⁶

6. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.47

-- *No digas bobadas. ¿Qué serán las Ramblas sin ti, Bromuro? El decano de los limpiabotas.*

-- *Ya nadie lleva botas, seamos sinceros, Pepiño. Ni se limpia lo que lleva. Ahora todo el mundo se preocupa más de los sobacos que de los zapatos, cuando es evidente que los zapatos se ven y los sobacos no.*⁷

7. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.82

Los limpiabotas de las Ramblas, como el Quijote, son también memoria seleccionada. ¿Hasta que punto continúan presentes en nuestra percepción del lugar?

Casi veinte años viviendo en esos pisos viejos de Barcelona, de suelos de mosaico y tuberías de hierro, y sabiendo que ni uno de los pasos que he dado por sus aceras va a hacerme de esta ciudad, y así cada semana regreso a la periferia, al río, a los bloques, a la autopista, a las vías, cada vez en busca de una dosis de mí mismo. Pero nunca me encontraré tan lejos de mi historia como cuando llego a San Adrián, porque aquí ya no hay nada de lo que persigo. Son fantasmas lo que salgo a cazar, y a algunos voy a encontrármelos.

¡No veas cómo me acuerdo de ti, cha!, me dirá uno, el Miguelito, con la voz rota por el heavy metal y la metadona. ¡No veas cómo me acuerdo de ti, cha!, vuelve a exclamar, y lo repetirá todo el rato; porque ya no hay nada detrás de ese recuerdo y porque yo tampoco existo y me he convertido también en recuerdo. Nos sonreímos para no tener que hablar. Él es un fantasma, y yo onirismo.⁸

8. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
pag.14

05. Geografía del aire

Els vents del sud són a Barcelona els dominants. Són vents que comencen amb una certa alegria i donen a l'espai molta animació, sobretot al moll, que produeix amb aquests vents els seus moments més afortunats. Però després, quan s'entaulen amb persistència, tenen una tendència a estupiditzar-se, a deprimir i a abaltir tot el que toquen amb la seva ala. Sobre el litoral s'hi posa aquella processó de nuvolades que rodola sobre el mar, d'una grogor agrisada, que la monòtona sonsònia del vent empeny, infatigable. Quan el vent ha creat la seva figura meteorològica, sobre Barcelona queda un plafó de núvols baixos que fan com una taparada als fums industrials – es forma en la barreja un sostre espès, lívid, agre, que exhala una humitat intensa i una reminiscència de carbó de pedra en l'olfacte. Sovint aquest plafó s'immobilitza i la grisor de Barcelona arriba llavors al seu punt màxim. Si el sol matinal té prou força per a trencar-lo, apareix aquella llum de color de palla de tants dies d'hivern, a través de la qual les branques despullades de la botànica tenen un dibuix d'un esprimatxament dramàtic.¹

1. Josep Pla
Barcelona, una discussió
entranyable pag.150

A Barcelona no faria mai fred al carrer si no fos el Montseny. Quan el Montseny és nevat i s'entaula el vent del nord, l'aire de Barcelona es gela. Llavors fa fred a dins i a fora de les cases, i el barceloní, que odia el fred, agafa un aspecte arronsat i ridícul. (...)

El vent del Montseny aclareix l'aire de Barcelona, destrueix el plafó de núvols i de fum que el vent de garbí posa sobre la ciutat durant tants i tants dies, transforma una ciutat sistemàticament humida en una ciutat esporàdicament seca. El vent del Montseny crea cels llisos amb nuvolades blanques, deboleix el color de terra d'escudelles que gairebé sempre té la ciutat, permet que els seus colors apareguin. Barcelona és una ciutat sense color. Només en té una mica quan s'entaula el vent del Montseny – sobretot al matí, amb la llum més fresca.²

2. Josep Pla
Barcelona, una discussió
entranyable pag.140

Geografía

3. Cristina Jover.
*La Diagonal. Geografía y
técnica* [01] pag.9

Es posible una mirada geográfica de la ciudad, de su territorio, en un sentido casi geológico. Trasladarse al llano deshabitado: *antes de que la población exista ya está todo*³, o casi todo. Una mirada que resigue las sombras del relieve, la línea de la costa o las de los dos ríos. La línea del horizonte. Otra mirada más lejana, a vista de avión, que extiende el lugar y lo relaciona con las montañas, los pasos naturales entre ellas, los cruces de los ríos, la pequeña llanura aluvial del delta.

Josep Pla describió de esa forma las ciudades, empezando por el viento, la textura del aire, la forma de las nubes. Las ciudades (y los ciudadanos) entendidas casi como resultados de la geografía natural. Como las setas o las hortalizas o los pescados, que tienen sabores diferentes en función de las variables climáticas y geológicas del paisaje donde se forman.

Este vuelo del viento sobre Barcelona suele empezar en el litoral, agitando el puerto. El mar es el factor que más influye en el viento dominante. Le transfiere la humedad, que da la textura del aire, y la tonalidad al cielo, y con ello la luz y los colores de la ciudad.

El viento del norte incorpora al paisaje la montaña del Montseny. La escala del territorio se extiende y explica otra calidad de aire, de luz y de ánimo ciudadano, contrapunto de la habitual. Los días claros, limpios y fríos son necesarios para apreciar, por contraste, los que pertenecen a la monotonía cotidiana.

El que sorprèn més de la Rambla és potser la meravellosa situació que té en relació amb el vent del sud-oest. La geografia d'una ciutat, la seva adaptació als elements de la meteorologia, és d'una fascinant observació. Els nuclis antics que no tenen un origen estrictament feudal o militar solen alçar-se tenint en comte l'experiència de la climatologia.⁴

4. Josep Pla
*Barcelona, una discussió
entranyable pag.142*

Baixar Rambla avall, des de Canaletes fins a les frondes pomposes de les Drassanes, és molt agradable en temps de primavera. La millor hora és a mitja tarda, trobant-se el vent plenament entaulat, quan s'emporta, al fil de la costa, els núvols del cel blau i fresc, com si no tinguessin pes. El vent entra a la Rambla pel carrer de Pelayo i pel seu carrer paral·lel, el dels Tallers. Pel carrer de Pelayo arriba assolellat; pel carrer dels Tallers, més concentrat, humit i dens. Abans d'arribar a la Rambla, el vent ha passat per una gran extensió de terra. Abans d'encaixonar-se en les ombres, en el meu temps, més aviat fèrides, del carrer dels Tallers, el vent s'ha cremat en la costa seca i calcària de Garraf, s'ha endolcit en la fluïdesa vegetal del Pla del Llobregat i ha entrat a Barcelona pels suburbis de l'oest, formiguejants de tantes vides. Quan arriba a la Rambla ja no és un vent exclusivament marí. Ha perdut una mica de la sal molla del mar i sembla haver guanyat la suavitat de la fruita del Prat i de les galtes fines del suburbi barceloní.

Hom va baixant Rambla avall i sent com el vent arriba, d'una manera ja més indirecta, pels carrers del Carme, de l'Hospital i de Sant Pau. Aquests tres carrers són antics, són les tres vies d'accés als pobles del Llobregat, per tant, encara que més angulejants, d'accés del vent. Entre aquests carrers hi ha les pauses del vent – els redossos del llebeig. Baixar per la Rambla és alternar aquestes calmes, dintre de les quals la temperatura és gairebé estival, amb la frescor de gust de menta de l'embat de les canonades. Es produeixen, sobre la pell, les sensacions alternades segons sigui assolellada o tocada per l'ombra: la plenitud o el calfred, la salut o l'esgarripança de les dècimes de febre. Aquests canvis són una pura delícia, i per això la gent, en aquest temps de primavera, i no diguem a l'estiu, quan el vent de Garbí converteix la Rambla en un dels llocs més frescos de Barcelona – el lloc on la xafogor queda més alleugerida per l'aire salat però amorosit en el seu últim trajecte.⁵

5. Josep Pla
*Barcelona, una discussió
entranyable pag.142*

Un paseo por la Rambla

Pla hizo de la observación su forma de estar en el mundo. Observar y describir para ser consciente, para intentar encontrarle algún sentido a la realidad. Para maravillarse con ella. La geografía meteorológica de una ciudad es verdaderamente algo fascinante.

Un paseo *Rambla avall* con Pla tiene diferentes niveles de proximidad, de profundidad. Las cualidades del aire conectan directamente los lugares por donde antes ha pasado el viento con lo más íntimamente cercano, la piel, la sensualidad.

El viento, entrando por las calles laterales, pautando el paseo por la Rambla, explica las entradas a la ciudad antigua. El viento trae a esas calles, que fueron caminos ancestrales, olores de la geografía del Garraf, del delta del Llobregat. El aire marino ya ha sido urbanizado cuando llega a la Rambla. Ha ganado densidad. Es un registro de la actividad humana.

Sempre caminant Rambla avall, hom constata que el carrer de la Unió i el carrer Nou ja no encaixonen el vent. Són carrers moderns, merament urbanístics, construïts amb la preocupació que formessin amb la Rambla angles perfectes. El vent, però, no sol pas anar en angle recte. Aquests dos carrers més aviat semblen fets per encaixonar més el vent del sud, el xaloc, que el llebeig. Ara, generalment parlant, el vent del sud, en temps normal, no és més que un curt episodi en la volta dels vents, mentre que el sud-oest és dominant. Per això aquests carrers donen una bafarada estàtica, una xafogor aturada i densa. Molt més sentit té el paratge de les Drassanes, que foren admirablement construïdes des del punt de vista dels vents, com per altra part és natural que ho siguin aquests establiments.

La Rambla està, doncs, com zeburada pels corrents d'aire. S'hi produeix un joc alternat d'embats i de calmes. Des de Canaletes fins al carrer de Sant Pau, els carrers adjacents semblen pastats en la mateixa meteorologia. Després, la cosa s'interromp, i això fa que fins a les Drassanes els carrers tinguin un altre sentit, en detriment de l'artèria principal. A la part baixa de la Rambla es torna a la folgada llibertat del pas del vent de garbí.

El que pugui tenir aquest vent de més o menys agradable per a la ciutadania és cosa que no es pot descriure perquè forma part de la vida íntima. Però a mi em sembla que la Rambla no seria la Rambla i aquest carrer no tindria el volum sentimental i anímic que té si no estigués tocada per aquest ventet que té la virtut de convertir el més superficial del nostre organisme en el més profund de la nostra existència.⁶

6. Josep Pla
*Barcelona, una discussió
entranyable* pag.143

La sutil alternancia entre tipos de brisa, que activan la imaginación por vía cutánea permite, a la vez, la lectura diferenciada entre dos tipos de calles. Las calles serpenteantes de formación medieval, surgidas casi espontáneamente de la topografía, se distinguen de las calles trazadas en el XIX con criterios racionales.

En la indeterminación urbanística de la zona de las Drassanes Pla detecta una agradable libertad y apertura climatológica. Pla es capaz de leer el plano de la ciudad a partir del viento, de una forma casi animal, como las abejas orientándose con el sol.

**06.1**

06.1 Los vientos de sudeste llegando a las Ramblas.

La brisa del mar no puede llegar hasta aquí y mucho antes ya muere, ahogada y dispersa por el sucio vaho que se eleva sobre los barrios abigarrados del sector marítimo y del casco antiguo, entre el humo de las chimeneas de las fábricas, pero si pudiera, si la distancia a recorrer fuera más corta – pensaba él ahora con nostalgia, sentado sobre la hierba del parque Güell junto a la motocicleta que acababa de robar – subiría hasta más acá de las últimas azoteas de La Salud, por encima de los campos de tenis y del Cottolengo, remontaría la carretera del Carmelo sin respetar por supuesto su trazado de serpiente (igual que hace la gente del barrio al acortar por los senderos) y penetraría en el parque Güell y escalaría la Montaña Pelada para acabar posándose, sin aroma ya, sin savia, sin aquella fuerza que debió nacer allá lejos en el Mediterráneo y que la hizo cabalgar durante días y noches sobre las espumosas olas, en el silencio y la mansedumbre senil, sospechosa de indigencia, del Valle de Hebrón.⁷

7. Juan Marsé
Últimas tardes con Teresa
pag.77

Quan les tardes s'acaben en una llum difusa, pujant Passeig de Gràcia amunt, sobre Collserola es veuen els crepuscles vermells, d'un dramatisme indiferent, que després, quan el caliu s'acaba, produeixen un cel lívid i tètric. Si en aquesta hora s'entaula el vent del Montseny, el cel del nord, tan net, agafa una coloració vítria, de safir, i té una qualitat d'ull de peix. De vegades cau una gotellada estrepitosa que s'emporta les fulles grogues dels arbres, refreda l'aire, fa regalimar carruatges i tramvies, desprèn de la terra una olor de bolets i fa que la gent s'agrupi a les porteries – on de vegades refreda. El calfred tardoral tan típicament barceloní – la primera sensació del canvi de temps. Mentrestant, a mesura que van passant els dies, les habitacions dels pisos es van refredant de mica en mica d'una manera insensible – el refredament ha començat amb les pluges de la Mercè – , però arriba un moment que s'ha de reconèixer el fet: al pis, hi fa una mica de fred. Hom passa llavors una flassada al llit... Els refredats (de nas) són abundants i es troba gent que han canviat de veu.¹⁰

10. Josep Pla
El quadern gris
pag.744

Desde fuera

Normalmente este viento, que tras impregnarse del territorio entra en la Rambla por las calles orientadas del Raval, no suele tener ya fuerza para más, y se queda sobre el llano de Barcelona para ser aire y atmosfera del Eixample.

8. Y eso que fue hombre de caserío rural aislado. O tal vez por eso.

Desde fuera, desde el límite de las colinas del Carmel, la misma escena se ve de otra forma. Es improbable imaginar al hedonista Pla instalado demasiado lejos de las facilidades urbanas del centro de la ciudad.⁸ *El Pijoaparte*, personaje de Juan Marsé, da aquí su contrapunto, observando desde fuera, desde el otro lado, el final del recorrido del viento sobre la ciudad.

Al *Pijoaparte* no le queda otra que constatar como a su barrio el viento no llega igual. Mientras va imaginando como sería si, finalmente, ese viento acabara por subir hasta allí.

Paso de las estaciones

Pla es un observador metódico e irónico de las repeticiones cíclicas de la naturaleza, que van pautando también el paisaje humano.

De la presència de l'hivern, us n'adoneu primer en l'interior dels pisos que al carrer, cosa vertaderament singular. Així arriba l'hivern i aquesta aparició produeix entre els barcelonins un curiosíssim espectacle: produeix una sorpresa general. El barceloní no concep que a Barcelona hi pugui fer fred, i aquesta incapacitat deu ésser molt vella i heretada, donada la naturalíssima sorpresa de la generalitat. Aquesta sorpresa es va transmetent de generació en generació, com en les famílies es va trametent el dibuix del pàmpol de l'orella o la forma del nas. Cada any és igual.⁹

9. Josep Pla
*Barcelona, una discussió
entanyable*] pag.128

Per a prendre el sol, Barcelona és una ciutat magnífica. Té, a l'hivern, dues classes de matins: un matí morós i enganxós, opac, amb un plafó de vapors espessos i grisencs sobre els teulats, en el qual es barregen, amb els elements atmosfèrics, tota classe d'evaporacions industrials i humanes, i un matí radiant, pur i clar que apareix quan bufen els vents del Montseny, secs, tòtics, voleiadors i brillants. Els matins clars semblen fets expressos per alçar-se aviat, per córrer darrera de les pessetes, per aconseguir que les transferències de moneda afavoreixin la pròpia cartera. Els plafons àtons i grisos conviden a alçar-se tard. Però fins aquest darrer matí, quan el sol arriba al zenit, s'esclareix, la massa atmosfèrica enganxosa es desprèn de teulats i parets i és llavors que, sobre l'opacitat de terra d'escudelles de la ciutat, apareix algun color – no gaires. Sempre, si de cas, a l'hora de l'aperitiu. A l'hora de prendre el sol, Barcelona és una ciutat clara. És una confirmació d'una observació segons la qual les ciutats acarades a llevant, com Barcelona, tenen, fins en el pitjor dels casos, un moment matinal deseixit i esvelt, mentre que les encarades a ponent, com Roma, tenen matins esmorteïts i tardes grans i triomfals.¹¹

11. Josep Pla
*Barcelona, una discussió
entanyable*] pag.130

Van tancar totes les finestres i tots els finestrons: si entressin espurnes es podria calar foc. Al seu carrer, tan solitari, hi havia criatures que corrien i cridaven. La pila de llenya era molt alta . El marit de la senyora Baixeres, gros i rialler, l'estava encenent quan ells van sortir. Al cel ja es veien resplendors i tot semblava ple de vida. Van passar davant d'una muntanya de flames. Aloma, entre Joan i Robert, va riure de veure tantes criatures de nassos al foc esperant que les flames no fossin tan altes per saltar-les. Les gardènies que s'havia posat feien molta olor. Un coet va pujar més amunt dels terrats i es va desfer en una pluja de guspines verdes. No recordava qui li havia explicat que algunes noies, a mitjanit, tiraven plom fos en una galleda plena d'aigua per veure la cara que tindria el seu promès. Es sentien xiscles i a gairebé totes les finestres hi havia alfàbregues..¹²

12. Mercè Rodoreda
Aloma
pag.00

06. Vistas de Barcelona

*A más de cuatrocientos metros de altura sobre la playa, el observatorio se levanta encaramado en un pequeño promontorio, casi en la cumbre de la montaña. Desde su explanada se puede mirar o bien hacia arriba o bien hacia abajo. Si se alza la cabeza se observan las constelaciones, y a eso es a lo que van allí los científicos. Pero si se baja la vista, como hacemos siempre los visitantes, se contempla anivelada a los pies de la montaña la ciudad entera igual que una red extendida por los pescadores junto al mar*¹

1. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
pag.85

— *¡Cuánta propiedad urbana! — y se ríe —. Eso es lo que dijo un alcalde desde aquí. Enseñaba la ciudad a unos visitantes, me parece. Y ante la emoción del paisaje no se le ocurre decir otra cosa que «¡Cuánta propiedad urbana!». Hay que ser paleta...*

2. Pich i Pon (1878-1937), según una legendaria anécdota

— *Es una manera de verlo... —Trueta echa la cabeza hacia atrás y me mira, sorprendido de mi réplica —. A lo mejor lo paleta son las efusiones líricas sobre el paisaje.*²

2. Francisco Casavella.
El día del Watusi
pag.22

Inalcanzable paisaje ciudadano, la extensión cúbica entre montañas con parque de atracciones, salpicada de monumentos financieros de cristal rematados por estatuas y torres eclesiásticas como zarpas, que aparecía a nuestros pies y se extendía hasta el horizonte para que cada día Pepito levantase las manos ante ella y pronunciara solemne:

— *¡Cuánta puta y yo qué viejo!*

Mi madre, ante el mismo panorama, imbuida de lo contemplativo del momento, solía realizar el mismo ademán trágico de cara al cielo infinito para avisar:

— *¡Barcelona es una ciudad peligrosísima!*

*En cualquier caso, el momento tenía la misma solemnidad. Y a las frases históricas seguía un respetuoso examen del anfiteatro.*³

3. Francisco Casavella.
El día del Watusi
pag.54

Panoramas

El punto de vista, en la narración literaria como en el trazado de perspectivas o en la fotografía, determina decisivamente su configuración.

La vista panorámica se realiza desde un punto distante, situado fuera de aquello que se pretende describir. De esta forma, lo que se ve, lo que se cuenta, adquiere el máximo protagonismo como conjunto. No se limita a ser el escenario en el que transcurre un relato.

En la descripción de un paisaje, como la vista de la ciudad desde un punto elevado, se produce un momento de pausa, algo solemne (incluso ridículo, tal vez), y el conjunto de la ciudad pasa a ser el centro de atención.

Van pujar muntanya amunt, amunt fins al cim, fins que no van trobar més muntanya, i era tan fora de mida lo que passava a l'Esteve, que aquell botiguer sossegat, al veure la ciutat estesa allà baix, a la blavor, amb la blancúria de les cases arrupides sota Montjuïc, amb els braços dels carrers estirant-se sobre els conreus, va tenir un crit d'admiració, i va dir: "Això és espaiós", i espaiós, per a ell, era tant com lo que dirien en deu odes els que són del ram de fer odes.⁴

4. Santiago Rusiñol.
L'auca del senyor Esteve
pag.90

A l'esquerra, un tros de Barcelona, confosa ja amb sos suburbis, estenent-se al peu de Montjuïc, blanca, nova, immensa com una gran metròpolis. Sos barris de Llevant, salpicats d'alteroses xemeneies, es perdien en una boirada de vapor que la brillantor del sol fonia amb les tintes de la costa, rosses, nacarades, mig velades per una vapor d'or. Una gran cinta blava, sols interrompuda per la massa roig-verdosa del Montjuïc, faixava de cap a cap l'horitzó, arrossegant son farbalà de blonda per la sinuosa platja on baixaven alegrois a assolellar-se i rabejar-se els blancs poblets de marina. Veles llatines, arroentades pel sol ponent, flamejaven ací i allà sobre la blavenca grisor dels darrers confins, on es confonien mar i cel. Davant, al peu mateix de l'espectador, Sarrià i Les Corts, que amb llurs torratxes i colomars, relliscaven costa avall, llançant lluiïssors enlluernadores entre apomades arbredes, fins a topar-se amb el caseriu nou de Barcelona, que s'arraulia dessota son orgullós castell. I, a la dreta, els ocrosos barris de ponent, fumant la vegetació del Montjuïc, queixalant la verda catifa del bellíssim pla del Llobregat, que, tot d'una peça, amb sos masos i vilatges escampats per aquell fruiterar infinit, s'estenia per un cantó fins al mar i escalava per l'altre les negres bosquíries de la serra. Un cel de blau desmaiat, amb llapissades de perla aigualit, harmonitzava aquell conjunt de tons finíssims, que feia espurnejar els ulls d'en Foix i li travava la llengua...⁵

5. Narcís Oller.
La febre d'or
pag.00

El humor mordaz de Rusiñol se ceba en la manifiesta incapacidad lírica del señor Esteve, personaje arquetípico del *botiguer*, y de una determinada visión de la ciudad.

La visión panorámica de un momento de crecimiento y efervescencia económica, tras el salto de las murallas y el incipiente desarrollo industrial descrito en *La febre d'or*.

*En sus muchos siglos de historia no hubo ocasión en que las murallas impidieran la conquista o el saqueo de Barcelona. Sí, en cambio, su crecimiento. Mientras dentro la densidad de población iba en aumento, hacía la vida insoportable, fuera se extendían huertos y baldíos. A la caída de la tarde o los días festivos los habitantes de los pueblos vecinos subían a las colinas (hoy el Putxet, Gracia, San José de la Montaña, etcétera) y miraban, a veces con catalejos de latón, a los barceloneses: febriles, ordenados y puntillosos éstos iban y venían, se saludaban, se perdían en el dédalo de callejuelas, volvían a encontrarse y se saludaban de nuevo, se interesaban mutuamente por su salud y sus negocios, se despedían hasta la próxima ocasión. Los pueblerinos se divertían con el espectáculo; no faltaba quien, en su llaneza, trataba de alcanzar a algún barcelonés de una pedrada: esto era imposible, por la distancia en primer lugar, y también por la muralla.*⁶

6. Eduardo Mendoza.
La ciudad de los prodigios
pag.165

*Desde la cumbre del Monte Carmelo y al amanecer hay a veces ocasión de ver surgir una ciudad desconocida bajo la niebla, distante, casi como soñada: jirones de neblina y tardas sombras nocturnas flotan todavía sobre ella como el asqueroso polvo que nubla nuestra vista al despertar de los sueños, y sólo más tarde, solemnemente, como si en el cielo se descorriera una gran cortina, empieza a crecer en alguna parte una luz cruda que de pronto cae esquinada, rebota en el Mediterráneo y viene directamente a la falda de la colina para estrellarse en los cristales de las ventanas y centellear en las latas de las chabolas.*⁷

7. Juan Marsé.
Últimas tardes con Teresa
pag.77

*Barcelona suspira y dice que vive de espaldas al mar como quien se da cuenta de que se ha dejado el paraguas en el bar del ateneo, pero que tampoco le hace falta. La ciudad no vive de espaldas al mar, vive de espaldas a su gente y a sus vecinos porque no siente nada por ellos. Cuando Barcelona visita a sus vecinos es para plantarles una incineradora de basuras. Barcelona tiene el Mare Nostrum a sus pies y levanta un Maremagnum para taparlo.*⁸

8. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
pag.43

Barcelona y el mar

En cualquier vista panorámica de la ciudad desde sus dos montes, una parte definitiva del campo visual lo ocupa el mar. El antiguo pleito entre la ciudad y su orientación marítima encuentra espacio para sus argumentos.

*Aunque a finales del siglo XIX ya era un lugar común decir que Barcelona vivía “de espaldas al mar”, la realidad cotidiana no corroboraba esta afirmación. Barcelona había sido siempre y era entonces aún una ciudad portuaria: había vivido del mar y para el mar; se alimentaba del mar y entregaba al mar el fruto de sus esfuerzos; las calles de Barcelona llevaban los pasos del caminante al mar y por el mar se comunicaba con el resto del mundo; del mar provenían el aire y el clima, el aroma no siempre placentero y la humedad y la sal que corroían los muros; el ruido del mar arrullaba las siestas de los barceloneses, las sirenas de los barcos marcaban el paso del tiempo y el graznido de las gaviotas, triste y avinagrado, advertía que la dulzura de la solisombra que proyectaban los árboles en las avenidas era sólo una ilusión; el mar poblaba los callejones de personajes torcidos de idioma extranjero, andar incierto y pasado oscuro, propensos a tirar de navaja, pistola y cachiporra; el mar encubría a los que hurtaban el cuerpo a la justicia, a los que huían por mar dejando a sus espaldas gritos desgarradores en la noche y crímenes impunes; el color de las casas y las plazas de Barcelona era el color blanco y cegador del mar en los días claros o el color gris y opaco de los días de borrasca.*⁹

9. Eduardo Mendoza.
La ciudad de los prodigios
pag.18

*Ens podem arribar a la Mina. Cosa de mitja hora escassa, saps? A vosaltres, els de Sants, us passa com als del Clot, us falta el mar. No sabeu on para. –Va riure i tornà a xuclar amb fúria el caliquenyo que se li apagava- . Farem un vermut amb anxoves... i cap a buscar l'arròs.*¹⁰

10. Xavier Benguerel.
Suburbi

*Ens havíem fondejat a tocar al Martell, sota la grogor sorda i tèrbola del fanal de l'extrem de l'escullera. La nit era clara. L'espadat de Montjuïc, que semblava un gegant situat davant mateix, produïa una sensació d'aclaparament. De mitja muntanya, els esclats intermitents del foc tenien una vivacitat frenètica. (...) El lloc feia una impressió de llunyania. Les grans ciutats produeixen, en la calma de la nit, un soroll fosc com un bramul continuat i greu, que puja i baixa com un onatge que es perd. Aquest soroll s'aprimava, esfilagarsat i inconsistent. Vaig sentir els senyals — greus — d'una locomotora. No m'arribà a les orelles cap sirena de vaixell en curs de salpar. La boca del port, que la llum de la lluna deixava veure amb una gran claredat, era totalment deserta i no es veia una qualsevol forma en moviment. Fins on m'arribava la vista, el port tenia una immobilitat espectral i vagarosa, que no m'induí a cap bon pensament. Era horrible.*¹¹

11. Josep Pla.
Navegació d'estiu
pag.106

Una insólita panorámica nocturna y desde el mar. La ausencia de luz agudiza el oído, el paisaje sonoro sustituye al visual en el protagonismo.

Inventarios

Otra forma, en cierta manera opuesta, de describir un conjunto panorámico es descomponerlo en todos sus elementos, y limitarse a enumerarlos uno por uno. La atmosfera del conjunto deja paso, ahora, a la multiplicidad y la variedad de la composición, con toda su viveza .

así:

el llano verde del Prat enturbiado por la reciente avenida del río
el solitario faro embestido a mordiscos por el oleaje
el nuevo espigón en obras del puerto franco
los tanques de petróleo de la Campsa
los cipreses y nichos del cementerio del Suroeste
los negros depósitos de carbón del Morrot
una flotilla de barcas de vela desplegadas conforme a las reglas de una estrategia misteriosa y decorativa
las gaviotas arremolinadas junto a la desembocadura de las cloacas
el faro incrustado en el flanco abrupto y pedregoso del monte
las vías del ferrocarril con sus locomotoras y vagones de mercancía
los barcos anclados en el antepuerto a la espera del aviso del práctico que debía autorizar su descarga

nuevos tanques de petróleo
tinglados modernos
depósitos de hulla
las obras de construcción de un silo gigante
la grúa del tramo de prolongación de la escollera
una lancha rápida americana
una golondrina atestada de turistas
los criaderos de mejillones
más grúas
barcos grises negros blancos
las dársenas interiores del puerto
convoyes de carbón inmovilizados entre los depósitos
andamiajes
las torres del transbordador aéreo
la estación marítima
más grúas
más cobertizos
más barcos

el terraplén interior del castillo con sus fosos
cañones
autocares
curiosos
los jardines escalonados de Miramar
la Puerta de la Paz con su minúsculo descubridor equilibrista
la Barceloneta desdibujada por el calor
el humo espeso de las fábricas de Pueblo Nuevo
la geometría caótica de la ciudad
el vaho difuso de la canícula
el vuelo altanero y voluptuoso de un pájaro
las chimeneas airadas de la Cefsa otra vez en los jardines

Cambiando la orientación de los telescopios podías distinguir por turno

el llano verde del Prat enturbiado por la reciente avenida del río el solitario faro embestido a mordiscos por el oleaje el nuevo espigón en obras del puerto franco los tanques de petróleo de la Campsa los cipreses y nichos del cementerio del Suroeste los negros depósitos de carbón del Morrot una flotilla de barcas de vela desplegadas conforme a las reglas de una estrategia misteriosa y decorativa las gaviotas arremolinadas junto a la desembocadura de las cloacas el faro incrustado en el flanco abrupto y pedregoso del monte las vías del ferrocarril con sus locomotoras y vagones de mercancía los barcos anclados en el antepuerto a la espera del aviso del práctico que debía autorizar su descarga

nuevos tanques de petróleo tinglados modernos depósitos de hulla las obras de construcción de un silo gigante la grúa del tramo de prolongación de la escollera una lancha rápida americana una golondrina atestada de turistas los criaderos de mejillones más grúas barcos grises negros blancos las dársenas interiores del puerto convoyes de carbón inmovilizados entre los depósitos andamiajes las torres del transbordador aéreo la estación marítima más grúas más cobertizos más barcos

el terraplén interior del castillo con sus fosos cañones autocares curiosos los jardines escalonados de Miramar la Puerta de la Paz con su minúsculo descubridor equilibrista la Barceloneta desdibujada por el calor el humo espeso de las fábricas de Pueblo Nuevo la geometría caótica de la ciudad el vaho difuso de la canícula el vuelo altanero y voluptuoso de un pájaro las chimeneas airadas de la Cefsa otra vez en los jardines

las montañas borrosas que muraban el horizonte campanarios y agujas de iglesias sombrías edificios barrocos humo poderosos bancos que emergían del anonimato como cuellos de jirafa o periscopios amenazadores las torres de la Sagrada Familia cúpulas rascacielos sórdidos una ciudad dilatada como una colmena inmensa infinidad de casas celdillas alveolos colinas mondas niebla el Tibidabo siniestro con su basílica su brazo gigante su avión miniatura sus miradores

*los barrios residenciales las esfuminadas montañas humo fábricas la plaza de toros el recinto de la Feria de Muestras edificios legañosos jardines cipreses restos de chabolas bulldozers brigadas de obreros el parque las torres vetustas del estadio inútil el envejecido palacio de la Exposición barracas en ruina nuevas chozas farolas plateadas avenidas el campo las afueras más humo más chimeneas más fábricas...*¹²

12. Juan Goytisolo.
Señas de identidad
pag.332

las montañas borrosas que muraban el horizonte
campanarios y agujas de iglesias sombrías
edificios barrocos
humo
poderosos bancos que emergían del anonimato como cuellos de jirafa o
periscopios amenazadores
las torres de la Sagrada Familia
cúpulas
rascacielos sórdidos
una ciudad dilatada como una colmena inmensa
infinidad de casas
celdillas
alveolos
colinas mondas
niebla
el Tibidabo siniestro con su basílica
su brazo gigante
su avión miniatura
sus miradores

los barrios residenciales
las esfuminadas montañas
humo
fábricas
la plaza de toros
el recinto de la Feria de Muestras
edificios legañosos
jardines
cipreses
restos de chabolas
buldozers
brigadas de obreros
el parque
las torres vetustas del estadio inútil
el envejecido palacio de la Exposición
barracas en ruina
nuevas chozas
farolas plateadas
avenidas
el campo
las afueras
más humo
más chimeneas
más fábricas

*Había sábanas tendidas, braguitas unisex, camisas de soldado y camisetas de gala, con un anuncio de obras públicas. A un lado en la lejanía, se divisaba el Tibidabo con sus jardines, sus torres de porcelana y sus fincas construidas por el señor Mercedes Benz. Al otro lado el Montjuic de las tres chimeneas, el campo del Poble Sec, la escalerita de la calle Margarit, los bares de caracoles y las verdes laderas que antes habían sido huertos familiares y barracas de porrón y conejo a la brasa. Toda una generación de niños de la República había descubierto allí que existía el sol.*¹³

13. Francisco González Ledesma
El pecado o algo parecido
pag.253

*Pero Carvalho conoce estos caminos y estas gentes. No los cambiaría como paisaje necesario para sentirse vivo, aunque de noche prefiera huir de la ciudad vencida, en busca de las aceras empinadas desde donde es posible contemplar la ciudad como a una extraña.*¹⁴

14. Manuel Vázquez Montalbán.
La soledad del manager
pag.47

07. Estampas barcelonesas

*La Vicenta per una banda; la Nelson i la Ricarda per l'altra; la petita de Sant Just, la pastoreta, l'esquerdada Agustina de Sant Sever, la Tomasa de la Seu, la Pasquala els Felipons i dos minuts més tard la petita de Santa Mònica, la Carlota, convocaven els feligresos amb el seu crit sonor, immutable, orgullosos solitàries al cim dels seus campanars, una mica desenteses dels drames que els homes vivien i respiraven allà a baix, ran de vida.*¹

1. Jaume Cabré.
Senyoria
[00] pag.50

*La calle de la Platería es, hoy aún, una calle breve. Hoy, con todo, los joyeros y plateros han trasladado sus talleres al centro actual y si no han perdido todavía su clientela, a la que sirven sin interrupción desde hace trescientos años, han perdido la paz y el silencio de su augusta sede antigua, por cuyo canal la voz de las campanas de Santa María del Mar discurría sin un tropiezo, limando las aristas de la tortuosa calle, tan conocida, como una corriente de aire de bronce dispuesta a diluirse en la desembocadura. Los establecimientos de los plateros, codo con codo, parecían hacer tertulia. En el frontis de cada cual, con arabesco caprichoso, se leía el apellido del maestro joyero a que correspondiera. Cada una de las tiendas, de reducida dimensión, era un arsenal de pedrería, oro y platino. El gremio era naturalmente el más rico del país, y los clientes más numerosos de los joyeros eran sus propios parientes, siempre muchos y de lo mejor. Era imposible entrar en competencia sin una base de relación familiar dilatada entre lo más escogido de la ciudad. El joyero Rebull era, desde tiempos inmemoriales, el de la Casa Episcopal y de ahí que la familia Rebull contara siempre con algún miembro preponderante en la política municipal y nacional.*²

2. Ignacio Agustí.
Mariona Rebull
[00] pag.00

Si en la visión panorámica el narrador se situaba fuera de la ciudad, y esta se convertía en la protagonista principal del relato, otra posible posición es el encuadre directo.

En este caso, la ciudad ya no es la protagonista única del relato, sino que proporciona un escenario a la acción que se está desarrollando.

El narrador se acerca mucho más a la ciudad, está inmerso en su ambiente, forma parte de lo que ocurre.

Desde esta posición se puede contar lo que ocurre de forma cercana, la actividad, un acontecimiento, el ambiente de una calle.

Tot el carrer de la Princesa, el dels assaonadors, fins al Born, era una espeçor de carros, de crits, de trasbalç, i de bullici. D'un magatzem plè de teranyines, en treien bales de cotò, les hi donaven una empenta, les apoiaven a n'el carro, i amb un salt les tiraven a sobre: al costat, a una altra botiga, anaven tirant pells de bou a terra, qu'aixecaven una polsina, que feia flaire de benzina i de bèstia dissecada; més enllà, entraven drogues al fons d'una cova, i s'havia vessat una ran ampolla que feia un regueró de fum; més lluny es tiraven bacallans secs am les ganyes esteses i prempsades; aquí rodolaven botes; allí descarregaven jàsseres, amb un terratrèmol de metralla, i per tot-arreu apuntaven, cridaven, escrivien, renegaven, i el soroll era tan fort, que dintre del faetó se sentia una remor com qui es posa un corn a l'orella. (...)

Allí era negoci de pells, de blanqueig i de tintoreria lo que embussava els carrers. De dintre d'un soterrani en treien bèsties escorxades, que n'anaven rascant la pell; dels terrats penjaven troques de cotó, blanques, grogues, de color de blau de soldat, de color de negre de viuda, de colors violats de valencià, gotejant per les fatxades i tenyint totes les acerces; per dintre de botigues negres se sentien dringar les encluses, en els patis serraven fustes; pels carrerons estrets, els cavalls, estirant els carros, relliscaven amb la humitat, i feien saltar espurnes de foc, i els magatzems es buidaven per omplir altres magatzems, amb un defici que no parava.³

3. Santiago Rusiñol.
L'auca del senyor Esteve
[00] pag. 24-27

Y a media mañana del día del Watusi un 600 mostaza irrumpía como un felino en el puerto. "Hoy las palmeras parecen de verdad", fue lo primero que pensé, para no pensar en nada más, mientras rasgaba el velo que separaba el último tramo de la montaña del paseo que discurría en paralelo al puerto, bordeando el monumento al Descubridor. Si a mi madre le hubieran dado un billete, cualquier billete, cada vez que fue interrogada sobre por qué Colón señala en dirección contraria a la de América hubiera sido rica mucho antes. Pero ahora estoy hablando de palmeras, de un verde irreal en una ciudad desierta, y aquel verde, en la mañana lluviosa y sofocante del verano con un hilo del rumor de tráfico, separaba un bloque de edificios oficiales, casi todos militares, de la morosa actividad del puerto. Un lado negro, la comandancia, el gobierno militar, y un lado de plomo, lo que uno podía imaginar como el Mediterráneo y la torre del teleférico más allá de la verja, tinglados, almacenes, y el movimiento tentacular de las grúas. En el lado negro, soldados bostezaban en porches y garitas; en el de plomo, lentos portuarios con chubasqueros corregían la posición de las maromas y empujaban carros con extraños embalajes ante el hueco que había dejado el buque de guerra americano, casi perceptible ahora en su invisibilidad.⁴

4. Francisco Casavella.
El día del Watusi
[00] pag.117

Al reducir el campo de visión, el lugar concreto se impone al espacio general. La ciudad se percibe como una sucesión de sitios, de lugares, entre los que transitar.

El mar quedaba lejos⁵

*Conocí mi ciudad me habitué a ella
paseando contigo. Me gustaba
la escalera mecánica del metro
y también recorrer
sus tiendas y almacenes.*

*Era un mundo de luz
lleno de escaparates y puestos de periódicos
horchaterías taxis amarillos
avenidas que nunca terminaban
gente con prisa y niños
mayores como yo. El mar
quedaba lejos entre pájaros.*

*Un día
-aún recuerdo el aroma-
todo era fiesta y te compré una flor.*

5. José Agustín Goytisolo.
Final de un adiós

La inmensa mayoría de las ciudades no tiene forma. A lo sumo tienen algún rincón pintoresco o algún monumento conocido que las identifica a los ojos del extraño. Los monumentos son edificios construidos con el propósito de contener en sí todo simbolismo del que son capaces, sólo pretenden ser símbolos de sí mismo, sin conexión alguna con la ciudad a la que pertenecen, e incluso en contraposición con el conjunto de la ciudad, del que se esfuerzan por diferenciarse. (...)

Nuestra propia vida es un ejemplo que viene al caso. Nacidos en una aglomeración urbana de la que algunas personas no salen nunca, y la mayoría sale sólo esporádicamente y para ir a otras ciudades o a lugares que de hecho son prolongación de la ciudad, y otros, por añadidura, incapaces de vivir en otro medio; algún sentido le hemos de dar a la ciudad. Y no sólo eso: para poder intervenir en la ciudad, concebida como un todo, para mejorar sus servicios (aunque también será para especular), es preciso dar un sentido a la ciudad. Ningún ayuntamiento o institución pública emprenderá una obra costosa si el resultado final no puede hacerse extensivo a toda la ciudad, aunque no a toda la ciudadanía. Un edificio destinado a ser usado por unos pocos se convierte en una obra pública si embellece la ciudad o simplemente si va a salir fotografiado a causa de su singularidad. Esto no sólo tiene un valor publicitario, no sólo puede atraer turistas y por consiguiente ingresos adicionales a la ciudad. El objetivo primordial es añadir al rendimiento material de la inversión el valor añadido de lo simbólico.⁶

6. Eduardo Mendoza.
El ciudadano imaginario
pag.94

O, también, pasear.

Monumentos

Los monumentos puntúan esos paseos, dan sentido a esos lugares. Permiten aglutinarlos en un elemento simbólico reconocible.

Punto central del paisaje, la columna del monumento a Christophe Colomb (...) sostiene a gran altura un globo dominado por otra estatua que se recorta contra el azul del cielo. «Comillas y Marquet resultan lamentables al lado...», se dice Sigismond, tan asombrado por la altura en la que se encuentra el hombre de bronce como por la copiosa decoración de la base y el fuste. Con el propósito de mirar desde más cerca, acaso de tocar, se propone atravesar la calzada. (...) se arrastra su mano derecha contra la arenosa piedra de los cimientos, se pasea distraídamente su mirada sobre el hocico un tanto ridículo de uno de los ocho leones de bronce, sobre los relieves de idéntico metal donde se halla inscrita la vida del navegante (...)

«Ascensor a la cúpula; 60 metros de altura; venta de souvenirs», está escrito en desleídos caracteres encima de esa especie de entrada de sótano. Se puede, pues, ¡vaya sorpresa! subir hasta el globo (...). Desciende, pues, contando diez escalones, lo que le conduce a un extraño lugar, que es menos una sala que un pasillo circular, de techo bajo, mal alumbrado y poco limpio, y que tiene tanto de sacristía en una capilla de trogloditas como de estación de un pequeñísimo ferrocarril subterráneo. (...) una decena de personas esperan su turno, y primero hay que conseguir un billete (...)

Unas vitrinas, curvadas como la pared, ofrecen objetos piadosos hechos de conchas, y sobre todo modernas vírgenes eléctricas (...). También hay vírgenes del Pilar, de Zaragoza, troncocónicas e iridiscentes, Santiagos de cabecera, ceniceros. (...) hay una pequeña puerta en el fondo, que no es la de los lavabos como sería de esperar, sino que da acceso a un «Museo de la vida de Colón».⁷

7. André Pieyre de Mandiargues.
La marge
pag.39-45

El monumento a Colón es, en Barcelona, el monumento por excelencia. Por su posición al final de las Ramblas, en el centro del eje de la fachada portuaria. Por su disposición, clásica con una columna pedestal con estatua de personaje popular. Porque es también un mirador y un hito urbano. Por su carácter conmemorativo del momento en que se construyó, la primera Exposición Universal. Incluso por un cierto carácter celebrativo de la ciudad con el personaje.

Pieyre de Mandiargues nos dejó su singular descripción de la visita de un turista francés. Posiblemente la más minuciosa y atenta descripción de un recorrido por la Barcelona antigua de los cincuenta, descrita y leída casi en tiempo real, por un personaje que se mueve por las calles como un buzo por un acuario, *al margen* de la realidad que lo envuelve.

(...) El museo no es más que la continuación del pasillo, un callejón sin salida igualmente redondeado, pero las dos paredes están perforadas por pequeñas hornacinas iluminadas desde el interior, semejantes a las ventanas de un acuario. No hay agua, sin embargo, y el pez principal no es otro que Colón, representado en distintas edades y en las diversas peripecias de su vida.

Bajado el ascensor (después de algunos minutos) (...) presenta su billete al maquinista. (...) el número de pasajeros queda limitado a cuatro, según el aviso de una placa que el maquinista muestra con el dedo sin hablar.

El ascensor, evidentemente, es cilíndrico, pues se ajusta al interior del fuste, y algo en todo aquello hace pensar en un proyectil de artillería que se deslizara dentro de un cañón apuntando verticalmente. (...) Unas ventanas, por las que se tiene la impresión de ver deslizarse hacia abajo las piezas de hierro con que la columna está construida, a la manera de la parte interior del casco de un barco, permiten controlar la marcha del aparato.

Para salir, el espacio es muy limitado, pues la caja del ascensor ocupa toda la parte central del globo al que se ha llegado, y el espacio destinado a los visitantes, alrededor de aquélla, no es más que un pequeño círculo, una pasarela redonda en la que uno se sitúa tras una gruesa barandilla de hierro, ante unas aberturas colocadas en lo alto, en las que el viento sopla con más fuerza que en el suelo. Por encima de las cabezas, el techo es bajo y curvo, de acuerdo con el diseño de la esfera (...). Así rodeado de metal, oyéndolo resonar y rechinar bajo sus pasos (...) acaba por tener la impresión de estar en la superestructura de un navío (...). Se da perfecta cuenta de que es el único que, en vez de mirar hacia fuera, examina el interior del globo y de la pasarela.⁸

8. André Pieyre de Mandiargues.
La marge
pag.39-45

I went to have a look at the cathedral — a modern cathedral, and one of the most hideous buildings in the world. It has four crenellated spires exactly the shape of hock bottles ... I think the Anarchists showed bad taste in not blowing it up ... though they did hang a red and black banner between its spires.⁹

9. George Orwell.
Homage to Catalonia

Barcelona se concretaba en las torres apartadas y borrosas de la Sagrada Familia vistas desde nuestro balcón, más allá del río como faros del fin del mundo. Porque nosotros teníamos nuestras propias torres al lado. Las tres chimeneas de la central eléctrica, con su voltaje, que escuchábamos callados los días de humedad, su zumbido atmosférico, su apariencia de central atómica. A pesar de los muchos apagones, creíamos antes en la luz eléctrica que en la luz divina. La luz de la Fecsa se iba y luego volvía como se iban y venían los hombres un rato al bar. Aquellas chimeneas gigantes eran las tres cruces de un Gólgota de hormigón poblado de manobras, de gente que se había venido a vivir a Barcelona y que no iba a pisar Barcelona en lustros, quizá en su vida. Sin embargo, cuando regresábamos..., pero yo iba, no regresaba... Cuando íbamos a Granada resultaba que venía yo de la propia Barcelona.¹⁰

10. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
pag.19

Ho van fer en l'única escala de veïns que van trobar oberta, després d'haver-ne rebutjat catorze de tancades. Ho van fer amagats darrera dels lleons de l'estàtua de Colom, i en una boca de metro closa, i entre les veles del Mercat de Sant Antoni, mentre sentien la fressa de les rodes de ferro de les caixes dels comerciants, travessant el carrer Comte d'Urgell. Van contemplar com el sol s'aixecava, des d'una terrassa de la plaça de Catalunya. Van tornar-hi en una biblioteca de la Caixa, i en el funicular del Tibidabo, i en el camí que duu a la gossera. I en una de les sales de Sancho d'Àvila. I a les escales del camp del Barça. I darrera la gasolinera de l'Arrabassada, i en un confessionari de la catedral, mentre sentien les veus somortes dels turistes que eren a fora, a la nau, admirant arcades, columnes i vitralls.¹¹

11. Quim Monzó.
La magnitud de la tragèdia
pag.42

Lugares

Sin ser propiamente monumentos, hay lugares que tienen el potencial de comportarse de un modo parecido. Son referencias urbanas menos evidentes, pero muchas veces altamente significativa para las personas que las establecen como hitos personales de su entorno conocido.

— Quiero un lugar donde nunca lleguen las aguas — dijo.

Pues aquí es — dijo el vendedor, indicando el sitio en el mapa con un puntero extensible que llevaba en el bolsillo como una estilográfica de acero —. No hay mar que suba tanto.

Ella se orientó en el tablero de colores hasta encontrar la entrada principal, donde estaban las tres tumbas contiguas, idénticas y sin nombres donde yacían Buenaventura Durruti y otros dos dirigentes anarquistas muertos en la Guerra Civil. Todas las noches alguien escribía los nombres sobre las lápidas en blanco. Los escribían con lápiz, con pintura, con carbón, con creyón de cejas o esmalte de uñas, con todas sus letras y en el orden correcto, y todas las mañanas los celadores los borraban para que nadie supiera quién era quién bajo los mármoles mudos. María dos Prazeres había asistido al entierro de Durruti, el más triste y tumultuoso de cuantos hubo jamás en Barcelona, y quería reposar cerca de su tumba. Pero no había ninguna disponible en el vasto panteón superpoblado. De modo que se resignó a lo posible. «Con la condición — dijo — de que no me vayan a meter en una de esas gavetas de cinco años donde una queda como en el correo.» Luego, recordando de pronto el requisito esencial, concluyó:

— Y sobre todo, que me entierren acostada.

En efecto, como réplica a la ruidosa promoción de tumbas vendidas con cuotas anticipadas, circulaba el rumor de que se estaban haciendo enterramientos verticales para economizar espacio.¹²

12. Gabriel García Márquez.
María dos Prazeres
[00] pag.123

Una ciudad paralela

Posiblemente los cementerios sean los lugares con más contenido simbólico que pueden encontrarse en una ciudad, y en consecuencia tienen una alta intensidad lírica.

El cementerio había sido concebido en sus orígenes como una apacible y somnolienta ciudad de provincia con sus jardines y avenidas, glorietas y paseos, nichos de clase media y pobre y suntuosos panteones burgueses y aristócratas. Inaugurado en el período de desarrollo y expansión de Barcelona, cuando el recinto del cementerio viejo se había revelado a todas luces insuficiente, las diversas corrientes arquitectónicas y estilos decorativos de la época convivían en él en profusa y abigarrada agresividad: losas mortuorias con cruces, coronas, guirnaldas, Dolorosas y arcángeles; mausoleos de mármol inspirados en algún monumento fúnebre del medioevo; capillas neogóticas con vitrales de colores, ábside, nave y crucero escrupulosamente reproducidos en miniatura; templete griegos calco del Partenón de Atenas; extravagantes construcciones egipcias con esfinges, colosos, carruajes y momias como hechos aposta para una representación de Aída se sucedían ante los ojos del visitante como síntesis y prolongación de la aventura crematística de sus dueños. (...)

El espíritu que había animado el ensanche y florecimiento de la ciudad se manifestaba allí, te decías, con una coherencia ajena e inmune a la muerte, como si los difuntos próceres del algodón, la seda o géneros de punto hubiesen querido perpetuar en la irrealidad de la nada las normas y los principios (pragmatismo, bon seny) que habían orientado su vida. Aquellos mausoleos pomposos respondían de modo cabal al gusto rústico e inculto de sus propietarios como el chalé o torre de veraneo edificadas en Lloret o Sitges (obra tal vez del mismo arquitecto).¹³

13. Juan Goytisolo.
Señas de identidad
pag.60

Continuasteis carretera arriba. Las hornacinas sustituían poco a poco a los mausoleos, como los alveolos de una gigantesca colmena. Era la zona más reciente del cementerio y el concepto utilitario de la moderna civilización urbana cristalizaba acá en una fórmula arquitectónica común y más simple emparentada en cierto modo con el esquema de Le Corbusier. En la cima del monte la vegetación desaparecía –los cipreses, los sauces, las palmeras, los pinos- y únicamente los arrietes trazados en encrucijadas y plazas –césped, romero, chumberas, agaves- ponían una nota escueta de color. Los nichos se alineaban en bloques como manzanas de casas fabricadas en serie para burócratas y oficinistas, igualmente deshumanizados y asépticos con sus tablas de mármol que reverberaban como ventanas, sus tumbas abiertas tal edificios huecos en construcción, sus aceras y calles desnudas y uniformes, sus señales de tráfico distribuidas en las esquinas: viviendas protegidas madrileñas o HLM parisienses, ¿por qué no supermercados, cines, farmacias, cafeterías, anuncios luminosos?.¹⁴

14. Juan Goytisolo.
Señas de identidad
pag.65

La dualidad entre la ciudad de los muertos y la de los vivos, dispuestas simétricamente en muchos aspectos, es un tema recurrente en el género de la literatura funeraria.

La ciudad que contemplaban, ¿era la tuya?

el rebaño de turistas se había eclipsado tras el guía y siguiendo las indicaciones escritas a derecha e izquierda del catalejo introdujiste una nueva moneda en la ranura y apretaste el botón hasta el fondo

examinaste por turno los mausoleos y monumentos fúnebres de Pedralbes Sarriá Bonanova construidos como villas residenciales o torres de verano

los estrafalarios panteones gaudinianos y modern style que sobresalían del prosaico y dilatado ensanche

los bloques de nichos de la ciudad moderna con su denso tráfico de convoyes fúnebres y muertos que caminaban

las celdillas alveolos y urnas del colmenar inmenso de los barrios bajos

las chabolas barracas y chozas condenadas como sus precarios dueños al destino insalvable de la fosa común

el cementerio estaba fuera de tu ciudad era el cementerio

abandonaste la prospección del telescopio

la calina mitigaba el reverbero de la luz y se mezclaba con el vaho de las chimeneas el humo de las fábricas el escape silencioso de los vehículos el jadeo de millón y medio de habitantes congestionados que en esta jornada canicular comían trabajaban bebían caminaban se amaban sin saber a ciencia cierta

te decías

si su vida era o no

como pensaran vuestros clásicos

un borroso efímero desdibujado e inconsistente sueño. ¹⁵

15. Juan Goytisolo.
Señas de identidad
pag.338

8. Vida privada

¿se puede besar en Hoyerswerda? parece ser que mi pregunta ha desencadenado un cruce de opiniones acerca de si besar es una ocupación grata y si la gente enamorada halla hasta en la más sobria de las calles un refugio para sus caricias...

(...) no puedo imaginarme a los responsables de urbanismo, actuales o pasados, al menos en nuestro mundo capitalista, discutiendo seriamente si nuestra arquitectura le permite a uno besarse con un mínimo de... de... acompañamiento.¹

1. B. Reimann, H.Henselmann.
En la ciudad del mañana

... terminada la cena, los vecinos de los bajos habían sacado sillas a la acera para respirar un poco; veíanse, aquí y allá, distintos grupos formando tertulia, las sillas apoyadas en la pared, o invadiendo la calzada, sin tránsito, donde el paso de un coche a aquella hora y en aquel tramo hubiera sido un acontecimiento, casi una provocación. (...) Se oía alentar gente en los balcones, alguna tosecita, alguna frase, hombres en mangas de camisa fumando apaciblemente, acodados en los hierros, o mujeres semiocultas entre las macetas de geranios; y, tendidos sobre las baldosas aun calientes, o acurrucados en los regazos de sus madres como mimadas bestezuelas domésticas, niños de ojos profundos e insondables, cara al cielo, oían razonar a los mayores.²

2. Antonio Rabinad.
Memento mori
[00] pag.56

¿Cuál es la relación de la ciudad, o, si nos enfocamos a una escala más cercana, de las arquitecturas, con la actividad humana objeto de la narrativa?

¿En qué forma se produce el *acompañamiento* que reclama B. Reimann en su pregunta acerca de la relación entre arquitectura, ciudad y vida privada?

Carvalho sube una tétrica escalera de casa de vecinos, sube al terrado, al terrado de su infancia, deambula por él, se encarama por una senda de ladrillos desiguales y salta al terrado de la casa de al lado: un horizonte de azoteas, palos para tender la ropa, antenas de televisión, Montjuic, el puerto, prosigue el recorrido y desde su estatura de dueño de los tejados contempla escenas de vida a través de las ventanas del patio.

El joven aceitunado y lento tumbado en un catre con la flauta en los labios ensayando una melodía acongojante.

La muchacha que se peina y repeina la melena junto a la ventana para que se la seque el aire del atardecer.

El padre de familia airado que reclama la cena.

La vieja despeinada y ennegrecida obsesivamente apoyada en el alféizar pendiente de todo lo que pasa al final del abismo.

Una mesa de comedor a medio poner por una muchacha desganada.

Ventanas cerradas, cristales rotos o remendados por tiras amarillas de papel engomado y reforzado por el polvo.

Una mancha lejana de mujer rubia poniéndose los sostenes al final de un pasillo.

Una mujer gorda y de celulitis endurecida por el odio arrojando un billete de mil pesetas a la cara de otra.

Carnes blancas de viejas gordas amortajadas por combinaciones negras de telas feroces.

Como un voyeur, Carvalho salta de terrado en terrado y repite la operación dos o tres días para comprobar los cambios en las conductas dentro del inamovible paisaje.

El joven aceitunado y lento tumbado en un catre ha dejado la flauta de lado, está boca abajo contra el colchón y llora.

La muchacha que se peina y repeina la melena está asomada a la ventana; y lucha para que no le cuelquen al vacío la melena y una teta aplanada y díscola.

El padre de familia airado grita diciendo que a él no le toma el pelo ni Dios.³

3. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.70

La escalera de vecinos, el patio comunitario, los espacios de intersección entre el ámbito público y lo íntimo proporcionan un material literario de gran riqueza, en correspondencia con su mayor intensidad arquitectónica i espacial.

La vieja despeinada y ennegrecida sigue donde estaba, fiscalizando lo vivo y lo muerto.

La muchacha desganada está levantando la mesa con la misma desgana con la que la había puesto días antes.

Ventanas cerradas, cristales rotos o remendados por tiras amarillas de papel engomado y fortalecido por el polvo.

Una mancha lejana de la mujer rubia fisgoneando en los fondos de un armario.

¡Borde! ¡Más que borde! grita la vieja celulítica y odiante a su víctima o verdugo.

Ruido de lavadoras, máquinas de coser, canciones, el disco de pasodobles de Manolo Escobar, Valencia es la tierra de las flores... el penúltimo lamento de la Pantoja por su marido muerto en el que da por supuesta la maledicencia sobre las viudas. Han pasado treinta años y los gestos y las voces se repiten. Sólo ha cambiado el reflejo fantasmagórico de la pantalla de televisión iluminada.⁴

4. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.71

Como todas las tiendas de la ciudad antigua, la granja estaba formada por dos plantas. En la primera, se encontraba la tienda con el mostrador repleto de golosinas y varias mesas de mármol siempre dispuestas para desayunos o meriendas. Pero había un detalle que me hacía pensar en las casitas de los gnomos: el balconcito que asomaba desde el piso superior, destinado a dormitorios y otros reductos de la intimidad familiar. Mejor dicho, la intimidad meramente nocturna, porque el comedor, la cocina, los trasteros y el patio se hallaban en la planta baja, separados del negocio por una simple puerta, siempre abierta para controlar el trasiego incesante.⁵

5. Terenci Moix.
El cine de los sábados
pag.78

La actividad comercial es también una zona limítrofe entre lo totalmente público o colectivo y la esfera de lo privado.

inspirava tanta confiança al veïnat, als compradors i a tothom, que la casa era tinguda com una cosa de respecte. La casa que ningú en diu res, a còpia de no dir-ne res, es va tornant venerable, i com més vella és la botiga més fresc i més bo es troba el gènere. L'hi tenien tant, per venerable, aquells menestrals de veïnat, que hi compraven amb quietud, amb religiositat de creients, amb la seguretat que el gènere venia de la vellúria i es podia comprar amb confiança; i, oh, poder de la tradició!, tenien tanta fe en els rodets i en les troques de "La Puntual", que si s'hagués tancat, per atzar, i haguessin d'anar a una altra tenda, de des del carrer del Rec al carrer de Tantarantana, no s'haurien fet més vànoves, ni canaris de llana groga, ni respaldos de ganxet, ni Mares de Déu de Montserrat, treballades al canyamasso.

Però no hi havia temor: no tancarien. Obrien, obrien sempre amb una puntualitat que el rètol mateix se n'admirava.⁶

6. Santiago Rusiñol.
L'auca del senyor Esteve
pag.83

El Grill del Ritz té dues hores hàbils. L'hora del te i l'aperitiu, al vespre, i l'hora del cabaret a la sortida dels teatres... L'hora de l'aperitiu és l'hora de la calma, del jazz tocat amb sordina. Hom no té cap interès a trencar la rêverie dels il·lustres patricis que seuen en les taules arraconades a la paret. Els majors contribuents, els grans industrials, els rendistes més notoris prefereixen una música tèbia, sense compromisos, que no els esvaloti les delicades senyorettes que els acompanyen a la taula. Hi ha una calma de club per a senyors de més de cinquanta anys. Les noies no parlen a crits ni riuen amb estrèpit, com en els altres cabarets. Allí, més que enlloc, saben que el silenci és or... Les nits de Liceu, les petxeres dels smokings presenten al Grill del Ritz un paisatge d'una blancor al·lucinant. Els inexperts en aquests espectacles estan temptats de posar-se ulleres verdes per protegir-se els ulls de la blancor. Sort que els escots de les dames posen una nota dolça sobre la cruesa del blanc i el negre de l'elegància masculina.⁷

7. Josep Maria Planes.
Nits de Barcelona
pag.49

La actividad comercial se produce también en una zona limítrofe entre lo totalmente público o colectivo y la esfera de lo privado.

Llegar a un bar donde la clientela es el espectáculo y tener que descender los escalones que conducen al centro de la comedia, pone en los hombros consistencia de protagonista de película neoyorquina y en las piernas tensión de funambulero. Hasta las doce de la noche apenas si dos o tres parejas fugitivas de la soltería o del matrimonio y a partir de esa hora actores de teatro independiente, dependientes actores de teatro, ejecutivos con pasado sensible y culturalizado, probables directores de cine si el cine no fuera una industria, cantantes de la eterna nova cançó catalana, un habitual dibujante de humor político y otro de paso.

– Es que Barcelona es Europa.

Un poeta ex presidiario que busca en el Sot la doble vida que le devuelva parte de sus veinticinco años de cárcel, un jovencísimo dirigente de Comisiones Obreras con los ojos grises, damas organizativas o petitorias de la izquierda local, profesionales noctámbulos desde hace más de treinta años a la espera de una noche donde todo sea posible, un novelista homosexual con su amante amortajado por un abrigo de pieles, un homosexual novelista bajo palabra de honor, un poeta concreto que ha leído a Trotski, un moderador de mesas redondas políticas en posesión de la magia del gesto preciso para dar turnos de palabras y llegar a síntesis sin que ni siquiera hubiera tesis, algún que otro intelectual sensible y ocasional a la espera de un lígüe que ni los más viejos del lugar han logrado, ex políticos que siguen un cierto activo ético, jóvenes isleños no importa de qué isla, locos y futuramente ricos dispuestos a comerse con los ojos toda la crema de la intelectualidad que puedan, uruguayos fugitivos del terror uruguayo, chilenos fugitivos del terror chileno, argentinos fugitivos de los sucesivos terrores argentinos, una de las diez manos derechas de Carrillo, un casi joven ex ingeniero industrial dedicado a la edición del pensamiento marxista radical-independiente, algún que otro resto humano de la intelectualidad de los años cuarenta nutrida en las páginas de Lajos Zilahy o Stephan Zweig, puritanos cuadros medios de la izquierda dispuestos por una noche a ver de cerca el espectáculo decadente y sin duda escandaloso de la izquierda noctámbula.⁸

8. Manuel Vázquez Montalbán.
La soledad del manager
[00] pag.50

La clientela de un bar como espectáculo. Aquí las personas constituyen el inventario de objetos que permiten describir la ciudad

dos o tres parejas fugitivas de la soltería o del matrimonio

actores de teatro independiente

dependientes actores de teatro

ejecutivos con pasado sensible y culturalizado

probables directores de cine si el cine no fuera una industria

cantantes de la eterna nova cançó catalana

un habitual dibujante de humor político

otro de paso.

un poeta ex presidiario que busca en el Sot la doble vida que le devuelva parte de sus veinticinco años de cárcel

un jovencísimo dirigente de Comisiones Obreras con los ojos grises

damas organizativas o petitorias de la izquierda local

profesionales noctámbulos desde hace más de treinta años a la espera de una noche donde todo sea posible

un novelista homosexual con su amante amortajado por un abrigo de pieles

un homosexual novelista bajo palabra de honor

un poeta concreto que ha leído a Trotski

un moderador de mesas redondas políticas en posesión de la magia del gesto preciso para dar turnos de palabras y llegar a síntesis sin que ni siquiera hubiera tesis

algún que otro intelectual sensible y ocasional a la espera de un ligue que ni los más viejos del lugar han logrado

ex políticos que siguen un cierto activo ético

jóvenes isleños no importa de qué isla, locos y futuramente ricos dispuestos a comerse con los ojos toda la crema de la intelectualidad que puedan

uruguayos fugitivos del terror uruguayo

chilenos fugitivos del terror chileno

argentinos fugitivos de los sucesivos terrores argentinos

una de las diez manos derechas de Carrillo

un casi joven ex ingeniero industrial dedicado a la edición del pensamiento marxista radical-independiente

algún que otro resto humano de la intelectualidad de los años cuarenta nutrida en las páginas de Lajos Zilahy o Stephan Zweig

puritanos cuadros medios de la izquierda dispuestos por una noche a ver de cerca el espectáculo decadente y sin duda escandaloso de la izquierda noctámbula.

9. La ciudad y los prodigios

de continuo se van obrant o edificant moltes cases ab molts pisos, torratxes i terrats en aquesta ciutat, no podent-se estendre per fora, per causa de les muralles; pujant ja molt més les cases i fàbriques vàries, respecte lo tros de muralla de Terra, des de l'Àngel a Jonqueres; augmentant-se cada dia més i més la població de Barcelona, que penso arriba ja al número de cent cinquanta mil persones, no veient-se ja com antes botigues i pisos per llogar, perquè, a penes acabats, ja hi ha inquilinos.¹

1. Rafael d'Amat. Baró de Maldà.
Calaix de sastre
pag.205

Però lo que havia canviat més, amb els anys d'Estevet a Esteve i d'Esteve a senyor Esteve, havia sigut Barcelona. (...)

El Passeig de Sant Joan també s'havia mort, com les àvies. Havien arrencat els plàtans, havien trossejat els bancs, i l'Hèrcules del sortidor i les tortugues, i fins la tosca, els havien traslladat més lluny perquè anessin a criar molsa al desterro dels barris nous. Els boxets i les estàtues del Jardí del General les havien tirat a la runa, i d'aquells passeigs ombrívols n'havien fet cases amb pòrtics, iguals com una malura i patint d'una simetria que no tenia consol, ni perdó. Del Born, n'havien agafat colors, vida, llum, venedors i gatzara amb un manat i ho havien tancat en un tinglado; i en quant a la Ciutadela, l'havien tirada a terra, i havien fet bé de tirar-l'hi. Primer van caure les muralles, després van anar aplanant els glacis, més tard hi van tirar ratlles i per fi hi van plantar flors, i a mida que les flors naixien els soldats n'anaven sortint, i com més ombra feien els arbres més els quartels s'ajupien, fins que només en van quedar dos i mig disfressats de palau allí sota de les arbredes. (...) Amb la pressa de transformar, aquella gent enriquida, que no havia tingut temps de ser artistes, havien fet coses estranyes: dugues escales immenses que no pujaven enlloc, unes muntanyes de pessebre, un estany retallat amb tosca; però, en canvi, havien congregat la gent de tot el món i tot el comerç de la terra, i lo que abans eren quarters amb flaire de pólvora i de ranxo ara era una gran toia estesa; lo que ren muralles, catifes d'herba; lo que eren baluards, parterres; i lo que era una torre maleïda que havia sentit tantes agonies, un pla capejat de sol i d'infants jugant-hi amb la sorra.²

2. Santiago Rusiñol.
L'auca del senyor Esteve
pag.125

Dins d'aquella mena d'hivernacle de pedra picada i grans vidrieres brunzia ja la remor de cent converses. Molts enraonaven tot fumant, abocats de colzes als cubells; d'altres, arrambats a les massisses parets o passejant... Hi abundaven els ulls sortits i espurnejants, els mostatxos estirregassats, les barbes eriçades, les entrecelles arrugades i la mirada fríosa del jugador.³

3. Narcís Oller.
La febre d'or
pag.21

La ciudad narrada a partir de los grandes acontecimientos urbanos.

Aquell estiu va ser una estació fosforescent; les carrosseries més lacades, els yachts més càndids i més ripolinats, feien fer pampallugues a tots els enllustrabotes d'Almeria que doblegaven l'espina vora el monument de Colom i en les terrasses de la plaça de Catalunya. Els cabarets van tornar a segregar el xampany gelat com en el bon temps de la guerra. Els hotels de Barcelona no podien dar l'abast: tothom que guardava un catre sobrer o una habitació destinada a les puces, va tenir de rellogat un canonge d'Extremadura o una peixatera de Portbou; s'arribaren a parar matalassos dalt de les teulades i a fer servir els parallamps de penja-robes. Barcelona bullia, tot era un sofregit de grandesa i de campí qui pugui. Els ulls, les galtes, el nas i el sexe de les persones trobaven esplais infinits. Les festes nocturnes de l'Exposició eren realment un somni, un prodigi que esborronava els barcelonins. "D'on sortiran els milions per pagar aquest devessall?", deia l'home del carrer, amb una criatura a cada braç i un gosset sortint-li d'una butxaca de l'armilla. L'home del carrer parava el pit perquè tot el blau, tot el verd, tot el rosa, tot el misteri de la font del Palau Nacional, li esquitxessin la corbata de ballets russos, de llàgrimes de nereida i de bromera de l'altre món.⁴

4. Josep M. de Segarra.
Vida privada
[00] pag.195

Juan me ha llevado a ver la carrera de Fórmula 1 que cada año se celebraba en la montaña. Juan me levanta en vilo y pronuncia nombres secretos: Ferrari, Alfa Romeo, Lotus... Olor a tabaco, a frito y a goma de neumático quemada, mientras los coches, de colores detonantes, pasan ante nosotros como relámpagos y rugen como ruge el público tras las balas de paja. Algunos chavales saltan ese obstáculo y con una sábana fingen torear al paso de los bólidos, tiran huevos a los pilotos, provocan el desconcierto general. Llega la policía a traición. Hay palos. Todos señalan a todos, mientras aquellos ingenios veloces me inician en una vocación.⁵

5. Francisco Casavella.
El día del Watusi
[00] pag.

En aquel instante preciso caía un objeto oscuro, por el aire, desde arriba... A una señora del quinto se le había caído el bolso. Pero no había hecho el menor ruido. Se levantó, asustado, espeluznado, de un salto. ¡Un bolso no cae así! Al mismo tiempo, un grito de mujer, maduro, bronco, tremendo, sacudió a la sala toda. Había retrocedido bruscamente, dando un salto atrás; fue cosa de un solo segundo. Fue derribado por un huracán de voces, por un solo alarido exasperado de millares de gargantas. Y no veía nada, derribado, asido al pie de la butaca que se había mantenido en pie. Sentíase sumido en una profunda, dramática, impenetrable oscuridad, como un ciego. Y en un silencio inexplicable, trágico. ¿Qué era de la música, Dios? ¿Dónde estaba? Consiguió incorporar levemente la cabeza, incorporarse un tanto, recostado sobre los codos contra el suelo.

Una bomba, Dios mío, ha sido una bomba...

A través de la penumbra intensa, como un fantasma, veía avanzar algo, no sabía qué. Algo horroroso, indefinible. ¡Una bomba en el Liceo! —pensaba.

No era un fantasma enorme, era la lámpara, la inmensa araña que pendía del techo, que se balanceaba como un barco sumergido, pendida aún del techo resquebrajado por filamentos y cables como nervios destrozados. ¡Qué horror, si cae, si se desprende, qué horror!

Casi toda la sala era un amasijo de butacas retorcidas, de madera, de cristal, de terciopelo desventado. Y encima y en los huecos, montones de carne, cuerpos tendidos, sin que fuera posible adivinar el rostro; sedas impregnadas de sangre, de la que se percibía hasta el olor.¹

1. Ignacio Agustí.
Mariona Rebull
[00] pag.257

Paternal²

Tornant del Liceu en la nit del 7 de novembre de 1893

*Furient va esclatant l'odi per la terra,
regalen sang les colltorçades testes,
i cal anar a les festes
amb pit ben esforçat, com a la guerra.*

2. Joan Maragall.
Paternal (fragment)
[00]

Barcelona, *La rosa de foc*

Caminava contenta perquè s'havia adonat que els arbres ja tenien brots nous. Quan va arribar a la Plaça de Catalunya va veure que tothom es girava. La Rambla s'havia animat molt, es sentia una gran cridòria, i al fons, per damunt de la gent, es veien unes quantes banderes. Un noi que passava anava dient a tothom que al carrer de la Canuda hi havia guàrdies civils a cavall. Una onada de gent la va voltar i durant una estona no va veure res. Tot d'una es va trobar al costat d'una senyora escabellada que plorava perquè li havien arrencat una màniga. Li anava a dir alguna cosa per consolar-la però li van donar una empenta i va caure a terra. Quan es va poder aixecar, la senyora ja no es veia i gairebé tothom havia fugit. Es van sentir uns quants trets.

Sense saber com, es va trobar en el soterrani davant el quiosc de diaris. Assegut a terra, hi havia un home amb la galta plena de sang. Un senyor i una senyora el van ajudar a aixecar-se i li van preguntar si volia que l'acompanyessin a una farmàcia. La senyora li va donar un mocador.

- Què ha passat?

Els que anaven baixant dels trens no podien sortir a fora.

- No res, una manifestació.³

3. Mercè Rodoreda.
Aloma
[00]

11. Leyenda del barrio chino

1932. Espagne alors était couverte de vermine, des mendiants. Ils allaient de village en village, en Andalousie parce qu'elle est chaude, en Catalogne parce qu'elle est riche, mais tout le pays nous était favorable. Je fus donc un pou, avec la conscience de l'être. A Barcelone nous fréquentions surtout la calle Mediodia et la calle Carmen. Nous couchions quelquefois six sur un lit sans draps et dès l'aube nous allions mendier sur les marchés. Nous quittions en bande le Barrio Chino et sur le Paralelo nous nous égrenions, un cabas au bras, car les ménagères nous donnaient plutôt un poireau ou un navet qu'un sou. A midi nous rentrions et avec la récolte nous faisons notre soupe. C'est les moeurs de la vermine que je vais décrire.¹

1. Jean Genet.
Journal du voleur
[00] pag.18

1932. España estaba cubierta entonces de vagabundos, de mendigos. Iban de pueblo en pueblo, en Andalucía por su buen clima, en Cataluña por su riqueza, pero todo el país nos era favorable. Fui así un piojo, con la conciencia de serlo. En Barcelona frecuentábamos sobre todo la calle Mediodía y la del Carmen. Nos acostábamos a veces seis en una cama sin sábanas y, al amanecer, íbamos a mendigar por los mercados. Salíamos en banda del Barrio Chino y nos dispersábamos por el Paralelo con un capazo bajo el brazo, pues las amas de casa nos daban más bien un puerro o un nabo que unos céntimos. A mediodía regresábamos y nos hacíamos la sopa con lo recaudado. Lo que voy a describir son los hábitos de la canalla.

Súbitamente, la dicha de sentirse extranjero se apodera de él. Le alegra, sí, estar en Barcelona a las seis de la tarde (o casi), en la calle Escudillers, en el centro de una Venecia compuesta de callejuelas por las que prácticamente se circula sólo a pie, y más allá de la mendiga su mirada va en busca de las tabernas, los bares de marineros y los bares de chicas en los que no reparó al llegar con su equipaje, pero que deben ser muy numerosos en los alrededores, según le explicó su primo. Se alegra de estar ahí, entre los bazares de placer que sus ojos comienzan a distinguir ya a derecha e izquierda, un poco como si estuviera, no ya ante los cristales de un acuario, sino (lo que viene a ser lo mismo) en una escafandra de transparente casco sumergida en una monstruosa profundidad. En cualquier caso, solitario en medio de un ambiente que es capaz de mantener tan exterior a su persona como si se tratara de un espectáculo.²

2. André Pieyre de
Mandiargues. *La marge*
[00] pag.20-22

El Arco es un pasaje abovedado cuyo oscuro revestimiento se acopla muy bien a los vahos de orina que hacen pensar en la entrada de un urinario público para uso de gigantes. Al menos, la bóveda y el olor tienen para Sigismond el aspecto de lo romano (...). Roma se halla por todas partes presente en las ciudades del sur, aunque ya nadie pague el denario de Vespasiano.³

3. André Pieyre de
Mandiargues. *La marge*
pag.61

La leyenda del barrio chino, por la que se hace famoso el distrito portuario en los primeros años del siglo XX. No había chino alguno en aquella época, por lo que con toda probabilidad el topónimo apareció e hizo fortuna a imagen de los *chinatown* portuarios de algunas ciudades norteamericanas, país de origen de los marineros que hacían escala en el puerto.

En un cierto momento, el barrio atrajo a unos pocos escritores e intelectuales europeos, franceses en su mayoría, que conseguían tener una experiencia personal exótica y peligrosamente cercana al riesgo aventurero, sin salir de Europa ni alejarse mucho de su país.

Entretanto, ha podido constatar que junto a cada bar hay una escalera, presidida por la palabra habitaciones pintada en la pared, o bajo la forma de un rótulo luminoso hecho de lámina recortada o de cristal esmerilado. De tal modo, pues, que no se puede pasar directamente del cafetín a las habitaciones; la moral está a salvo y los ministros del engreído fanfarrón ⁴ podrán pretender ante los tribunales internacionales que han dejado de existir las casas de prostitución en el país.⁵

4. Se refiere a Franco

5. André Pieyre de Mandiargues. *La marge* pag.73

San Rafael, cerca de Robador, tiene pequeños bares de putas en los bajos de casi todas las casas, y las habitaciones comunican con el exterior a través de siniestras escaleras. Bajo una rosada luz de neón, la piedra ofrece una apariencia viscosa, a pesar del tiempo seco. A veces, un peatón se detiene ante un umbral y mira al interior de una sala, lo que por un instante moviliza la guarnición de gordas comadres, pero no parece que ellas tengan clientes, como ocurre más allá. (...) Sigismond acelera el paso y camina por el centro de la calle (lástima de sus zapatos de ante, que rebotan entre objetos evidentemente sucios en una especie de cuneta central), pues tiene la impresión que a lo largo de los muros los piojos y las chinches afluyen desde las ventanas. En la esquina de una calle transversal hay un bar de mejor apariencia, en el que las chicas se pegan a las modernas máquinas tragaperras, y otra vez el color naranja predomina en los tejidos, mientras que la mayor parte de las cabelleras son de un negro intenso. A continuación la calle, por decirlo así, se moraliza, conforme las casas de putas se hacen más raras; prácticamente se aburguesa.⁶

6. André Pieyre de Mandiargues. *La marge* pag.80

De común acuerdo nos adentramos en el Barrio Chino, que a la sazón salía de su letargo invernal. Las aceras estaban atiborradas de gentes harapientas de torva catadura, que buscaban en aquel ambiente de bajez y corrupción el consuelo fugaz a sus desgracias cotidianas. Los borrachos cantaban y serpenteaban, las prostitutas se ofrecían impudicamente desde los soportales, bajo las trémulas farolas de gas verdoso; rufianes apostados en las esquinas adoptaban actitudes amenazadoras exhibiendo navajas; humildes chinos de sedosos atavíos salmodiaban mercancías peregrinas, baratijas y ungüentos, salsas picantes, pieles de serpiente, figurillas minuciosamente talladas. De los bares surgía una mezcla corpórea de voces, música, humo y olor a frituras. A veces un grito rasgaba la noche.⁷

7. Eduardo Mendoza. *La verdad sobre el caso Savolta*

Alguna, picant i fins bonica, però que li flotaven els pulmons dintre un bany d'aiguardent, llançava una veu ronca i de contracció estomacal com les que gasten les foques de les col·leccions zoològiques quan els llancen al nas una sardina passada. D'homes, se'n veien de tota mena, des dels mariners, els mecànics i els obrers perfectament normals, fins als pederastes amb els llavis pintats, les galtes amb crostes de guix i els ulls carregats de rimmel. Entre la gent de sort estrinxolada, remenaven la cua una mena de pobres, d'esguerrats i de carteristes, que només es troben en aquells barris, o és possible que aquells barris els donen un maquillatge especial, i els mateixos homes posats a la Rambla ja són tota una altra cosa. En aquell veïnat s'hi veien persones de condició humil gens pintoresques, com es veuen pertot arreu; però n'hi havia d'altres, sobretot unes dones vestides de fum, de fregalls i de pells de gat, que donaven la sensació que si les treien d'allà es moririen com els peixos fora de l'aigua, i que per poder respirar, les seves venes necessitaven una injecció constant d'àcid úric i de col podrida.⁸

8. Josep M. de Segarra.
Vida privada
[00] pag.169

Havent sopat em passejo per la Rambla lentament, amb les mans a la butxaca, un cigarret a la boca, el nas a l'aire. Molta abundància de senyores del Migdia de França, imponents, esculturals, amb una tendència al matriarcat --per al meu gust-- excessiva. Fa l'efecte que tothom sap parlar francès. Tot trampa, gràcies a Déu! Si no fos trampa, el millor seria fugir camps a través. La Rambla està imponent de llums, de trànsit, de gent i de diners. Us ofereixen cocaïna a gairebé tots els establiments. Molts estrangers. Gràcia que fa a uns senyors que reputo escandinaus que una deposició d'un pardal hagi caigut sobre un barret. S'han d'aguantar el ventre.⁹

9. Josep Pla.
pag.565

Por el modesto importe de esa cerveza, de esa gaseosa, de ese café de gusto indefinible, uno podía permanecer en el Molino desde las diez de la noche hasta las cuatro de la madrugada, sin que nadie se metiera con él. Durante ese tiempo, le eran permitidas algunas cosas: presenciar el desfile de cuarenta artistas; bailar en el foyer con las damas de falda corta, escote largo, piernas gordas y abanico; protestar de las cupletistas con pretensiones intelectuales y tirar al escenario cáscaras de cacahuete. También podía quedarse en mangas de camisa y traer bocadillos de la calle.¹⁰

10. Sebastià Gasch.
El Molino. Memorias de un setentón. [00] pag.78

El caràcter popular del Paralelo contrastaba entonces con las zonas de ocio de mayor lujo situadas en las Ramblas o en palacetes de Collserola.

— *¿Te gusta el barrio chino? –preguntó.*

— *No he estado nunca.*

— *Yo voy todos los días. La única gente interesante de Barcelona se encuentra acá... Putas, carteristas, maricones... Los demás no son personas, son moluscos.*

A través de la ventanilla del MG habías contemplado por primera vez la ciudad sucia y desharrapada, con las fachadas de las casas raídas y los andrajos de sus habitaciones aireándose en los balcones. [...] Tabernas sombrías como guaridas de ladrones, cafetines oscuros y malolientes, sórdidas tascas con tapas y bebidas de procedencia dudosa se sucedían a lo largo de las calles míseras y, en las esquinas, mujeres de origen y profesión inclasificables vendían barras de pan de estraperlo, cigarrillos americanos, encendedores, embutidos que, al menor signo de alarma, ocultaban en sus faldas, escotes, ligas, en abierto y perpendicular desafío a las reglas del pudor y la higiene. En tiendas y colmados una mugre secular parecía acumularse sobre los extraños productos del subdesarrollo íbero: las calderas de aceitunas, los garbanzos y alubias cocidos, los inmensos quesos manchegos grasientos, amazotados, redondos. Proliferando en tan espléndido caldo de cultivo, la españolísima Corte de Milagros –única Corte perdurable y auténtica de vuestra accidentada y sorprendente historia- exhibía sus vicios y defectos en medio de la indiferencia general de la tribu: brazos torcidos, muñones, llagas, ojos velados como espejos ciegos poniéndote en contacto, a tus diecinueve años de existencia vacua, con la estructura real de una sociedad a la que sin saberlo pertenecías, excrecencia paralela e inversa, aquélla, a la de vuestra parasitaria casta –voraz, tentacular, madreporica.

Os detuvisteis en la calle San Rafael. Sergio te había mostrado un escaparate con un rico surtido de preservativos y te ofreció una cajetilla en la que aparecía dibujada la Gioconda. Tu inexperiencia y candidez avivaba su prurito natural de entendido y, mientras caminabais hacia los burdeles de Robadors, te puso al corriente de sus experiencias.¹¹

11. Juan Goytisolo.
Señas de identidad
pag.67

Interés por lo exótico y transgresor por parte de los jóvenes hijos de la burguesía

Lleno de calor y de luz inició el remonte de las Ramblas como un animal que hubiera repostado energía de mar, aire y luz, y con empuje subió de dos en dos los escalones de madera del caserón en otro tiempo casa de putas de Madame Petula y en la actualidad compartimentada colmena de despachos de industrias menores: fabricantes de colonia por lo libre, abogado de vicetiples y pequeños hampones, un gestor, un periodista ansioso de hundirse en los fondos del Barrio Chino para escribir una novela de realismo urbano, una vieja callista, una modista, una minipeluquería para clientas habituales desde la Exposición de 1929, algún que otro estudio habitado por pelotaris del frontón Colón y chicos del conjunto Barcelona de Noche. El despacho de Carvalho era un pequeño apartamento de unos treinta metros cuadrados: un despacho propiamente dicho, verdoso, con muebles de oficina de los años cuarenta; una pequeña cocina con nevera y un retrete. Al cuidado del despacho estaba Biscuter, ex compañero de cárcel de Carvalho.¹²

12. Manuel Vázquez Montalbán
La soledad del manager
pag.31

Un borracho calcula la distancia más corta entre la calzada y la acera. Un reguero de niños vuelve de algún colegio de entresuelo donde los urinarios perfuman la totalidad del ambiente y la fiebre del horizonte empieza y termina en un patio interior repartido entre el país de las basuras, los gatos y las ratas y algunas galerías de interior donde parece como si siempre colgara la misma ropa a secar. Macetas de geranios en balcones caedizos, alguna clavellina, jaulas de periquitos delgados y nerviosos, bombonas de butano. Rótulos de comadronas y callistas. Partit Socialista Unificat de Catalunya, Federación Centro. Maite Peluquería. Olorosa peste de aceites de refritos: calamares a la romana, pescadito frito, patatas bravas, cabezas de cordero asadas, mollejas, callos, capipota, corvas, sobacos, mediastetas, pantorrillas conejiles, ojeras hidrópicas, varices.¹³

13. Manuel Vázquez Montalbán
La soledad del manager
pag.47

Y cuando murieron los viejos, la melancolía de Young se traducía en sus paseos por los terrados al atardecer, pasando de casa en casa, saltarín de tejados y azoteas, de esquina a esquina de la manzana, oteador de los acantilados abalconados hacia la calle, de los desfiladeros que se habían convertido en parkings o en un cinturón continuo de tráfico penetrante en el barrio viejo. [...]

Un anochecer, en el transcurso de uno de sus paseos por los tejados y azoteas, Young Serra perdió pie y se estrelló contra el embaldosado de un patio interior para que de su cabeza rota surgiera una melena de sesos y sangre que olisqueó desconfiado un viejo gato experimentado, al que los vecinos conocían con el nombre de Papet.¹⁴

14. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.14

No hay constancia escrita de que el detective Carvalho tuviera gato. Aunque no es descabellado imaginar a su ayudante Biscuter alimentando alguno esporádicamente, tal vez a escondidas de su jefe, en el terrado de la casa donde tienen la oficina, hacia el final de la Rambla. Un gato afortunado, en ese caso, seguro que comería mejor que otros. No una mascota de su propietario, sino un gato de azoteas, deambulando libre por su territorio vital, un gato llevando una vida de gato.

Algo más se sabe de otro gato barcelonés, el que fuera inseparable guardaespaldas de Delfina hasta que Onofre Bouvila consiguió quitarlo de en medio al principio de *La ciudad de los prodigios*.

Calles del barrio, barrio de tránsito desde las Rondas hacia las Ramblas, una humanidad residual, mano de obra negra o africana con barba de intelectuales e intelectuales locales o latinoamericanos disfrazados de mano de obra, niños aprovechando espacios libres provisionales para jugar, parejas de viejos avanzando lentamente hacia la muerte y coches aparcados amurallando las aceras o en una cinta continua, como buscando las Ramblas por el camino más corto. ¹⁵

15. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.70

La iglesia del Carmen debió de ser construida en su tiempo para salir del paso y cubrir el expediente de ocupar el espacio ocupado por el convento de las Jerónimas, incendiado por el proletariado barcelonés durante la Semana Trágica. Era un templo pobre, de ladrillo y azulejos para un barrio pobre, con algunos injertos de modernismo estilizado, porque el modernismo barroco crecía de la Gran Vía para arriba, allí donde empezaba la ciudad de la burguesía.

*Pero ahora emanaba de la iglesia esa dignidad arquitectónica que el tiempo concede a los edificios que ya no envejecerán nunca y que se han ganado un lugar en el paisaje urbano.*¹⁶

16. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
[pag.26

Fantasmas o no, le parecía revivir escenas en los terrados de la posguerra, cuando la escasa alimentación los empujaba hacia el sol, como si fueran plantas pobres en busca del único alimento gratuito y no racionado. El sol. Y bajo el sol de las tardes, en los terrados se construía una vida paralela a la de la calle, liberada incluso de los miedos heredados de la guerra o de los nuevos miedos impuestos por la miseria histórica del franquismo. Viejos en busca del plasma solar, jóvenes sin empleo o mal empleados rumiando sus recuerdos de guerra o sus esperanzas de vida e historia.

Realquilados en pobres viviendas de barrios desguazados llenos de vencidos, resultado de media España que estaba fuera de su sitio, media España flotante en busca de su lugar bajo el sol. ¹⁷

17. Manuel Vázquez Montalbán.
Desde los tejados
pag.20

12. Calles mayores

*La veu insistent de les campanes arribava al carrer Ample i s'escolava pel balcó tancat i els finestrals del palau de Don Rafel Massó i Pujades, regent Civil de l'Audiència Reial de Barcelona. Palau és un dir, però es deia i sa senyoria era el primer interessat a que casa seva fos anomenada palau, que l nom fa la cosa. I com que a dreta i esquerra, davant i darrere, al llarg de tot el carrer tot eren palaus, la casa de Don Rafel es deia palau.*¹

1. Jaume Cabré.
Senyoria
[00] pag.50

*Rambla, a la nit. La pluja ha posat a l'aire com una xafogor humida, que de vegades fa com una opressió i altres vegades sembla tenir un gust de primavera prematura. Sota els paraigües passen les cortesanes del carrer amb les seves anques d'euga pagesa, mirabolants. És d'una procacitat descomunal purament mecànica. Des dels arbres de la Rambla sembla sentir-se –sense poder-se precisar d'on ve— el soroll de duros de les taules de joc. Alguns establiments tenen portes i finestres obertes de bat a bat. Entro a l'Excèlsior. Encara hi ha, a les parets i a l'estanteria del bar, les banderetes del dia de l'armistici. No s'hi pot fer un pas. Molts estrangers. Xampany. Noies amb brillants. Tothom sua una mica i sembla congestionat –però quan els embriacs van ben vestits no ho semblen mai tant. Torno a la Rambla. S'hi respira amb més facilitat. Les anques de les senyorettes, fent aquells moviments de rotació tan singulars, continuen passant amunt i avall, sota els paraigües. De vegades cau una grossa gota dels arbres sobre un paraigua i, en xocar, el líquid queda irisat per la llum dels arcs voltaics.*²

2. Josep Pla.
El quadern gris
[00] pag.464

Havent sopat vaig al cafè Suís (...). El cafè és meravellós i enlluernador, de color de mantega fresca, d'estada absolutament agradable. Un cambrer passa davant de la nostra taula amb una magnífica plata d'ostres. Tinc vint-i-un anys i encara no he menjat cap ostra. Sóc un desgraciat.

Quan roda la porta giratòria del carrer, sembla que tota la Rambla entra en tumult dintre del cafè. Aquesta entrada il·lusòria de les coses desfà constantment les formes i els colors de l'establiment, però aquest desdibuixament és una momentània il·lusió de l'esperit. És el mateix efecte que el que fa la lectura d'un llibre vital –d'una gran novel·la, per exemple. (...)

*Humanitat de la Rambla! Aquest és un carrer insondablement humà! Quantes històries entren i surten cada dia per aquests cafès, aquestes botigues, aquestes escaletes! L'aire hi està impregnat d'humanitat.*³

3. Josep Pla.
El quadern gris
[00] pag.400

Las Ramblas

Bon vent i barca nova... Jo no serà precisament una barca el que prendré, sinó un tramvia. Sí: vull airejar-me abans de tornar a casa... Cap on aniré? Cap al Tibidabo, en un imperial?... cap a la Barceloneta?... Ni esma tinc de triar. Estic tan bé aquí, dreta en el meu salvavides, de cara a la Rambla! L'entrada de tardor és el millor temps a ciutat. Hi ha una mena de febre, d'alegria. Crits de venedors de diaris, remor de passos i de converses, botzines... Autos, autos, autos; gent, tramvies. Tot plegat té una vibració que s'encomana... I les resplendors dels anuncis que cauen a l'asfalt humit i sembla que hi rebotin. Resplendors blaves, vermelles, blanques, morades, verdes... Això ben mirat fa com un escenari de revista... (...)

No s'acaba mai; n'entra per la dreta, per l'esquerra, pel fòrum, per l'orquestra... I mai no es repeteix... Jo, almenys, no hi veig cap figura repetida... Les seves evolucions no són d'una harmonia que admirí, ni d'una novetat que desconcerti... Però fan efecte; un efecte de riuada que talment s'enduu alguna cosa meva, enllà, lluny, qui sap a quina mar...⁴

4. Carles Soldevila.
Fanny
[00] pag.400

Y no hay precio para lo que aparece en cualquier bocacalle del distrito quinto abierta a las Ramblas: la brusca desembocadura en un río por donde circula la biología y la historia de una ciudad, del mundo entero.⁵

5. Manuel Vázquez Montalban.
La soledad del manager
[00] pag.47

Baudelaire lo escribió en su penuria de Bélgica: la tristeza de una ciudad sin río. El río de Barcelona lo tiene que poner la gente con sus propios pasos, el la Rambla hecha de ramblas, una corriente humana, una corriente popular, que va en busca de la mar doméstica del puerto. Son las Ramblas el río filosófico de Heráclito, porque nunca son las mismas o, dicho con una expresión eterna, nunca son lo que fueron. Nadie pasea dos veces por las mismas Ramblas.⁶

6. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
[00] pag.43

M'agrada passejar per Barcelona els diumenges. Agafem un cotxe de punt i el deixem a l'entrada del Carrer Gran. Aleshores devallem pel passeig de Gràcia, a l'hora del sol, així que les boires del matí ja s'han esbargit, fins que arribem a la plaça de Catalunya i seiem a La Pajarera. Com que ningú no ens coneix, no ens poden estirar la pell. Em captiva l'olor que alenen les acàcies i els baladres que pugen per la Rambla. És una olor de mar, viva i engrescadora. De vegades en Francisco vol arribar-se a les Drassanes, però jo prefereixo restar al quiosc de La Pajarera amb la música de Las Cien Doncellas com a fons, somiar en la llibertat dels vaixells que recalen a port. M'agrada la Barcelona fora muralles, oberta i europea. Entre el passeig de Gràcia i la Rambla, em quedo amb el primer. Car per la Rambla camina gent despreocupada i sense feina, gent de tota mena, barrejada i cridanera, com les venedores de la Boqueria, els pinxos de la Barceloneta, els esparracats de la bohèmia provinciana, les minyones i els soldats, les modistes.⁷

7. Montserrat Roig.
Ramona, adéu
[00] pag.145

Ara anem cada dia a passejar pel passeig de Gràcia i hi comencem a conèixer les cares. Són les mateixes que trobem als concerts o al Liceu. Són gent de l'Ensanche, ben vestida i moderna. Tots els gestos, les mirades, les salutacions, són propis de barcelonins nascuts més enllà de les muralles. El passeig de Gràcia és el centre dels qui viuen en bona posició. De vegades, seiem a prendre l'aperitiu a La Punyalada i jo no em deixo perdre ni els bastons, les armilles, les ombrel·les, els barrets, les joies, els gossets dels qui caminen pel davant. En Francisco no hi desentona, amb la seva armilla i la nova dentadura postissa. Passen tílburis tirats per cavalls de raça, de pell negra i les anques lluents. A dintre, hi veig, entre les gases de les cortines, barbes grises, magnífiques, retallades en rostres de bellesa demacrada o altiva. Són els de l'aristocràcia.⁸

8. Montserrat Roig.
Ramona, adéu
[00] pag.161

L'hauríeu d'haver vist, deia, caminant pel passeig de Gràcia. Amb quina elegància, quina senzillesa, saludava la gent, traient-se el barret sense cap ostentació. Hi anàvem de quarts d'una a quarts de dues i allí trobàvem tot el "milloret" de Barcelona. Els que hi passejàvem per "fer goma", les dides de casa bona, les entretingudes riques, la gent de diners que s'agradava de prendre el sol. Deixaven els cotxes a l'entrada del carrer Gran i baixaven el pendent tot observant els colors, els tons que prenia el Passeig al migdia. Els núvols del matí s'esboiraven i l'avinguda es revifava alegrement. Lluïen les barbes, els bastons, les joies, els cavalls, les armilles, les cadenes dels rellotges de tota la gent senyora que trobàvem.⁹

9. Montserrat Roig.
Ramona, adéu
[00] pag.184

El Paseo de Gràcia

Carvalho experimentó el nerviosismo consabido al pasar ante la central de la Policía de Vía Layetana. Del caserón aquel sólo conservaba malos recuerdos y por mucha limpieza democrática que le echaran, siempre sería el hosco castillo de la represión. Sentimiento contrario le despertaba Vía Layetana con su aspecto de primero e indeciso paso para iniciar un Manhattan barcelonés, que nunca llegaría a realizarse. Era una calle de entreguerras, con el puerto en una punta y la Barcelona menestral de Gracia en la otra, artificialmente abierta para hacer circular el nervio comercial de la metrópoli y con el tiempo convertida en una calle de sindicatos y patronos, de policías y sus víctimas, más alguna Caja de Ahorros y el monumento entre jardines sobre fondo gotizante a uno de los condes más sólidos de Cataluña. Carvalho avanzó por la Baja de San Pedro y al llegar a un portalón con portería y patio al fondo, se metió en él y empezó la ascensión de una escalera ancha y erosionada que unía destartados descansillos a los que daban talleres de arquitectos que empezaban, de artesanos a punto de jubilarse, simples almacenes de cueros o cartonajes que aprovechaban la generosidad espacial de aquellos pisos segmentados de antiguos caserones y palacios.¹⁰

10. Manuel Vázquez Montalbán.
Tatuaje
[00] pag.26

13. La ciudad ordenada

Allí donde (...) se empezaban a levantar algunos edificios el precio de los terrenos subía mucho de inmediato, porque no hay en Occidente pueblo más gregario que el catalán a la hora de elegir su residencia: a donde uno va a vivir, allí quieren ir los demás. Donde sea, era el lema, pero todos juntos. De esta forma la especulación seguía siempre el mismo patrón: alguien compraba el mayor número posible de parcelas en una zona que consideraba propicia y construía en una de esas parcelas un edificio de viviendas, dos a lo sumo; luego esperaba a que todas esas viviendas estuvieran vendidas y ocupadas por sus nuevos dueños; entonces ponía en venta el resto de las parcelas a un precio muy superior al que había tenido que pagar por ellas. Los nuevos propietarios de estas parcelas, como habían satisfecho por ellas un precio muy superior al valor original, se resarcían de la pérdida por medio de un sistema que consistía en lo siguiente: dividían cada parcela en dos mitades, edificaban en una de las mitades y vendían la otra mitad al precio que habían pagado por las dos mitades juntas. Como es natural, el que compraba esa segunda mitad procedía del mismo modo, esto es, dividiéndola por la mitad; y así sucesivamente. Por esta razón el primero de los edificios construidos en una zona tenía una superficie bastante considerable; el siguiente, menos, y así hasta llegar a unos edificios tan estrechos que sólo admitían una vivienda por planta, y aún ésta sumamente raquítica y oscura, hecha de materiales de calidad ínfima y carente de ventilación, comodidades y servicios. Estas ratoneras (que aún hoy día pueden verse) valían, naturalmente, veinticinco, treinta y hasta treinta y cinco veces más de lo que en su día habían costado las viviendas amplias, soleadas e higiénicas construidas al inicio del proceso.¹

1. Eduardo Mendoza.
La ciudad de los prodigios
[00] pag.184

En l'Eixample de Barcelona, el que creà la uniformitat i l'ensopiment fou l'exasperació geomètrica de les quadrícules, l'emplaçament. Però després es deixaven les cornises de les cases al lliure arbitri dels propietaris, de les seves famílies i dels arquitectes al dictat de la propietat, i així sortí la Barcelona moderna. És rar trobar un parell de cases de la mateixa alçada, i sobre això tothom ha rematat el seu edifici de la manera que ha volgut, seguint el pur caprici; sovint, les cases han estat rematades amb un criteri de demència. Així, Barcelona sembla una ciutat amb el cap a baix i les cames enlaire. (...)

Així fou construïda l'ampliació de Barcelona: uniforme en la base, en l'emplaçament de les quadrícules; delirant, imbuïda de vociferació, en les altures, en les cornises.²

2. Josep Pla.
Barcelona, una discussió
entranyable [00] pag.32

La construcción del Eixample

Una bona part de l'arquitectura de l'Eixample és considerada un pretext per a demostrar la pròpia manera d'ésser i sobretot el que hom té de diferent dels altres, de radicalment diferenciat dels altres. És la idea, tan burgesa, de tants caps tants barrets, el que explica que les cases siguin rematades amb un delirant galimaties.³

3. Josep Pla.
Barcelona, una discussió entranyable [00] pag.56

Els pisos de l'Eixample que vaig habitar en aquella època eren absolutament corrents, o sia llargs i estrets. A la façana tenien les dues típiques habitacions, de les quals sortia el llarg corredor que, fregant el celobert, arribava a les dues habitacions de la galeria. Des de la galeria, per l'envidrat, es veia el centre de la quadrícula, tancada per la part posterior dels pisos que la constituïen. En el terra del centre de la quadrícula la imaginació tendra i poètica de Cerdà hi veié, naturalment, un jardí destinat als jocs de les criatures, que es desplegarien sota l'ull provident de les mamàs respectives. Ara, jo, en aquests terrenys tancats per les cases dels quadrilàters, no hi he vist mai cap jardí. Aquests terrenys han estat més aviat aprofitats per les necessitats del comerç i, sovint, per la mateixa indústria.

Hi ha hagut, doncs, una tendència a fer pisos llargs i estrets. L'amplada de la façana d'un pis sol ésser d'un cos i mig a dos, o sia d'uns set metres aproximadament. Una casa amb dues portes – principal primera, principal segona; primer primera, primer segona – té, doncs, una amplada estàndard, d'uns catorze metres. Com aquestes cases, a Barcelona n'hi ha mils. Hom passa el portal i es veu, al fons de l'entrada, en una llum somorta, un ascensor. A la dreta de l'ascensor hi ha un passadís que condueix al domicili dels porters. A l'esquerra, l'escala puja pisos amunt i fa l'entresol, el principal, el primer, el segon i el tercer.⁴

4. Josep Pla.
Barcelona, una discussió entranyable [00] pag.56

El piso del Eixample

M'he preguntat moltes vegades perquè les cases de l'Eixample són construïdes d'aquesta estranya i antipàtica manera. Els pisos de Barcelona no tenen pas gaire amenitat. La seva inusitada profunditat lleva la llum de les habitacions paral·leles als corredors. En els pisos baixos, la llum dels celoberts és mediocre i trista. Els llargs corredors serveixen com a màxim perquè les criatures s'hi passegin en bicicleta. En els pisos encarats a sud se salven dues habitacions: a les que toca el sol, que de vegades són les de la façana i altres les de la galeria. Per quin dimoni de raó els pisos de Barcelona foren construïts amb aquest criteri? Sobre la qüestió he parlat amb molta gent, sense oblidar els arquitectes, i alguna cosa es podria dir sobre aquests pisos.

En el sistema de l'arquitectura de l'ampliació hi ha hagut un element funcional que ha tingut un gran pes. Ha estat la gasiveria dels propietaris, que ha fet la llei als arquitectes.

En lloc de ser estretes i fondes, les cases haurien pogut ésser quadrades o apaïssades. Si haguessin estat quadrades, les dimensions de les façanes anterior i posterior haurien estat iguals a les de les parets mitgeres. Si haguessin estat apaïssades, les façanes anterior i posterior haurien estat de dimensions més vastes que les de les parets mitgeres. Ara bé: no hi ha hagut cap interès a fer façanes vastes i importants com haurien estat les de les cases quadrades o apaïssades, perquè les façanes van a compte del propietari. Ha resultat més favorable fer façanes estretes i parets mitgeres llargues, perquè aquestes darreres, pel fet de carregar sobre les del veí, han estat pagades per dos, cosa que sempre engresca. Han estat pagades pel propietari i pel veí. Han estat dos a pagar, simplement. I així han sortit els pisos de l'Eixample d'una estretor engavanyada i d'una profunditat — amb les pèrdues d'espai consegüents — fúnebre i trista.

Després hi ha hagut els embigats de ferro. Els embigats de ferro d'una casa quadrada o apaïssada són sempre més cars que els d'una casa estreta, perquè el preu del ferro augmenta en relació amb la seva llargada, no en proporció aritmètica, sinó geomètrica. Un ferro de sis metres de llargada val molt més del doble que un ferro de tres metres; així com un ferro de nou metres val molt més del triple que un ferro de tres. El pis estret ha necessitat una ferralla curta i barata.⁵

5. Josep Pla.
Barcelona, una discussió
entranyable [00] pag.59

Aquests pisos són penibles. Jo en tinc un mal record. Són un budell torturador, la part central del qual no té defensa possible. Jo conec pisos de quinze metres de fons i de més. En la part interior del corredor, cobrint el celobert, hi sol haver dues habitacions sense llum, la cuina i els lavabos. L'airejament d'aquestes habitacions depèn de la xemeneia del celobert, que és un corrent d'aire que de vegades funciona i altres vegades molt menys. Això explica les emanacions culinàries que sovint en aquestes escales són perceptibles – i que són infectes. La llum, per altra part, que ha d'arribar pel celobert és inexistent a l'hivern; a l'estiu només arriba als pisos alts, i encara sempre sense vida. És una forma de pis que produeix una morositat inútil; sembla una habitació provisional, que el costum converteix en definitiva, però a contracor, perquè no s'hi pot fer més. La gent hauria pogut viure bé a l'Eixample de Barcelona, i hi viu malament.⁶

6. Josep Pla.
Barcelona, una discussió
entranyable [00] pag.61

Ja no vivim a Gràcia. Ens hem traslladat a un pis del carrer de Còrsega entre el Passeig de Gràcia i Claris. Quin bé de Déu de sol m'entra pel balcó! La nostra casa té tres pisos d'alçada i nosaltres ocupem el principal. Tots els balcons que són quatre i s'aboquen al carrer, els tinc plens de plantes: clavells, geranis, hortènsies, corretjoles..., amb una cadenera, dos canaris i un periquito de color verd que em crida: «Ramona, vine». Hi ha dues botigues a peu pla i, al mig, la portalada gran. La nostra casa, com em sembla que ja t'he dit, és a la part solana, i m'estaria tot el dia sense fer res al balcó. M'hi entretindria veient la gent com passa, com parla, com s'atura davant les venedores... Faria juguesques per endevinar qui ocupa els cotxes, per saber la gent que baixa dels tramvies...⁷

7. Montserrat Roig.
Ramona, adéu
[00] pag.150

Des que vivim al pis de Barcelona em veig més jove, més bonica. En Francisco també fa una altra cara. Tornem a dormir junts i li toco el piano quan m'ho demana. M'agrada, la nova casa, només em molesten les pudors de menjar de tota mena que entren del celobert i la foscor del passadís. La casa està orientada cap a mar i hi toca molt de sol. (...) El carrer de Còrsega és airós i barceloní. El travessa un quirigall de gent perquè s'aboca al passeig de Gràcia. És ple de cubanus i dels qui viuen de rendes del camp. I no els agrada el camp sinó la ciutat.⁸

8. Montserrat Roig.
Ramona, adéu
[00] pag.161

*La casa de Frederic era un pis del carrer de Bailèn. L'escala feia un tuf d'ala de gallina, de "caliquenyo" i de pot de les escombraries; aquest tuf especial d'algunes cases de l'Eixample de Barcelona, que tolera tothom i que ningú no es preocupa de la causa; els llogaters la constaten cinc o sis vegades al dia, i es queixen a la portera, i la portera es queixa a l'administrador, però no s'hi fa res. I al tuf natural de l'escala, s'hi afegeix aquest tuf de queixa, de mal humor, de rancúnia, de protesta sense impuls. De vegades, el tuf ve del safareig; de vegades, del pis d'un alemany que es dedica al comerç de drogues o de corretges especials, i el tuf del pis de l'alemany es combina amb un bacallà sòrdid que bullen els porters; aleshores a l'escala es produeix una reacció química que fa pensar en la barba dels cavallers que anaven a Terra Santa o en la camisa de dormir de l'amistançada d'un antic rei de Castella. De vegades el tuf prové de les ànimes de les senyores del principal, que són completament mortes, i fan aquesta sentida d'ànima morta, amb la qual ni els corbs hi volen saber res.*⁹

9. Josep M. de Segarra.
Vida privada
[00] pag.90

Pons vivía en una casa espléndida al final de la calle Muntaner. Delante de la verja del jardín – tan ciudadano que las flores olían a cera y a cemento – vi una larga hilera de coches. (...)

*Me acuerdo del portal de mármol y de su grata frescura. De mi confusión ante el criado de la puerta, de la penumbra del recibidor adornado con plantas y jarrones. Del olor a señora con demasiadas joyas que me vino al estrechar la mano de la madre de Pons y de la mirada suya, indefinible, dirigida a mis viejos zapatos.*¹⁰

10. Carmen Laforet.
Nada
[00] pag.240

*Recordaba Gil de Biedma que, con diez años y recién llegado a Barcelona al terminar la guerra, estaba obsesionado por contar los pisos de las casas del Eixample. Pero lo que recordaba de una manera más nítida y vehemente de esa época en que iba al colegio eran los portales del Eixample, con aquellas garitas de las porteras que había en el fondo. Los portales del Eixample vistos por la noche al pasar el tranvía. Y recordaba cómo en los vidrios de aquellas puertas de hierro historiadas le parecía ver una coloración submarina; Barcelona es la coloración submarina de los portales del Eixample vistos al volver del colegio.*¹¹

11. Enrique Vila-Matas.
Desde la ciudad nerviosa
[00]

14. Cicatrices

El viajero que acude por primera vez a Barcelona advierte pronto dónde acaba la ciudad antigua y empieza la nueva. De ser sinuosas las calles se vuelven rectas y más anchas; las aceras, más holgadas; unos plátanos tallados las sombrean gratamente; las edificaciones son de más porte; no falta quien se aturde, creyendo haber sido transportado a otra ciudad mágicamente. A sabiendas de ello o no los propios barceloneses cultivan este equívoco: al pasar de un sector a otro parecen cambiar de físico, de actitud y de indumentaria.¹

1. Eduardo Mendoza.
La ciudad de los prodigios
[00] pag.165

La calle Ponent limita al Norte con la Ronda, casi en la confluencia con la Plaza de la Universidad. Al Sur, con la calle del Carmen, debajo de la cual empieza el Barrio Chino. A Oriente con los edificios góticos de la Caridad y, más allá las Ramblas, con el mar al fondo aunque siempre impedido de mostrarse. Y por el Oeste siguen unas callejas más estrechas que desembocan en la plaza del Peso de la Paja. Ya es la Ronda. Al otro lado, se abren las calles del Ensanche, espaciosas, holgadas, desconocidas...²

2. Terenci Moix.
El cine de los sábados
[00] pag.64

És un poble de torretes i casetes amb una porteta i unes finestretes i jardinets amb uns arbrets i caminets amb brolladrets amb peixets i dibuixets de pedretes i herbetes i teuladetes amb uns terradets. En aquests jardinets hi sol haver gallinerets amb pollastrets i de vegades amb un conillet que treu el morret. Hi ha convents de mongetes, clíniques de malaltets, fabriquetes amb obrerets i tramviets de via estreteta. L'ús del diminutiu em surt espontàniament, no pas perquè les monges, els brolladors i els malalts de Sant Gervasi siguin d'una mida més reduïda que els d'altres llocs, sinó perquè la vista, acostumada a les aparatositats de Barcelona, em fa veure Sant Gervasi com un poble en miniatura. La proximitat del contrast augmenta encara la il·lusió. (...)

Mentrestant havíem passat per davant de tres fabriquetes --absurdes fabriquetes de Sant Gervasi! La primera era una fàbrica de caramels; la segona d'elàstics, la tercera de carquinyolis. Una fàbrica de carquinyolis! Eren tres olors diverses, perfectament suportables, però que barrejades feien un conjunt singular. (...) Se sentia la campana d'un convent – inversemblantment menuda – que feia un soroll esquerdat i rutinari.³

3. Josep Pla.
El quadern gris.
[00] pag.516

Entre la muralla y el Eixample

¿Como termina, el Eixample?

una tarda va agafar la dona, va agafar el tramvia (...) i a Gràcia, a cercar terreny.

Lo difícil era escollir. N'hi ha tants de solars en asenso, i n'hi ha tantes de torres per vendre, que són il·lusions caigudes de tants i tants senyors Esteves, que és un mareig el determinar-se. Aquí era lluny, allí era car; aquí no tenia vista, allí en tenia massa; aquí el sol venia de Ponent, allí venia de Llevant, allí no venia d'enlloc. Volien una cosa tan perfecta, amb tants requisits de torre i tot lo que han de tenir les torres, que van haver d'anar a Gràcia més de vuit diumenges seguits per trobar una cosa al seu gust: poètica, però barata; idíl·lica, però equitativa; i bucòlica, però de poc gasto. (...)

— Jo vui — va dir el senyor Esteve al mestre — jo vui... primerament, gastar poc, i després, una cosa que estiga bé... però barateta. Vostè engiponi-s'ho com vulgui; retalli adornos, escapci capritxos i faci una cosa concisa. Cuidi's de pujar parets, res més que parets, i amunt!, que d'això de les fantasies, jo, encara que no ho sembli, tinc gust, i les posaré al meu gust. Baixos, un menjador, dos dormitoris, i prou, que si hi posem massa sales sempre s'hi encabeixen forasters, i nosaltres som molt de sa casa. A dalt, això sí, posi-hi terrat per poder-hi estendre la roba, que, encara que no n'hi haguem d'estendre, de roba, les dones hi volen terrat per lo que pugui venir. Faci un galliner, allò que se'n diu un galliner, que per les gallines es fa la festa, i a dalt posi-m'hi una torratxa, perquè no li tinc pas de dir que una torre sense torratxa és una torre escapçada... I per lo demás, faci i desfaci, i vingui a cobrar els dissabtes, que se li pagarà al comptat, en sense demanar-li descuento.⁴

4. Santiago Rusiñol.
L'auca del senyor Esteve.
[00] pag.138

Había decidido caminar desde Trafalgar al estudio de Poble Nou, bajando por Almogàvers, esa calle horriblemente fea y fascinante a la vez que empieza como un tobogán gigante. Entrás en Almogàvers y tienes montañas rusas dos veces hasta que caes al llano y te desperdigas por la antigua zona industrial de Barcelona, perdido entre almacenes y las antiguas fábricas de cosas en desuso, y los locales han sido habilitados para conciertos, o bares, o abrevaderos masificados para adolescentes analfabetos.⁵

5. Kiko Amat.
El día que me vaya no se lo diré a nadie. [00] pag.167

El *senyor Esteve* se construye una *torreta*

En tiempos de la República, la parte alta de la montaña de Montjuïc fue colonizada por el pueblo soberano, que instaló allí pequeños huertecitos. El President Macià, el avi, el patriarca, había dicho que cada ciudadano tenía derecho a «la caseta i l'hortet», y el pueblo lo creyó. Por supuesto, la «caseta» era una barraca con techo de cartón piedra, pero allí la gente de Poble Sec descubrió la luz que no tenía en sus pisos, descubrió al aire limpio y, por supuesto, descubrió la libertad. La libertad consistía en subir a la montaña todos los domingos, con toda la familia y en plan safari, pero eso no tenía precio, y además daba por hecha la revolución social; el pueblo tenía su tierra, su pedacito de hierba y su bandera el día de fiesta. Además, podía gritar a los pájaros.⁶

6. F. González Ledesma.
Historia de mis calles
[00]

La innegable cercanía de la ciudad, de la industria, del puerto franco, la existencia en la montaña de jardines y monumentos que nada tenían que ver con la vida que allí ocurría, y se justificaba con la vaga noticia de un acontecimiento remoto, la Exposición Universal, que había llenado la montaña de palacios para abandonarlos enseguida a la ruina, propiciaba más juegos. Mansiones perdidas en medio del bosque, un estadio olímpico ruinoso que a la luz de la luna, después de saltar verjas y muros, resplandecía en la pista arenosa para oscurecerse en las gradas hundidas como si el lugar fuese dominio de una Antigüedad inasible o el tejido de un utópico porvenir, un resto de sombra soñado por un Platón quinqué. Las estatuas ejercían un poder de seducción inmenso entre los muchachos en edad de abandonar la maravilla y calcular su ganancia, acostumbrados desde siempre a topar con la irrealidad: ascender un repecho y descubrir un poblado de tiendas de campaña con toldos de bares sustraídos en la ciudad cuyos letreros recortados formaban un idioma imposible, o a fumar un pitillo y escupir cáscaras de pipa sobre Minervas y Apolos de hormigón sin por ello desdeñar su estética y su valor. Avisado de la noticia de la existencia de un almacén junto al estadio donde se guardaban las esculturas que el municipio consideraba más valiosas, uno de aquellos muchachos desafió la oscuridad de la noche. Al día siguiente, encontraron su cuerpo ensartado en las lanzas de una cancela.³

3. Francisco Casavella.
El día del Watusi
[00] pag.48

Descampados

*Este feo templo de ladrillo rojo está asentado sobre las cuevas y el refugio antiaéreo que fueron nuestros dominios. Una ancha faja de terreno partiendo la manzana desde Escorial a Sors, con entrada en ambas calles, un sendero de grava, una capilla blanca con los flancos apretados de geranios y fangosas rinconadas de lirios, y un surtidor sin agua. [...] Vaya usted un día por allí, Hermana, y verá las calles en pendiente por las que ellos se lanzaban con sus infernales carritos de cojinetes a bolas; aunque hoy estén asfaltadas, aunque se alcen modernas casas de pisos y hay más bares y más tiendas, todo sigue igual. [...] Y aún verá en alguna esquina la araña negra que las lluvias y las meadas de treinta años no han podido borrar del todo, presidiendo el mismo montón de basuras de entonces pero más grande y variado y succulento, que hambre ya no hay, eso no. Y recordará también las fronteras del barrio, los límites invisibles pero tan reales de los dominios de los kabileños y charnegos, la línea imaginaria y sangrienta que los separaba de los finolis del Palacio de la Cultura y de La Salle, niños de pantalón de golf jugando con gusanitos de seda en sus torres y jardines de la Avenida Virgen de Montserrat. Los peligrosos kabileños del Carmelo merodeaban por los alrededores del campo de fútbol del Europa y los descampados al final de la calle Cerdeña, iban en pandilla, tiñosos y pendencieros, sin escuela y sin nadie que les controlara, [...]. Sus ropas olían a pólvora quemada y a fogatas de verano, frecuentaban refugios antiaéreos inundados de tierra y agua de lluvia, agujeros negros que aún no era tiempo de tapar o que la gente ya había olvidado*⁷

7. Juan Marsé.
Si te dicen que caí
[00] pag.36

*Media hora más tarde estaban todos en la plaza del Norte con las bufandas cruzadas sobre el pecho como dos cananas y los bolsillos llenos de piedras, pero ellos ya se habían ido al solar de Can Compte en busca de municiones. Allí los pillaron. Atacaron a pedradas y los vieron huir sin poder coger ni uno; reaparecieron más tarde con refuerzos de Los Luises y la batalla se prolongó hasta la noche por las calles Alegre de Dalt, Balcells, Paseo del Monte y Martí, junto a la clínica del Remedio, cuyas altas tapias estaban erizadas de afilados cristales de botella. Los vecinos cerraron ventanas y balcones, fue una de las guerras de piedras más sangrientas que se recuerdan.*⁸

8. Juan Marsé.
Si te dicen que caí
[00] pag.47

*Pudiendo ser dueña de dos ríos, Barcelona no tiene ninguno porque no ha sido capaz de llegar ni al río Llobregat ni al río Besòs. Ha preferido el terciopelo del Liceu al terciopelo de las ortigas que hay en los solares, en los descampados, en los caminos que llevan a las fábricas.*⁴

4. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre.
[00] pag.43

15. Dónde la ciudad cambia su nombre

Can Pi era como una especie de Venecia en pequeño y en sucio, sobre todo en sucio. Los canales que la cruzaban eran negros, fétidos, ponzoñosos. Los ríos de sus alrededores, también. Arrastraban los detritus de las fábricas y la porquería de las cloacas. Por sus calles deambulaban los cerdos, los patos y las gallinas. Todos sus habitantes eran basureros o traperos. En todas las casas había grandes montones de papel, de trapo, de cristal, de botes de hojalata. Triaban y enfardaban. Sus alrededores no eran campos, eran vertederos. Todo lo que la gran ciudad de Barcelona despreciaba, la pequeña ciudad de can Pi lo admitía de buen grado. Los carros verdes de la basura no paraban de ir y venir. Los camiones de escombros, también. Ahora, con la revolución, aquello había llegado al máximo de su esplendor. Parecía un nuevo Eldorado, un Eldorado de los desperdicios, desde luego. Todos los escombros de las iglesias quemadas habían ido a parar, allí; todas las sobras de las casas saqueadas, estaban allí; todas las enronas de los conventos destrozados, se veían allí; todo lo que ya nadie quería se amontonaba allí, en donde, aunque mentira parezca, aun persistían escarabajos humanos que amontonaban aquella porquería, la hozaban y le extraían la última substancia.

1. Francisco Candel.
*Han matado un hombre,
han roto un paisaje*
[00] pag.210

El campo da más sabiduría que la ciudad. En uno de los cuatro o cinco días que fue a la escuela del Ayuntamiento, el maestro habló de los pobres niños de la ciudad que no ven el sol, que salen a jugar al balcón, o a calles y plazas llenas de automóviles y tranvías, donde es imposible dar un paso. Por allí, vehículos que estorbaran, ninguno. Sólo se veían los carros de la basura, la perrera en el verano, y el taxi que cada día traía a las maestras y maestros a la escuela. ¡Ah!, y el 97, si uno se largaba a la barriada de La Maresma como hacia su padre para ir a trabajar.

Casi se había puesto triste, el Grúa, pensando en esos niños de ciudad que no ven el sol, ni los pájaros, ni las golondrinas, ¡pobres! Luego lo había pensado mejor: «Que se chinchen, ¡porras!»²

2. Francisco Candel.
*Han matado un hombre,
han roto un paisaje*
[00] pag.36

Las barracas se agrupaban y formaban verdaderas barriadas tanto o más populosas que algunas de las perennes, de las que ya llevaban allí tanto tiempo que eran como si hubieran estado siempre.

Donde más barracas se aglomeraron, formando el núcleo más denso o numeroso, fue entre el barrio de La Maresma y el Cementerio Viejo, haciendo caso omiso de la vecindad de los muertos. A estas barracas las llamaban las Barracas del Cementerio y algunas de ellas estaban muy bien hechas: de obra, encaladas; otras, de madera y cartón cuero. Estaban enclavadas sobre la célebre Montañeta, donde los crios de La Maresma tuvieron su cuartel general antaño. El conglomerado formaba unos callejones estrechos, con subidas, con bajadas: una verdadera casba. Cualquiera que hubiera sido improviso, no hubiera sabido dónde se encontraba: si en Barcelona, si en Andalucía, si en Argel.

Otro núcleo considerable se formó en la Montaña, al otro lado, sobre la Fosa, encogiéndose indiferente —¡phs!— ante los muertos, en la explanada de uno de los barrancos. En el verano, la peste que subía de la Fosa, hacía insoportable la estancia allí. Y las moscas. Y el no tener agua. Ni luz. Ni water.

Con la casa tan hermosa que me dejé yo en el pueblo...

¿Pues por qué se vino, mujer, por qué se vino?

Con la cueva que dejé en Almería, que parecía un palacio...

¿Pues por qué se vino, mujer, por qué se vino?

¿Y qué teníamos que hacer?, ¡qué remedio nos quedaba!

La Montaña se llenaba de barracas. La Montaña ya no era la Montaña. Ya no había ginesta (retama), ni espliego, ni tomillo, ni árboles; a duras penas zarzamoras, hierba ruin y seca, rocas peladas, tierra desnuda. Barracas, sólo barracas.³

3. Francisco Candel.
*Han matado un hombre,
han roto un paisaje*
[00] pag.214

Para hacer una casa se necesitan arquitectos, aparejadores, albañiles, oficiales, artesanos. Para hacer una barraca sólo se necesita necesidad. Una persona sola, sin ayuda de nadie, apremiada, puede hacerla.

Una barraca se hace de cualquier cosa. Desde la caña, la paja y el papel hasta el ladrillo, pasando por el cartón cuero, la madera y la uralita.

De las barracas de ladrillo, de obra que se dice, acostumbra a decir la gente.

Igual que un piso.

Y lo más optimistas:

Mejor que un piso.

¡Claro, como no se paga! Eso debe ser.

Las barracas siempre son pequeñas. Habiendo espacio suficiente en el lugar elegido para construirlas, esto no se comprende. El pobre siempre teme abusar. Pero un palmo más... ¿Será tal vez por los materiales, por no emplear tantos? ¿Será tal vez porque las barracas siempre son una disculpa, un usted perdone?

(...) He visto —las veo— muchas barracas: bajitas, pequeñas, en lugares inverosímiles. Dan ganas de gritar: ¿Por qué la hicieron tan bajita que no se puede poner uno en pie? ¿Por qué la hicieron tan reducida si son ustedes lo menos veinte? ¿Por qué edificaron sobre ese terreno que se está hundiendo y se desmorona? ¿Por qué...? Se encogen de hombros, sonríen. ¿Por qué? Los pobres, los pobres, es que los pobres... No se les puede sacar de ahí. Dejémoslo.

He visto una barraca liliputiense, de ladrillo y barro, enjalbegada pulcramente, su único lujo. Se componía de dos compartimientos, como todas, como casi siempre. El del fondo —si puede llamarse fondo a la exigua distancia de la puerta de entrada a la puerta de este departamento— es el dormitorio, y está separado únicamente por una cortina. Había una única cama en él, con una enferma, y ya no quedaba espacio para más. El otro compartimiento, el de la entrada, mide dos metros cuadrados, uno detrás de otro, pues de largo alcanza esta taumatúrgica distancia, pero de ancho, no. Había un fuego en el suelo, con su pequeña chimenea; dos sillas de enea, bajitas; una especie de armario o alacena, con algunos utensilios; algún plato o cacharro sobre el estrecho vasar, poyo o anaquel de la diminuta chimenea; dos clavos —las perchas— de uno de los cuales cuelga una chaqueta, y, como detalle curioso, del que es imposible abstraerse, un trocito de espejo empotrado en la encalada y blanquísima pared.⁴

4. Francisco Candel.
*Han matado un hombre,
han roto un paisaje*
[00] pag.215

En la falda del cementerio las barracas proliferaban como apretada cosecha de hongos. Empezaste a contarlas (un poco como el que cuenta ovejas) pero el aburrimiento pudo más que tú. ¿Cien, doscientas? Desde tu puesto de observación (¿o era un efecto de la luz?) las últimas chozas se confundían con los primeros monumentos fúnebres, como si la frontera existente entre los dos mundos se hubiese abolido de golpe. Charnegos pobres y barceloneses ricos, muertos dormidos y muertos despiertos: la diferencia de unos a otros se reducía a una estricta cuestión de horizontalidad.⁵

5. Juan Goytisolo.
Señas de identidad
[00] pag.59

Y le atraía la playa, abierta siempre, disponible, la habíamos recorrido mil veces del Campo de la Bota al Besós, de Pequín al Somorrostro, aquella interminable tapia a lo largo de la vía férrea festoneada de hierba, el jaramago, diente-de-león, leche-de-bruja, rompiendo tallos de los que, efectivamente, salía una leche verdosa, venenosa, cazando sargantanas en el talud, bajo el ámbito poblado de ángeles, de mágicas flotas de vilanos; o jugando a péndola en la sorra, orinando contra el muro de la fábrica de Gas, cuyos depósitos plateados resplandecían en lo alto, más allá del paso a nivel de la Mar Bella, siendo alternativamente Flash Gordon o Tremal Naik, Old Shatterhand o El Hombre Enmascarado, venteando escampando luchando a, de, con los estranguladores thugs o los hombres amarillos de Ming, siempre con Montjuïc al fondo, su mole malva avanzando en el mar, hasta llegar al Bogatell, a la desembocadura de las cloacas, al fétido olor del fin del mundo, el desierto donde empezaban los gitanos.

A distancia admirábamos sus tiendas, apuntaladas junto a ruinosos muros encebrados por antiguos fuegos. Ninguna imagen más intensa de lo que significaba libertad que aquellos churumbeles semidesnudos de ombligo saliente y vientre tenso, aquel carro con los varaes hacia arriba o aquel mulo costroso y eccehómico haciendo en paz bajo la concavidad del día, en el centro de la mañana circular.⁶

6. Antonio Rabinad.
Memento mori
[00] pag.26

Cruzamos la carretera del puerto franco, tomamos atajos, encaramos empinadas cuestas, saltamos vallas y cruzamos jardines municipales con la falsa percepción de inminencia bajo la súbita vegetación. De pronto, he recordado una de las razones por las que solíamos ir a pescar aquel verano y ahora vuelve como una náusea al evocar mi figura entre las sendas embarradas. Porque hago memoria y no encuentro el aroma combinado de tilos, arces y plantas exóticas cuajadas de lluvia, sino un potente, soez, olor a basura que asfixia como el abrazo de un oso. Cada noche los camiones llevaban su carga al vertedero abierto en mitad de la montaña, y ahí se pudría, flotando a nuestro alrededor como niebla invisible, el nauseabundo excedente ciudadano para que nos asfixiáramos de una vez los que no teníamos sitio en la ciudad. Ese Alguien tantas veces mencionado y al parecer omnipotente parecía dar prisa a los muchachos que se estaban yendo aquel verano, a los que aún dudaban y, sobre todo, a los que habían hallado un refugio seguro en la miseria. Los diligentes habían comenzado a irse años antes, pero otros llegaban; ahora parecía que sólo existiese una dirección única, la de la fuga: carromatos atestados de muebles bajaban cada día la montaña flanqueados por niños llorosos y viejas reumáticas avisando calamidades, la furgoneta de un amigo esperando en el pavimento.⁷

7. Francisco Casavella
El día del Watusi
[00] pag.52

En las puertas de las casas se hablaba del “Plan Parcial”, del “piso”, del “polígono”, se nombraban con dificultad fonética lugares donde previo pago de todos sus ahorros, los más, decían, favorecidos iban a ser depositados en cuanto accedieran a determinar el sitio donde habían venido a morir, se aclarasen de una vez, aprendieran a pronunciar el nombre difícil donde los destinaban, terreno para verdaderos juegos, casas de diez pisos o más como en la tele, no se cagará en el monte. “Matas, algarrobos y para de contar”, comentaba sobre la Tierra Prometida alguna avanzadilla que volvía de visita. Cundían el desánimo y la alarma cuando se filtraba entre los agujeros de las chabolas, de las coreas, de los grupos de discutidores, que el año que viene iban a tirarlo todo: el que no hubiese conseguido piso, y los pisos ya escaseaban, se podía ir disponiendo para la absoluta indigencia.⁸

8. Francisco Casavella
El día del Watusi
[00] pag.53

16. Polígonos regulares

Antes que sentirme de ningún país, de ninguna patria o nación, voy a pertenecer a la internacional de los bloques. Allí donde vaya, en cualquier ciudad del mundo, antes que sus museos querré visitar sus extrarradios. Subirme a los autobuses que llevan a las afueras. Comparar con los míos, con los que conozco, sus gestos, sus expresiones, sus miradas, sus hechuras. Sus calles, plazas, descampados. (...) No voy a estar tan a mis anchas como en cualquier barrio de cualquier ciudad, en cualquier país.¹

1. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
[01] pag.107

Estaba yo más cerca de los pisos de la M30 de Madrid, o de los bloques checoslovacos de Pan Tau (una serie para niños que habían pasado en la tele), o de las canastas de baloncesto y de las vallas metálicas de Harlem que se veían en el cine, estaba más cerca yo de todo aquel callejeo tan distante que del paseo de Gràcia o de cualquier otra calle del centro de Barcelona. Sentía más en las yemas de mis dedos las piedras del desierto de Mojave, sin saber bien dónde ubicarlo, que los jardines de la Diagonal o los maniqués de la calle Tuset, que aún sabía menos dónde estaban ni siquiera si existían.²

2. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
[00] pag.19

A la Gornal llegaré pasando un puente elevado, de hormigón y hierro. No tienen nunca los trasbarrios el trajín, los pequeños y variados comercios, que hay en los edificios de los barrios. Bloques achaparrados dejados a saco en el descampado como si a las constructoras les hubiera sobrado una partida de cemento después de sus desmanes, y donde los vecinos han tenido que convertir el barro en césped y los bajos de sus edificios en asociaciones culturales. (.../...) Muy cerca, donde ahora se encuentra el centro comercial Gran Via 2, estaban las trescientas barracas de la Bomba. Allí vivían más de dos mil personas, la mayor parte llegada de Andalucía y de Extremadura. Los vecinos de la Bomba reclamaron y ocuparon los pisos de la Gornal y se enfrentaron también a los otros vecinos del barrio, que no los querían; pero al final se quedaron. Qué aluvión de carne defendiendo ahora su barrio, que han comprado; escribiendo la historia a zarpazos. Qué mogollón de gente queriendo llegar a la orilla de la vida a fuerza de hipotecas y alquileres.³

3. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre
[00] pag.153

Aquellas chavalas y nosotros estábamos en octavo de básica, y nosotros llevábamos tabaco para invitarlas a fumar porque no podíamos invitarlas a nada más. Habíamos quedado cuatro para cuatro. Se fue haciendo de noche en una plaza, más bien era un solar que se aprovechaba como plaza, y entonces se presentaron unos chavales de aquel barrio, y en menos de dos palabras estábamos liados a empujones y a puñetazos. Cuando acabamos de pegarnos salimos más o menos todos los chavales con algún moretón, un ojo hinchado, un labio partido, y durante la vuelta al barrio, con el placer, pero también era orgullo, de llevar mezclados en la boca unos besos con la sangre de mi labio roto, comprendí cómo funcionaba la simetría de la ciudad. Vi que lo que había ocurrido en el otro lado de Barcelona era exactamente lo que pasaba también en el nuestro, con las mismas chicas, los mismos bloques y nosotros mismos.⁴

4. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre [01]
pag. 155

La Barcelona de las laderas, los promontorios, los ríos, los descampados, más verdadera porque es más verdad la geografía que la historia, se hará película como Dios se hizo hombre, es decir, para que la inmolen. Es la Barcelona de los perros callejeros con gorra de pana, de los gatos, de las ratas, de las torres eléctricas, de los charcos, del tirón a la vieja que espera el autobús, del trompo con el coche, del chico con cazadora vaquera entre dos guardias civiles.⁵

5. Javier Pérez Andújar.
Paseos con mi madre [01]
pag. 21

Vam veure com havia quedat la Catalana després d'inundar-se per les riuades, aquell camp enllacat, ple de destrossa, les bandes de joves armats amb barres de ferro, mira tu, caçant misèria. Al voltant nostre tot era pols o fang, munts de material i edificis que pujaven en un tancar i obrir d'ulls. Els pisos feien tanta falta, que la gent arribava a encendre fogueres perquè s'assequessin els materials i poder-hi entrar com més aviat millor. La família del Tomàs s'hi havia posat sense llum, igual que els seus veïns.⁶

6. Maria Barbal.
Carrer Bolívia
[00] pag. 81

*San Magín crecía al fondo de una calle desfiladero entre acantilados de edificios diferenciados, donde coexistía el erosionado funcionalismo arquitectónico para pobres de los años cincuenta con la colmena prefabricada de los últimos años. San Magín sí era un horizonte regularizado de bloques iguales que avanzaban hacia Carvalho como una promesa de laberinto. Está usted entrando en San Magín. Proclamaban los cielos y añadían: Una ciudad nueva para una nueva vida. La ciudad satélite de San Magín fue inaugurada por Su Excelencia el Jefe del Estado el 24 de junio de 1966. Constaba en una lápida centrada sobre el obelisco que entorpecía la desembocadura de la urbanización de doce manzanas iguales, diríase que colocadas por el prodigio de una grúa omnipotente. Las aristas de hormigón cortante dolían en los ojos y no compensaban el intento de humanización de las mujeres vestidas con batas de nailon acolchadas, ni el sordo rumor de humanidad que salía de cada nicho, un rumor que olía a sofrito y a humedad guardada en armarios empotrados. Repartidores de butano, mujeres en seguimiento de una cotidiana senda de supermercados, pescaderías llenas de peces con ojos grises y tristes, Bar el Zamorano, El Cachelo, Tintorería Turolense, Ocasión: hay blancos murcianos, Libertad para Carrillo, Vosotros, fascistas, sois los terroristas, Clases particulares para niños atrasados, Parvulario Hamelín. Cada una de estas palabras era un milagro de supervivencia, como si fueran vegetación crecida del hormigón. Cada fachada era un rostro lleno de cuadrados ojos despupilados condenados a ir oscureciendo sobre una lepra granulada.*⁷

7. Manuel Vázquez Montalbán.
Los mares del sur
[00] pag. 26

*Los ayuntamientos les pusieron los mejores nombres a las peores calles acaso con la misma épica que la República había enviado a sus mejores maestros a los pueblos más necesitados. La calle de Federico García Lorca, de Barcelona, va a aparecer en las terreras del polígono de Canyelles, en lo alto de Nou Barris, junto a las calles de Miguel Hernández y Antonio Machado. La calle de Federico García Lorca, en San Adrián, caerá por el barrio del Besòs y por los bloques de Cobasa. La calle de Federico García Lorca, en Badalona, irá a parar por las infraviviendas de Calderón de la Barca. La calle de Federico García Lorca, en Cornellà, será un pasaje de la Ciudad Satélite (pero el barrio se llama de verdad Sant Ildefons), donde estarán los bloques verdes de la Banda Trapera del Río. La calle de Federico García Lorca en la Llagosta, en el Vallès Oriental, la pondrán junto a las vías del tren, y al pasar por ahí el tren estará continuamente volviendo a Fuente Vaqueros o al barranco de Viznar, depende del sentido que tome la flecha del tiempo.*⁸

8. Manuel Vázquez Montalbán.
Los mares del sur
[00] pag. 26

17. En marcha

Se pone allí a ver si alguien le encarga portear la maleta. Pero los mozos uniformados y los de las fondas y hoteles, que acuden todos los días y se conocen unos a otros, le hacen la vida imposible, y cuando él se defiende, le arman pelea; viene el guardia y como le ve mal vestido y todos le acusan injustamente, le echa. Regularmente sigue a alguna persona que lleve maleta grande y que haya rechazado a los otros mozos. Si no encuentra taxi, antes de llegar a la altura del Gobierno Civil ya ha cambiado tres veces de mano el bulto, y ese es el momento que el Sardineta aprovecha para acercarse y conseguir que se le encomiende el servicio.¹

1. Luis Romero
La Noria
[00] pag.103

Als Josepets van agafar el tramvia i, com que anava ple, van pujar a l'imperial. Robert es va asseure al costat d'ella. Les copes dels arbres, atapeïdes de fulles, i les cases amagades al seu darrera anaven passant com si no haguessin d'acabar-se mai. L'aire li enfresquia les galtes i li tirava els cabells enrera.²

2. Mercè Rodoreda
Aloma
[01] pag.00

Vam pujar al cotxe, que era negre amb capota blanca, i en el punt d'asseure'ns es va girar de cara a mi i no sé si de debò o en broma em va dir que a Barcelona passaven coses molt grosses. L'aire em tirava els cabells enrere i em feia tremolar la brusa i jo no sé per on anàvem però tot d'una, després d'haver corregut i corregut per carreteres plenes de pols, tornàvem a entrar a Barcelona. Ho va fer tres o quatre vegades: els ponts passaven per damunt de rius de sorra trencats per filets d'aigua, i tocant a la sorra hi havia barraques amb molta claror al damunt. Es veien casetes soles amb jardí i terrat, clapas de pins a banda i banda de la carretera i de tant en tant treia el cap un xiprer i es veia una barana de galeria guarnida de testos amb geranis. Vam passar per un tros de terra pelada i el camí era tan dolent que el cotxe saltava pels sots com si fos una llagosta. I sortia fum espès de les xemeneies. (...)

Quan vam tornar a ser dins del cotxe en Marc em va preguntar on m'agradaria anar. Li vaig dir que a la Rambla de Catalunya; la vaig passar tota amb el cap enrere mirant el brodat que feien les fulles dels til·lers. Vam tornar a voltar molt, amunt i avall, tan aviat per carrers plens de gent com per carreteres una mica desertes, fent esses i tocant la botzina per riure, i quan ja era negra nit vam anar a parar a un altre restaurant que donava de cara a un camp des d'on es veien els llums de la Diagonal.³

3. Mercè Rodoreda
El carrer de les Camèlies
[00]

Les rodes de la quadriga es fonien pel carrer Aragó, a Aribau es treia la corbata mentre feia ziga-zagues entre els taxistes endormiscats, a Balmes, massa semàfors, i l'Avinguda Tibidabo, com un passeig triomfal pel Colosseu, que desembocava al Rosebud, la primera ratlla i el primer Jack Daniel's, i al Mirablau, on deixava de banda la vida social i se centrava en l'objectiu personal de la nit, la peça a batre (...). Després, la camisa oberta, el cigarret fumejant que gairebé no tastava, tornava a marxa lenta cap a la Vila Olímpica pel centre desert i somort de la ciutat.⁴

4. Emili Rosales
Mentre Barcelona dorm
[00] pag.32

08.00 Me naturalizo en lugar denominado Diagonal - Paseo de Gracia. Soy arrollado por autobús número 17 Barceloneta – Vall d'Hebron. Debo recuperar la cabeza, que ha salido rodando de resultas de la colisión. Operación dificultosa por la afluencia de vehículos.

08.01 Arrollado por un Opel Corsa.

08.02 Arrollado por una furgoneta de reparto.

08.03 Arrollado por un taxi.⁵

5. Eduardo Mendoza
Sin noticias de Gurb
[00] pag.15

Viviré por la Meridiana, una autopista municipal para gente que va al trabajo, que entra y sale de la ciudad. La Meridiana había que cruzarla hace años por puentes con escaleras de hierro, que le daban a la calle un aire de patio de fábrica o de campos de labranza convertidos en campos de concentración; pero ahora tiene isletas con parterre. La avenida Meridiana son veinticuatro horas de coches ininterrumpidas, un circuito para conductores con hipoteca, y por en medio de la avenida pasa una barandilla a la que me voy a agarrar porque quiero sentir en la mano el frío metálico de Barcelona.⁶

6. Javier Pérez Andújar
Paseos con mi madre
[00] pag.34

*Iremos una vez los chavales de San Adrián a Bellvitge combinando autobuses, que era lo más parecido a atravesar la selva de liana en liana. Habíamos quedado con unas chicas de ese barrio a las que conocimos por correo a través de un programa que se llamaba Vota Tu Disco.*⁷

7. Javier Pérez Andújar
Paseos con mi madre
[00] pag.155

*Hoy los metros que se adentran en la periferia únicamente los cogen quienes no pueden viajar de otra manera. Los días de trabajo (de madrugada o por la tarde a la vuelta), sólo se ve en el metro el remolino de gente cansada que ha venido de otros países. Los trabajadores más establecidos, el resto de los ciudadanos, circulan al aire libre y atascan las rondas, los cinturones de asfalto que rodean la ciudad, con sus coches más o menos nuevos, con sus monovolúmenes de antes de la recesión, la crisis. En los días de fiesta, a la hora de comer, los vagones del metro van atiborrados de orientales con carritos de la compra llenos de cacharros personales o de cosas del trabajo y con cajas con pollos vivos, africanas con vestidos de colores y africanos trajeados que vuelven de la iglesia, indios con el turbante del que se ha liado la manta a la cabeza, familias de latinoamericanos muy juntas, unidas, apretadas en su perpetua comunidad indígena. Toda esta gente va a pasar el domingo con los suyos, se visitan en los pisos de unos parientes o de unos paisanos, y viajan bajo tierra de una punta a la otra de la metrópolis.*⁸

8. Javier Pérez Andújar
Paseos con mi madre
[00] pag.160

Bibliografía

Obras literarias sobre Barcelona

Relación de obras literarias donde aparece Barcelona, bien sea como escenario donde se localiza la narración, o porque la ciudad tiene en ellas un protagonismo más o menos importante.

No pretende ser una lista exhaustiva, tarea probablemente inabordable, y se reconoce su carácter subjetivo y no sistemático, pero sí que es bastante completa.

En orden alfabético:

Agustí	Ignacio	Mariona Rebull	1943
Agustí	Ignacio	El viudo Rius	1944
Agustí	Ignacio	Desiderio	1957
Agustí	Ignacio	19 de julio	1965
Agustí	Ignacio	Guerra civil	1972
Albanell	Pep	El barcelonata	1976
Amat	Kiko	El día que me vaya no se lo diré a nadie	2003
Azúa	Félix de	Historia de un idiota contada por él m	1986
Azúa	Félix de	Historia de un hombre humillado	1987
Barbal	Maria	Carrer Bolívia	1999
Baró de Maldà		Calaix de sastre	1816
Baró de Maldà		Viles i ciutats de Catalunya	1816
Barral	Carlos	Catalunya des del mar	1982
Barral	Carlos	Memorias	1988
Bataille	Georges	Le bleu du ciel	1957
Baulenas	Lluís A.	La felicitat	2001
Benet	J.M.	Una vella, coneguda olor	1964
Benguerel	Xavier	Suburbi	1936
Benguerel	Xavier	Gorra de plat	1967
Benguerel	Xavier	Icària, Icària...	1974
Cabré	Jaume	Senyoria	1991
Candel	Francisco	Donde la ciudad cambia su nombre	1957
Candel	Francisco	Han matado un hombre, han roto un p.	1959
Candel	Francisco	¡Échate un pulso, Hemingway!	1959
Capmany	M. Aurèlia	Un lloc entre els morts	1967
Capmany	M. Aurèlia	Barcelona entre mar i muntanya	1992
Carandell	Josep M.	Guía secreta de Barcelona	1974
Carandell	Josep M.	Nueva guía secreta de Barcelona	1982
Casavella	Francisco	El día del Watusi	2002
Castillo	David	No miris enrera	2002
Cela	Camilo J.	Barcelona	1970
Cervantes	Miguel de	Don Quijote de la Mancha (2a parte)	1615
Espinàs	Josep M.	Viatge pels Grans Magatzems	1993
Espinàs	Josep M.	Temps afegit	2001
Ferrero	Jesús	Lady Pepa	1988
Folch i Torres	Josep M.	Joan Endal	1935
Garcés	Tomàs	Sobre Salvat-Papasseit i altres escrits	1972
García Márquez	Gabriel	Doce cuentos peregrinos	1992
Gasch	Sebastià	El Molino	1972
Genet	Jean	Journal du voleur	1949
Gimferrer	Pere	Dietaris (1979-1980) (1980-1982)	1982

González Ledesma	Francisco	Expediente Barcelona	1983
González Ledesma	Francisco	Crónica sentimental en rojo	1984
González Ledesma	Francisco	El pecado o algo parecido	2002
González Ledesma	Francisco	Historia de mis calles	2006
Goytisoló	Juan	Para vivir aquí	1960
Goytisoló	Juan	Señas de identidad	1966
Goytisoló	Luis	Antagonía	1973
Goytisoló	J. Agustín	Taller de arquitectura	1977
Goytisoló	Juan	Coto vedato	1985
Goytisoló	Luis	Estatua con palomas	1992
Goytisoló	J. Agustín	Novíssima oda a Barcelona	1993
Hugues	Robert	Barcelona	1992
Laforet	Carmen	Nada	1944
Luján	Néstor	La rambla fa baixada	1994
Mac Orlan	Pierre	La bandera	1931
Malraux	André	L'espoir	1937
Maragall	Joan	Paternal	1893
Maragall	Joan	Oda nova a Barcelona	1909
Marsé	Juan	Últimas tardes con Teresa	1966
Marsé	Juan	La oscura historia de la prima Montse	1970
Marsé	Juan	Si te dicen que caí	1973
Marsé	Juan	Un día volveré	1982
Marsé	Juan	Ronda del Guinardó	1984
Marsé	Juan	El amante bilingüe	1990
Marsé	Juan	El embrujo de Shangai	1993
Marsé	Juan	Rabos de lagartija	2000
Mendoza	Eduardo	La verdad sobre el caso Savolta	1975
Mendoza	Eduardo	El misterio de la cripta embrujada	1978
Mendoza	Eduardo	La ciudad de los prodigios	1986
Mendoza	Eduardo	Sin noticias de Gurb	1991
Mesquida	Biel	L'adolescent de sal	1975
Moix	Terenci	El día que va morir Marilyn	1969
Moix	Terenci	El peso de la p. El cine de los sábados	1991
Moix	Terenci	El peso de la paja. El beso de Peter Pan	1993
Monzó	Quim	L'illa de Maians	1985
Monzó	Quim	La magnitud de la tragèdia	1989
Mora	Víctor	Els plàtans de Barcelona	1966
Oller	Narcís	La papallona	1892
Oller	Narcís	La febre d'or	1892
Oller	Narcís	Pilar Prim	1906
Oller i Rabassa	Joan	Quan mataven pels carrers	1930
Orwell	George	Homage to Catalonia	1938
Pàmies	Sergi	La gran novel·la sobre Barcelona	1997
Pedroló	Manuel de	Si són roses, floriran	1971
Pérez Andújar	Javier	Paseos con mi madre	2011
Pieyre de Mandiarg.	André	La marge	1967
Pitarra	Serafí	Liceístas y cruzados	1865
Pla	Josep	Un senyor de Barcelona	1951
Pla	Josep	Barcelona, una discussió entranyable	1956
Pla	Josep	El quadern gris	1966
Planes	Josep M.	Les nits de Barcelona	1931
Porcel	Baltasar	Ulisses a alta mar	1997
Puig i Ferrerter	Joan	Camins de França	1934

Rabinad	Antonio	El niño asombrado	1967
Rabinad	Antonio	Memento mori	1983
Regàs	Rosa (ed)	Barcelona, un dia.	1998
Riera	Carme	Te deix, amor, la mar com a penyora	1975
Rodoreda	Mercè	Aloma	1938
Rodoreda	Mercè	La plaça del diamant	1962
Rodoreda	Mercè	El carrer de les Camèlies	1966
Rodoreda	Mercè	Mirall trencat	1974
Roig	Montserrat	Molta roba i poc sabó	1971
Roig	Montserrat	Ramona, adéu	1972
Roig	Montserrat	El temps de les cireres	1977
Roig	Montserrat	Digues que m'estimes encara que sigui	1991
Romero	Luis	La noria	1951
Ruiz Zafón	Carlos	La sombra del viento	2001
Rusiñol	Santiago	L'auca del senyor Esteve	1907
Sagarra	Josep M.de	Paulina Buxareu	1919
Sagarra	Josep M.de	Vida Privada	1932
Sales	Joan	Incerta glòria	1956
Sales	Joan	El vent de la nit	1969
Salvat-Papasseit	Joan	Poesia completa	1925
Sempronio		La vall dels reis	1985
Soldevila	Carles	L'abrandament	1917
Soldevila	Carles	Fanny	1929
Soldevila	Carles	Eva	1931
Soldevila	Carles	Barcelona vista pels seus artistes	1957
Tasis	Rafael	Un crim al Paralelo	1960
Torres	Maruja	Un calor tan cercano	1997
Vallmitjana	Juli	La xava	1910
Vallmitjana	Juli	De la raça que es perd	1917
Vázquez Montalbán	Manuel	Tatuaje	1975
Vázquez Montalbán	Manuel	La soledad del manager	1977
Vázquez Montalbán	Manuel	Los mares del Sur	1979
Vázquez Montalbán	Manuel	Los pájaros de Bangkok	1983
Vázquez Montalbán	Manuel	Desde los tejados	1987
Verdaguer	Jacint	Oda a Barcelona	1883
Vila-Matas	Enrique	El viaje vertical	1999
Vila-Matas	Enrique	Desde la ciudad nerviosa	2000

En orden cronológico:

Cervantes	Miguel de	<i>Don Quijote de la Mancha (2a parte)</i>	1615
Baró de Maldà		<i>Calaix de sastre</i>	1816
Baró de Maldà		<i>Viles i ciutats de Catalunya</i>	1816
Pitarra	Serafi	<i>Liceístas y cruzados</i>	1865
Verdaguer	Jacint	<i>Oda a Barcelona</i>	1883
Oller	Narcís	<i>La papallona</i>	1892
Oller	Narcís	<i>La febre d'or</i>	1892
Maragall	Joan	<i>Paternal</i>	1893
Oller	Narcís	<i>Pilar Prim</i>	1906
Rusiñol	Santiago	<i>L'auca del senyor Esteve</i>	1907
Maragall	Joan	<i>Oda nova a Barcelona</i>	1909
Vallmitjana	Juli	<i>La xava</i>	1910
Soldevila	Carles	<i>L'abrandament</i>	1917
Vallmitjana	Juli	<i>De la raça que es perd</i>	1917
Sagarra	Josep.M.de	<i>Paulina Buxareu</i>	1919
Salvat-Papasseit	Joan	<i>Poesia completa</i>	1925
Soldevila	Carles	<i>Fanny</i>	1929
Oller i Rabassa	Joan	<i>Quan mataven pels carrers</i>	1930
Mac Orlan	Pierre	<i>La bandera</i>	1931
Planes	Josep M.	<i>Les nits de Barcelona</i>	1931
Soldevila	Carles	<i>Eva</i>	1931
Sagarra	Josep M.de	<i>Vida Privada</i>	1932
Puig i Ferrer	Joan	<i>Camins de França</i>	1934
Folch i Torres	Josep M.	<i>Joan Endal</i>	1935
Benguere	Xavier	<i>Suburbi</i>	1936
Malraux	André	<i>L'espoir</i>	1937
Orwell	George	<i>Homage to Catalonia</i>	1938
Rodoreda	Mercè	<i>Aloma</i>	1938
Agustí	Ignacio	<i>Mariona Rebull</i>	1943
Agustí	Ignacio	<i>El viudo Rius</i>	1944
Laforet	Carmen	<i>Nada</i>	1944
Genet	Jean	<i>Journal du voleur</i>	1949
Pla	Josep	<i>Un senyor de Barcelona</i>	1951
Romero	Luis	<i>La noria</i>	1951
Pla	Josep	<i>Barcelona, una discussió entranyable</i>	1956
Sales	Joan	<i>Incerta glòria</i>	1956
Agustí	Ignacio	<i>Desiderio</i>	1957
Bataille	Georges	<i>Le bleu du ciel</i>	1957
Candel	Francisco	<i>Donde la ciudad cambia su nombre</i>	1957
Soldevila	Carles	<i>Barcelona vista pels seus artistes</i>	1957
Candel	Francisco	<i>Han matado un hombre, han roto un p.</i>	1959
Candel	Francisco	<i>¡Échate un pulso, Hemingway!</i>	1959
Goytisolo	Juan	<i>Para vivir aquí</i>	1960
Tasis	Rafael	<i>Un crim al Paralelo</i>	1960
Rodoreda	Mercè	<i>La plaça del diamant</i>	1962
Benet	J.M.	<i>Una vella, coneguda olor</i>	1964
Agustí	Ignacio	<i>19 de julio</i>	1965
Goytisolo	Juan	<i>Señas de identidad</i>	1966
Marsé	Juan	<i>Últimas tardes con Teresa</i>	1966
Mora	Víctor	<i>Els plàtans de Barcelona</i>	1966
Pla	Josep	<i>El quadern gris</i>	1966

Rodoreda	Mercè	<i>El carrer de les Camèlies</i>	1966
Benguere	Xavier	<i>Gorra de plat</i>	1967
Capmany	M. Aurèlia	<i>Un lloc entre els morts</i>	1967
Pieyre de Mandiarg.	André	<i>La marge</i>	1967
Rabinad	Antonio	<i>El niño asombrado</i>	1967
Moix	Terenci	<i>El dia que va morir Marilyn</i>	1969
Sales	Joan	<i>El vent de la nit</i>	1969
Cela	Camilo J.	<i>Barcelona</i>	1970
Marsé	Juan	<i>La oscura historia de la prima Montse</i>	1970
Pedrolo	Manuel de	<i>Si són roses, floriran</i>	1971
Roig	Montserrat	<i>Molta roba i poc sabó</i>	1971
Agustí	Ignacio	<i>Guerra civil</i>	1972
Garcés	Tomàs	<i>Sobre Salvat-Papasseit i altres escrits</i>	1972
Gasch	Sebastià	<i>El Molino</i>	1972
Roig	Montserrat	<i>Ramona, adéu</i>	1972
Goytisoló	Luis	<i>Antagonía</i>	1973
Marsé	Juan	<i>Si te dicen que caí</i>	1973
Benguere	Xavier	<i>Icària, Icària...</i>	1974
Carandell	Josep M.	<i>Guía secreta de Barcelona</i>	1974
Rodoreda	Mercè	<i>Mirall trencat</i>	1974
Mendoza	Eduardo	<i>La verdad sobre el caso Savolta</i>	1975
Mesquida	Biel	<i>L'adolescent de sal</i>	1975
Riera	Carme	<i>Te deix, amor, la mar com a penyora</i>	1975
Vázquez Montalbán	Manuel	<i>Tatuaje</i>	1975
Albanell	Pep	<i>El barcelonata</i>	1976
Goytisoló	J. Agustín	<i>Taller de arquitectura</i>	1977
Roig	Montserrat	<i>El temps de les cireres</i>	1977
Vázquez Montalbán	Manuel	<i>La soledad del manager</i>	1977
Mendoza	Eduardo	<i>El misterio de la cripta embrujada</i>	1978
Vázquez Montalbán	Manuel	<i>Los mares del Sur</i>	1979
Barral	Carlos	<i>Catalunya des del mar</i>	1982
Carandell	Josep M.	<i>Nueva guía secreta de Barcelona</i>	1982
Gimferrer	Pere	<i>Dietaris (1979-1980) (1980-1982)</i>	1982
Marsé	Juan	<i>Un dia volveré</i>	1982
González Ledesma	Francisco	<i>Expediente Barcelona</i>	1983
Rabinad	Antonio	<i>Memento mori</i>	1983
Vázquez Montalbán	Manuel	<i>Los pájaros de Bangkok</i>	1983
González Ledesma	Francisco	<i>Crónica sentimental en rojo</i>	1984
Marsé	Juan	<i>Ronda del Guinardó</i>	1984
Goytisoló	Juan	<i>Coto vedato</i>	1985
Monzó	Quim	<i>L'illa de Maians</i>	1985
Sempronio		<i>La vall dels reis</i>	1985
Azúa	Félix de	<i>Historia de un idiota contada por él m.</i>	1986
Mendoza	Eduardo	<i>La ciudad de los prodigios</i>	1986
Azúa	Félix de	<i>Historia de un hombre humillado</i>	1987
Vázquez Montalbán	Manuel	<i>Desde los tejados</i>	1987
Barral	Carlos	<i>Memorias</i>	1988
Ferrero	Jesús	<i>Lady Pepa</i>	1988
Monzó	Quim	<i>La magnitud de la tragèdia</i>	1989
Marsé	Juan	<i>El amante bilingüe</i>	1990
Cabré	Jaume	<i>Senyoria</i>	1991
Mendoza	Eduardo	<i>Sin noticias de Gurb</i>	1991
Moix	Terenci	<i>El peso de la p. El cine de los sábados</i>	1991

Roig	Montserrat	<i>Digues que m'estimes encara que sigui</i>	1991
Capmany	M. Aurèlia	<i>Barcelona entre mar i muntanya</i>	1992
García Márquez	Gabriel	<i>Doce cuentos peregrinos</i>	1992
Goytisolo	Luis	<i>Estatua con palomas</i>	1992
Hugues	Robert	<i>Barcelona</i>	1992
Espinàs	Josep M.	<i>Viatge pels Grans Magatzems</i>	1993
Goytisolo	J. Agustín	<i>Novíssima oda a Barcelona</i>	1993
Marsé	Juan	<i>El embrujo de Shangai</i>	1993
Moix	Terenci	<i>El peso de la p. El beso de Peter Pan</i>	1993
Luján	Néstor	<i>La rambla fa baixada</i>	1994
Pàmies	Sergi	<i>La gran novel·la sobre Barcelona</i>	1997
Porcel	Baltasar	<i>Ulisses a alta mar</i>	1997
Torres	Maruja	<i>Un calor tan cercano</i>	1997
Regàs	Rosa (ed)	<i>Barcelona, un dia.</i>	1998
Barbal	Maria	<i>Carrer Bolívia</i>	1999
Vila-Matas	Enrique	<i>El viaje vertical</i>	1999
Marsé	Juan	<i>Rabos de lagartija</i>	2000
Vila-Matas	Enrique	<i>Desde la ciudad nerviosa</i>	2000
Baulenas	Lluís A.	<i>La felicitat</i>	2001
Espinàs	Josep M.	<i>Temps afegit</i>	2001
Ruiz Zafón	Carlos	<i>La sombra del viento</i>	2001
Casavella	Francisco	<i>El día del Watusi</i>	2002
Castillo	David	<i>No miris enrera</i>	2002
González Ledesma	Francisco	<i>El pecado o algo parecido</i>	2002
Amat	Kiko	<i>El día que me vaya no se lo diré a n.</i>	2003
González Ledesma	Francisco	<i>Historia de mis calles</i>	2006
Pérez Andújar	Javier	<i>Paseos con mi madre</i>	2011

Bibliografia

Obras generales sobre arquitectura y la ciudad:

BUSQUETS, Joan: *Barcelona. La construcción urbanística de una ciudad compacta*, Barcelona: Serbal, 2004.

JOVER FONTANALS, Cristina: *La Diagonal. Geografía y técnica. Tesis doctoral*, Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 1994.

MONTEYS, Xavier: *Rehabitar en nueve episodios*, Barcelona: Gustavo Gili, 2012.

MONTEYS, Xavier: *El plaer de la ciutat*, Girona: UdG, 2012.

SOLÀ-MORALES, Manuel: *Deu lliçons sobre Barcelona*, Barcelona: COAC, 2008.

Obras generales sobre literatura y Barcelona:

CARRERAS, Carles: *La Barcelona literària. Una introducció geogràfica*, Barcelona: Proa, 2003.

CARRERAS, Carles; MORENO, Sergio (eds): *Llegint pedres, escrivint ciutats*, Lleida: Pagès, 2009.

CASACUBERTA, Marina; GUSTÀ, M (eds): *Narratives urbanes. La construcció literària de Barcelona*, Barcelona: Fundació Tàpies, 2008

GUILLAMON, Julià: *La ciutat interrompuda*, Barcelona: La Magrana, 2001.

SOLDEVILA BALART, Llorenç: *Geografia literaria. Barcelona vella*, Barcelona: Pòrtic, 2013

SOLDEVILA BALART, Llorenç: *Geografia literaria. Barcelona nova*, Barcelona: Pòrtic, 2014

VILA-SANJUAN, Sergio; DORIA, Sergi (eds): *Passejades per la Barcelona literària*, Barcelona: Edicions 62, 2005

Obras literarias. Ediciones utilizadas:

AGUSTÍ, Ignacio: *Mariona Rebull*, Barcelona: Planeta, 1973

BARBAL, Maria: *Carrer Bolívia*, Barcelona: Edicions 62, 1999

BENQUEREL, Xavier: *Icària, Icària*, Barcelona: Edicions del Mall, 1987

CABRÉ, Jaume: *Senyoria*, Barcelona: Proa, 1999

CANDEL, Francisco: *Donde la ciudad cambia su nombre*, Barcelona: La Busca, 1998

CANDEL, Francisco: *Han matado un hombre, han roto un paisaje*, Barcelona: La Busca, 2002

CASAVELLA, Francisco: *El día del Watusi*, Barcelona: Destino, 2002

CERVANTES, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Alfaguara, 2004

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *Doce cuentos peregrinos*, Barcelona: Mondadori, 2012

GENET, Jean: *Journal du voleur*, Paris: Gallimard, 1992

GONZÁLEZ LEDESMA, Francisco: *Historia de mis calles*, Barcelona: Planeta, 2006

GOYTISOLO, Juan: *Señas de identidad*, Barcelona: Alianza, 2007

GOYTISOLO, José Agustín: *Taller de arquitectura*, Barcelona: Lumen, 1977

LAFORET, Carmen: *Nada*, Barcelona: Austral, 2012

MARSÉ, Juan: *Últimas tardes con Teresa*, Barcelona: Random House Mondadori, 1998

MARSÉ, Juan: *Si te dicen que caí*, Barcelona: Random House Mondadori, 1998

MARSÉ, Juan: *Un día volveré*, Barcelona: Plaza&Janés, 1982

MENDOZA, Eduardo: *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona: Seix Barral, 2002

MENDOZA, Eduardo: *La ciudad de los prodigios*, Barcelona: Seix Barral, 1991

MENDOZA, Eduardo: *Sin noticias de Gurb*, Barcelona: Seix Barral, 1991

MOIX, Terenci: *El peso de la paja. El cine de los sábados*, Barcelona: Plaza&Janés, 1991

MONZÓ, Quim: *La magnitud de la tragèdia*, Barcelona: Quaderns Crema, 1989

OLLER, Narcís: *La febre d'or*, Barcelona: Edicions 62, 1993

PÉREZ ANDÚJAR, Javier: *Paseos con mi madre*, Barcelona: Tusquets, 2011

PIEYRE DE MANDRIARGUES, André: *Al margen*, Barcelona: Àltera, 1996

PLA, Josep: *Barcelona, una discussió entranyable*, Barcelona: Llibres a mà, 1985

PLA, Josep: *El quadern gris*, Barcelona: Destino, 2012

RABINAD, Antonio: *Memento mori*, Barcelona: Alba, 1983

REGÀS, Rosa (ed): *Barcelona, un dia. Un llibre de contes de la ciutat*, Barcelona: Alfaguara, 1998

RODOREDA, Mercè: *Aloma*, Barcelona: Edicions 62, 1980

RODOREDA, Mercè: *El carrer de les Camèlies*, Barcelona: Club Editor, 1997

RODOREDA, Mercè: *Mirall trencat*, Barcelona: Edicions 62, 1988

ROIG, Montserrat: *Ramona, adéu*, Barcelona: Edicions 62, 2008

ROIG, Montserrat: *Digues que m'estimes encara que sigui mentida*, Barcelona: Edicions 62, 1991

ROMERO, Luis: *La Noria*, Barcelona, Destino, 1965

RUSIÑOL, Santiago: *L'auca del senyor Esteve*, Barcelona: Edicions 62, 1979

SEGARRA, Josep Maria de: *Vida privada*, Barcelona: Proa, 1988

SALES, Joan: *Incerta glòria*, Barcelona: Club editor, 2012

SALES, Joan: *El vent de la nit*, Barcelona: Club editor, 2012

SOLDEVILA, Carles: *Barcelona vista pels seus artistes*, Barcelona: Aedos, 1957

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *La soledad del manager*, Barcelona: Planeta, 1977

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Los mares del sur*, Barcelona: Planeta, 1979

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Desde los tejados*, Barcelona: Press Pocket, 1990

Referencias en línea:

La gran novel·la de barcelona. [<http://www.barcelonallibres.cat>] (octubre 2015)

Procedencia de las imágenes:

- 01.1** F. Català Roca (Segarra)
diari ARA (Mendoza)
Colita (Roig/Torres)
Pere Madueño (Moix)
Javi Martínez (Monzó)
Consuelo Bautista (V. Montalbán)
desconocida (Foix)
- 01.2** X. Miserachs (Candel)
Pilar Aymerich (Calders, Marsé)
EFE (García Márquez)
Pere Calders (Benguere)
Javi Martínez (Monzó)
desconocida (González, Laforet)
- 01.3, 01.4** Editoriales correspondientes
- 02.1, 02.2** Fotogramas de la película *Der Himmel über Berlin*. 1987.
Director Wim Wenders. Road Movies Filmproduktion / Argos Films.
- 02.3** Carta postal de Potsdamer Platz. 1900.
Dominio público via Wikimedia Commons :
http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Potsdamer_Platz_2,_Berlin_1900.png#mediaviewer/File:Potsdamer_Platz_2,_Berlin_1900
- 02.4** Del autor.
- 02.5** Rachel Caiano. Ilustración para *O senhor Calvino*, de Gonçalo M.Tavares. Casa da Palavra, 2007.
- 02.6** Hachette / Benn / Somerset Books